

LA *verdadera* FELICIDAD

LORENA
LAZO



LA
verdadera
FELICIDAD

LORENA
LAZO

Primera edición.

La verdadera felicidad.

Lorena Lazo

© Abril 2019.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)



Capítulo I

Cuando el médico se marchó de la casa, no nos dio alguna esperanza sobre su salud y me sentí angustiada, fue muy triste tener que verla acostada en su lecho de muerte. No pude esperar más tiempo afuera, necesitaba estar a su lado y aprovechar sus últimos momentos para compartir. Mi abuela me había dejado un gran aprendizaje y era mi ejemplo en todas las acciones que emprendía, pero ya su luz se estaba apagando. Podía sentir su piel helada, ella trataba de sujetar mi brazo, pero le faltaba aliento para seguir siendo fuerte y para no hacerla sentir mal, intenté abrazarla. Me quedé mirándola, pero ella volteó su cabeza tratando que no viera las lágrimas que corrían por sus mejillas tal vez para que no pudieran sentir su dolor mientras su espíritu se alejaba de mí.

—¿Cristina, hija viniste a verme? —supo de inmediato que era yo cuando sintió el abrazo.

—Vine a verte, abuela, como siempre estoy aquí—enseguida le respondí acercándome a su con mi voz un poco alta y de inmediato volteó a mirarme.

—Tal vez esta sea una despedida, Cristina, pero estoy feliz de saber que estas aquí. Es importante que no olvides que la felicidad en la vida te la va a dar un esposo que sea tan o más millonario que nuestra familia y ya sabes que me refiero a Carlos Astudillo ¡Solo él podrá hacerte tan o más feliz de lo que yo fue en mi matrimonio! —trataba de expresarme su anhelado deseo para que no olvidara la manera como ella había alcanzado la felicidad aunque muy poco se le escuchaba su voz.

—Debes dormir un poco, no es bueno que te fatigues tratando de conversar —intenté que me escuchara y evitando que mi rostro expresara la tristeza que sentía en mi alma al mismo tiempo que le tomaba su mano.

—¡Mi vida se está terminando, nieta querida!—exclamó luego de contener su respiración —Yo no acepté mi matrimonio por amor y lo sabes porque te conté mi historia, a ti te va a suceder igual con Carlos y no quiero que te preocupes porque el amor aparecerá en el momento preciso. No dudes en casarte con él, esa será la única manera de resguardar el dinero que ha obtenido con esfuerzo nuestra familia —me decía haciendo una mueca en sus labios a manera de agrado, en cuestión de segundos, ella dejó caer su brazo en la cama y volteó su mirada hacia la puerta y tras un suspiro, su luz se apagó frente a mí.

—¡Despierta por favor, tú no puedes estar muerta! Abuela tú eres la única que me sabe escuchar y dar consejos —le decía a mi abuela y al escucharme con desespero no dudaron ni por un momento en constatar lo que me ocurría.

Clara al ver lo que había ocurrido, no dudo en acercarse a mí, aunque su tristeza se hizo evidente al apoyar su cabeza sobre mi hombro dejando que el llanto la invadiera por la pérdida tan irreparable, por más que intentaba sacar todo el dolor que había en mí no encontraba palabras para expresarlo ¡Mi abuela era como otra madre para mí! Y siempre recibí todo el amor de su parte sobre todo cuando temía que llegara a cometer errores en mi vida, ella deseaba que en mí reinara su reflejo y que no me privara de las bondades que se tenían al cosechar mucho dinero.

Me negaba a creer lo que había ocurrido y me lancé en la cama a abrazar a mi abuela, todos llorábamos sin el valor de decir alguna palabra en aquellas cuatro paredes que parecían estar heladas; nuestras miradas hablaban por sí solas como si ellas manifestaran el dolor que nos estaba causando la muerte de mi abuela. Todos debíamos estar preparados para su partida porque los médicos avisaron hace mucho su padecimiento y aun así era inaceptable saber que ya no iba a estar entre nosotros.

—Hermana, vamos a salir de aquí ¡Es necesario que respires un poco y te calmes! —Clara me sostuvo por los hombros y me ayudó a ponerme de pie

para salir fuera de la habitación.

—¡Voy a esperar hasta el último momento con ella, de seguro ya vienen a buscarla! —respondí llorando al mismo tiempo que tomaba la mano de mi abuela —No insistas hermana, me voy a quedar aquí —le dije y de alguna manera comprendió la tristeza que sentía y se alejó a llorar.

Mi hermana volvió a acercarse y me abrazó muy fuerte, lloraba desconsoladamente al mismo tiempo que se arrodillaba junto al lecho de mi abuela, no dejaba de mirarla y tocar su cabello, me sentí muy sensible al ver su gesto y mi llanto se hizo eterno, pero ni por un instante me separé de mi abuela.

—Están los de la funeraria afuera, tenemos que salir de la habitación porque van a trasladar a su abuela, vamos afuera hijas, no podemos permanecer aquí es necesario que ellos estén solos con mi madre —papá se acercó a nosotras conteniendo el llanto, pero era evidente su profundo dolor porque apenas pudo hablar, trataba de seguir siendo el hombre con esa firmeza que nos tenía acostumbrados a todos aunque recientemente había sufrido también por la muerte de su padre.

—Esto es muy difícil para mí, es muy difícil para todos —abrí mis brazos para acercarme a mi padre porque necesitaba que sintiera mi solidaridad ante su dolor —Mi abuelo al partir de este mundo nos dejó mucha tristeza y aun no has superado esa tragedia por eso te pido que expreses toda esa tristeza ¡Puede ser peor para ti, padre! —traté de apelar a su consciencia y de aflorar en él sus nobles sentimientos, fue evidente que necesitaba oír eso de mí porque no pudo evitar el llanto desgarrador de un hijo por su madre.

Papá, Clara y yo nos unimos en un mismo sentimiento, mamá de inmediato se acercó a nosotros y nos manifestó su amor. Mientras, nos quedamos mirando desde el corredor que en un coche oscuro se llevaban su cuerpo al mismo tiempo que tío José iba detrás de ellos haciendo cargo de todo lo del funeral de mi abuela por ser su primer hijo.

No podía olvidar cada conversación con esa mujer tan sabia. Hasta hace

unos meses me convertí en ingeniera aunque no fue mi elección, todo por hacer sentir bien a mi familia porque de haber sido por mí, me hubiera dedicado por completo a gozar de todo el dinero de mis padres por eso sentí que con la ausencia de mi abuela era necesario que pusiera mi empeño en cumplir el tan anhelado deseo de ella de verme casada y feliz con Carlos.

Me quedé un rato más en casa de mi abuela y al ver que la serenidad había vuelto a mi padre, supe que no había otra opción que aceptar los designios de Dios y por ende todo tenía que seguir su curso. Llevé a mis padres a su hogar e hice lo mismo con mi hermana y mi cuñado Santiago, yo me fui directamente hasta mi apartamento. Un sinfín de pensamientos llegaron a mi mientras estaba en mi habitación, solo tenía una meta fijada, la idea de ser feliz junto a un esposo también adinerado, de buen ver y sobretodo que llegara a amarme con locura y ya después de la boda pudiéramos recorrer los lugares más espectaculares de la tierra ¿Alguien podría estar intranquila con una vida así? Buscaba la manera de evitar las preocupaciones para poder vivir tranquila, lo menos que quería era que los años se me notaran antes de tiempo ¡Sería injusto para mí aparentar más edad de la que tengo! Me puse a imaginar tantas cosas que desperté al día siguiente con el recuerdo de mi viejita.

Estaba entre dormida aún cuando me levanté dando traspiés para alcanzar el móvil que estaba timbrando ¡No podía ubicar donde estaba sonando! Creí que algo malo había ocurrido, solo al mirar el móvil pude respirar profundamente y acepté con calma la llamada.

—¡Hola Cristina, el helicóptero acaba de aterrizar en la ciudad! Supe en este instante de la muerte de tu abuela, no sabes como lamento que haya ocurrido tan pronto. Permíteme acompañarte con este dolor, la señora Carlota era muy especial conmigo y puedo comprender que estés viviendo unos duros momentos con su partida —fueron las palabras de Carlos cuando contesté.

—Carlos, en verdad aprecio mucho tus palabras. No tienes idea por lo que estoy viviendo en este momento, la muerte de ella me tiene sumergida en

una tristeza muy grande, mi abuela era una mujer especial y te estimaba mucho —reconocí ante él y no tuve más que palabras llenas de sinceridad a su solidaridad —Ahora mismo vamos a darle su último adiós, estaré con ella en la funeraria hasta el final —sin poder aguantar el llanto al imaginar esa escena le comenté a Carlos.

—¡De acuerdo! Dame unos minutos y te busco para irnos juntos, no creo conveniente que te expongas a conducir tu coche en esas condiciones, solo espero que me des el permiso, no busco que aceptes mi invitación obligada, Cristina lo único importante para mí es que sepas que estoy contigo —se hizo sentir como todo un caballero con su palabra tan persistente haciéndose valer de su carácter de capitán del ejército.

—Estaba a punto de llamar a Mirna para avisarle e irme con ella, no sabes como agradezco tu ayuda, no demores en llegar —acepté sin pensarlo y después de un momento cortamos la llamada.

No tardé mucho en arreglarme para ir al funeral de mi abuela, aproveché que Carlos no había llegado para avisarle a Mirna, era como una hermana para mí, le confiaba toda mi vida, éramos un grupo muy pequeño en el que íbamos al colegio Diego, Carlos, Mirna y yo. Ella era mi mejor amiga, era más cercana a mí que mi propia hermana.

—¡Que alegría escucharte Cristina! ¿Y cuál es la noticia que me tiene mi súper ingeniera Solano? Supongo que te tomaste unos minutos de tu tiempo porque de seguro que ya recibiste el fantástico coche que te obsequió la señora Carlota después que te graduaste en la universidad —preguntó Mirna cuando contesté, solo me eché a llorar sobre la cama con el móvil en la mano —¿Ocurre algo que no sepa, estás triste amiga? —supuso mi amiga cuando se dio cuenta que mi llanto y de inmediato cambió su tono risueño.

—De tantas cosas que mencionaste solo una cosa es cierta, se trata de mi abuela. Ella pudo haberme dado ese coche, pero se marchó de este mundo y sin ella no quiero nada —respondí entre el llanto —Amiga, mi viejita se me fue ayer, no sabes el dolor que siento hasta este momento —continué con el

corazón destrozado.

Mi amiga no pudo seguir hablando, ella también se había entristecido con lo que se había enterado, después de unos segundos buscó darme sus condolencias hasta el momento que yo pude calmarme para de alguna manera escuchar lo que me tenía que decir.

—Me pone muy triste escuchar que tu abuela ha muerto, es difícil no imaginar que estas sufriendo con todo esto, Cristina ¡Esperame en tu apartamento, salgo de inmediato para allá! —se ofreció a llevarme y fue obvio que tuve que rechazar su invitación.

—Tienes razón, Mirna, estoy consumida en la tristeza y el dolor. Lo lamento pero no puedo aceptar tu invitación esta vez porque Carlos llegó esta mañana de una misión y se ofreció a llevarme, te esperaré en la funeraria —tratando de controlar mi llanto le dije a mi amiga.

—¿El militar? ¡Es un aprovechado, solo busca estar a tu lado bajo cualquier circunstancia! Hizo todo lo que estaba a su alcance para que la señora Carlota lo quisiera como a un nieto más, estoy convencida que en poco tiempo tendrá tu amor si continúa así —gritó un poco indispueta y se notaba que estaba molesta.

—Ya sabes que era muy difícil que ella cometiera algún error, lo vivimos juntas. Pocos minutos antes de que cerrara sus ojos para siempre no dejó de aconsejarme, para ella mi felicidad estaba únicamente al lado de Carlos —respondí enojada ante su falta de tacto con la solidaridad de Carlos aunque fue obvia su reacción ya que ella y Diego estaban enemistados con él porque al final resultó ser muy clasista sin importarles que todos íbamos a estudiar en la misma escuela.

No quise que continuara la discusión y le dije a Mirna el lugar donde iban a tener el cuerpo de mi abuela, como estaba apresurada porque ya Carlos me estaba esperando para irnos, me despedí de ella sin rencor.

—Rosa, voy saliendo, ya sabes como son estas cosas y seguramente no venga temprano a casa, voy a estar hasta tarde con mis papás, no me prepares

de comer —indicué a mi mano derecha en la casa, quien más que una empleada de servicios se había convertido en una muy buena aliada.

Carlos se mostro emocionado al saludarme con un fuerte abrazo cargado de mucho sentimiento. Pude sentir también su tristeza, era evidente que la muerte de la señora Carlota como él le decía le dolía mucho. Después de unas pocas palabras me senté en el coche y nos marchamos. Me acarició la mejilla y me miró con una sonrisa en su rostro expresándome todo el apoyo que estaba dando y no pude evitar llorar. El silencio del momento fue propicio para recordar a mi abuela y Carlos en ningún momento intentó romper con ello, pero justo cuando estábamos cerca se preocupó por mi situación.

—No tengo palabras para agradecer que estes aquí en este momento tan difícil para mí —me expresé a través de un abrazo antes de bajarnos del coche.

—Siempre será así, pero ahora necesitamos entrar, estoy seguro que todos esperar por ti y tengo que darle mi pésame al señor Víctorio. Aprecio mucho a tu papá, pienso que debe estar desconsolado por esta pérdida tan irreparable —comentó Carlos y solo con mi mirada le expresé las gracias por esas palabras para luego dejar que me ayudara a salir.

Busqué dentro de mi bolsa para cubrir mis ojos, trataba de ocultar un poco la tristeza que había en ellos mientras Carlos y yo entrabamos a ese lugar tan sombrío donde velaban a mi abuela y pude ver a mi amiga aguardándome en la puerta. Caminó a mi encuentro y con la cercanía no pudimos evitar que las lágrimas invadieran nuestros rostros a pesar de traer mis gafas oscuras; cuando Mirna notó que Carlos estaba conmigo, hizo evidente su desagrado y solo por cortesía le agradeció.

—No pensé decir esto, pero quiero agradecerte lo has hecho hoy con Cristina —fueron las palabras que mencionó mi amiga para Carlos.

—Sabes que es indiferente lo que pienses, Cristina merece esto y mucho más, además la señora Carlota era alguien muy especial para mí —respondió Carlos a mi amiga de manera muy parca.

La presencia de Carlos era difícil de ocultar por su manera tan única de comportarse, por eso Mirna y Diego lo consideraban muy altanero y arrogante, por eso sentí la necesidad de evitar que se pelearan entre ellos.

—Tanto tú como Carlos son merecedores de mi afecto, recuerden que nuestra amistad viene de la infancia. Ambos tienen mi agradecimiento, valoro mucho el hecho de sentirme acompañada por ustedes ante esta situación que me causa mucho dolor, solo les pido que no discutan aquí, al menos no hoy — intenté pedirles su colaboración al mismo tiempo que me adentraba a la funeraria.

—¡Amiga, por favor aguarda un momento! —dijo Mirna gritando al mismo tiempo que lograba acercarse a mí.

No dudé en tratar de ver el féretro de mi abuela, Mirna y Carlos se acercaron junto a mí. Contuve mis lágrimas, intenté despedirme de ella teniendo una expresión de resignación en mi rostro, pero me estaba mintiendo a mí misma porque mi corazón estaba destrozado por el sufrimiento de su muerte. Apenas volteé para ubicar donde estaban mis papás, mis ojos se detuvieron fijamente hacia Diego al darme cuenta que también había venido.

—¡No dudé en acompañarte en este momento después que Mirna me avisó, preciosa! No sabes cuanto siento la muerte de tu abuela, Cristina — comentó Diego al acercarse a mí y fue inevitable abrazarme a él.

—Me encanta que estes aquí, Diego. Mi mente estaba tan distraída con todo esto que no pude llamarte para contarte lo que había ocurrido, la muerte de mi abuela fue sorpresiva, solo logré avisarle a Mirna —respondí aun abrazada a su cuello.

El tiempo se detuvo para nosotros, al menos eso sentí con ese abrazo que duró unos minutos como si solo estuviéramos los dos en la funeraria. Entre Diego y yo había una magia desde el día que nos conocimos siendo apenas unos infantes, aunque tuve que aprender a comprender que entre nosotros había una brecha muy grande al ser de familias tan distintas y mi abuela siempre me lo hizo saber, solo que dentro de mí el amor por él continuaba creciendo en

silencio.

—¡Hola Carlos, que gusto me da que los amigos de Cristina estemos aquí dándole apoyo! —saludó Diego a Carlos cuando lo vio acercarse muy imponente.

Mirna no vaciló en seguir en saludar a Diego, pero Carlos los miró con desprecio e ignoró su comentario sin dudar apartarse para ir al encuentro de mi papá.

—Siento mucha vergüenza por el comportamiento de Carlos, estoy segura que no quiso hacerte ese desaire Diego, hay que comprender que recién vino de una gestión en la milicia. Conversemos un momento en aquellos asuntos con Mirna, por favor —me disculpé con Diego tras la desfachatez que había tenido Carlos con él.

—¡Eso no te corresponde a ti, Cristina! Fue Carlos el que actuó mal, ya sabemos cómo es su forma de ser así que no me sorprende, creció con esa idea de las diferencias y clases sociales, pero resulta que no somos menos que él porque no estamos en las mismas condiciones ¡Mírate, eres una mujer millonaria, pero tienen un corazón noble y no ves esas diferencias —respondió Mirna bastante enojada.

—No comiences Mirna, mira que cuando se trata de Carlos te pones en posición de ataque, olvidemos este altercado y dejemos de mencionar su nombre ¡Con el tiempo él va a reconocer que hace mal, me he convencido de eso! ¡Nosotros no somos unos mendigos, no señor! —expresó Diego sin poder ocultar su enojo.

—Paren con esta conversación, estoy agotada de lo mismo cuando estamos reunidos, nunca hay otro tema de conversación —respondí a los dos muy molesta —Debo pedirles que acepten a Carlos como es, creo que va a tomar una posición importante para mí y no me gustaría que se sorprendan tal, no sé que tan pronto sea, tan solo es una idea que está en mi mente —comenté tratando de suponerles que Carlos podía ser parte de mi vida desde el punto de vista sentimental solo por cumplir esa promesa que le había hecho a mi

viejita.

—¿No comprendo lo que dices, Cristina? —indagó Diego un poco confundido, tal vez tratando de descifrar lo que les estaba adelantando.

Parecía injusto que después de verlo y que mi corazón palpitara tan fuerte por él, tuviera que insinuarle que iba a casarme con Carlos, solo que nuestros sentimientos no debían aumentar, era difícil que pudiéramos tener algo más allá que una amistad. Casarme no solo involucraba una relación amorosa, iba más allá y no había otra cosa que la fortuna pudiera complementar, por eso Carlos era la persona indicada para mí ¡Era difícil que mi abuela se equivocara, tenía que honrarla!

—Por ahora no hay nada que comprender, solo quiero que este momento tan difícil para mí podamos conversar tranquilamente de otro tema —respondí a Diego tratando de sacarlo de bochorno que causaba mencionar que Carlos y yo podíamos terminar casados si no se trataba de un hecho aun.

Diego no insistió más en el tema y apenas vio que no estaba con Carlos se levantó a darle sus condolencias a mi papá. Mirna aprovechó que estábamos solas y con su mirada envolvente, no dudó en preguntarme:

—Quiero creer en tu estabilidad mental, Cristina. Sé que la felicidad la puedes tener sin excesos, es mejor que escuches tus sentimientos, aunque comprendo que mi comentario no es correcto para esta ocasión —comentó con voz baja y aunque ella decía la verdad son pude hacer otra cosa que bajar mi mirada.

No podía evitar mirar a Diego todo el tiempo que permanecimos en la funeraria, mis ojos se iban tras de él por unos extraordinarios segundos, solo que Carlos insistía en mantenerse a mi lado dándome la seguridad que merecía como. Después de la incineración de los restos de mi abuela, salimos del recinto con el pequeño cofre. Tuve sentimiento encontrados al decirle adiós a Diego si en realidad moría de ganas por estar más tiempo a su lado, nuestros corazones latían en un mismo ritmo y estaba convencida que los dos estábamos sintiendo igual.

Cuando logré llegar a mi casa, los momentos más hermosos de mi infancia vinieron a mí, aunque mi abuela estaba presente en ellos, Diego comenzó a dar vueltas en mi cabeza sobre todo con lo que me dijo en el momento de nuestra despedida... “Soñaré con tenerte cerca de mí en algún otro momento, diera todo porque esta despedida no fuera cierta” ¡No comprendía el trasfondo de sus palabras! Me sentía confundida por no saber a qué se refería. Traté de llamar a su número, aunque la operadora automática alertaba con que ese móvil no existía y la tristeza me invadió ¡Solo Mirna puede darme algunas respuestas! Pensé y no dudé en hablarle a su móvil y por todos los medios oculté el interés verdadero de mi llamada.

—¡Buenas madrugadas, amiga! —respondió cuando escuchó mi voz —
¿Alguna novedad, es que aun no ha amaneció? —indagó haciéndome sentir apenada porque no considere en ningún momento que era hora de estar durmiendo.

—¡Qué pena contigo, Mirna! Debí tomar en cuenta la hora, solo que en este momento tuve un presentimiento muy malo —después de disculparme respondí a mi amiga.

—Comprendo amiga, deja de disculparte, estas sensible, quédate tranquila que no me ha ocurrido nada ¿Te comunicaste con tus papás y te cercioraste de su estado físico? —hizo una pregunta que por más que traté de evitar para saber realmente de Diego tuve que responderla.

—Ellos deben estar bien, las noticias malas son las primeras en llegar. Lo primero que vino a mi mente fue saber de Carlos y Diego, aunque ve que es un poco tarde y es mejor que lo haga cuando amanezca —respondí tratando sacarle a Mirna alguna información sobre Diego que es lo que me interesaba.

—Ya sabes que es muy difícil que te diga algo sobre Carlos, con respecto a Diego la información que tengo es que tomó un vuelo para Europa, él quiso avisarte y no pudo porque Carlos no se separó de tu lado. Te confieso que imaginé que tú y Diego terminarían juntos, como enamorados, creo que pensaría lo mismo —comentó Mirna dejándome desconsolada con esa

información.

—¿Diego y yo enamorados? ¡Es una idea sin sentido, amiga! Entre Diego y yo solo puede existir una amistad, creo que jamás pasaría eso por mi mente —dije tratando que ella creyera en mis palabras porque en mi solo había una profunda tristeza.

Mientras conversábamos, tuve que contener mi llanto, cerré mis ojos, levanté mi cabeza y suspiré para contener el llanto al sentirme devastada por saber que Diego se marchó y no me despedí. No podía responder a mi amiga que ella tenía la razón y menos hacerla ver que estaba deshecha en ese momento. Claro que me Diego me atraía mucho, también sé que de proponérmelo el amor surgiría muy pronto entre nosotros, solo que eso era un imposible, algo sin sentido para mi círculo social.

—Cristina, te conozco muy bien, sé que me estas ocultando algo y presiento que tu corazón está muy triste ¡Te duele que se haya marchado sin decirte! Él estaría contigo en este momento, solo debiste decirle que era lo que querías —comentó Mirna haciendo que las lágrimas salieran de mis ojos — Aunque para ti iba a ser muy difícil porque sigues en esa confusión tonta de lo que debes y tienes que hacer, los consejos de la señora Carlota sobre Carlos no dejar de estar presente en tu mente ¿En verdad piensas tener una relación con él? —indagó Mirna, en ese momento no pude evitar darle una respuesta, solo que no podía mencionar alguna esperanza sentimental con Diego, lo menos que pretendía era herirla por el tema de las diferencias de dinero entre nosotros.

—Así es, apenas me lo pida no voy a negarme ¡Quizás todo con Carlos termine en matrimonio! —respondí completamente segura —En todo caso no podría ser una relación larga porque Carlos casi nunca está en la ciudad por su trabajo —comenté aunque de pronto me sentí confundida.

—Creo que has enloquecido, aunque trato de entender tu necesidad de que las cosas marchen muy pronto, una relación extensa entre Carlos y tú te llevaría a la locura ¡Dudo mucho del amor que te demuestre, amiga! —insistió

muy natural —¡Perdóname Cristina! Sé que es difícil hacerte ver que estas en un error, quisiera estar errada, de esa manera no podría mirar que estás en una relación sin amor. Seguiré siendo constante contigo, no voy a dejarte sola ¡Tienes mi apoyo incondicional, amiga! —dijo tras haberlo pensado mejor a pesar de toda la verdad que me había dicho.

—¡Solo déjame agradecer todo lo que haces por mí, Mirna! Eres la única que me entiende en mi vida y a pesar que nunca soy del todo sincera, conoces cada paso que doy. Agradezco que me hayas contado del viaje de Diego, me pesa saber que no nos despedimos aunque a donde vaya tendrá éxito — comenté al mismo tiempo que nos despedíamos.

Estaba amaneciendo cuando en mi mente solo esta Diego, tenía que darle las gracias al creador del universo, gracias a él es que me había evitado cualquier posibilidad de tener algo con Diego porque en realidad había mucha conexión entre los dos. Estaba sedienta y fui por algo para beber, luego de tantos pensamientos logré conciliar el sueño. Cuando abrí mis ojos, me acordé de la firma de los documentos de la empresa que estaba registrando, dudaba de llegar a trabajar como ingeniera, aun así desperté emocionada con la esperanza de lograr vivir como lo decía mi abuela, como una reina.

Estaba comiendo unas tostadas cuando se escuchó el timbre de la casa, Rosa dejó sus quehaceres y fue a mirar quién era. No me preocupé por saber, no quería dejar de degustar mi comida aunque al ver a Rosa entrar con flores en sus manos me sorprendí y salí corriendo a colocarla en un lugar vistoso.

—¿Quién habrá enviado estas flores, Rosa? —quise saber ante la emoción —¿Conoces a la persona que vino? —pregunté con curiosidad.

—¡Eso es lo de menos, señorita! El remitente debe ser el que la tenga intrigada, a él es que hay que conocer el nombre —dijo muy risueña Rosa.

Ella estaba en lo cierto, sin poder evitar tener una sonrisa en mi boca, hurgué entre el arreglo florar hasta conseguir alguna nota y para nuestra sorpresa el remitente parecía haber olvidado ese detalle, la decepción me embargó y estuve confundida al creer que esas flores no eran para mí, así que

preferí olvidarme de ese asunto. Me senté en la mesa para culminar mi comida y casi estaba lista para ir al registro cuando Carlos me llamó al móvil.

—Saludos Carlos, perdona si me sientes apresurada es que voy retrasada con la hora, iba de salida en este momento ¿Necesitas algo? —contesté de inmediato al mismo tiempo que iba saliendo.

—Saludos, Cristina, no te preocupes, podemos conversar luego —respondió con algo de molestia y fue evidente que no lo pudo ocultar a través de sus palabras.

—¡Excúsame, Carlos! Creo que no debí hablarte así, te escucho, hagamos que no dije nada, por favor —insistí francamente.

—Quise saber qué te pareció el arreglo floral que recibiste hace unos momentos, era eso —comentó aun molesto.

—¡Las flores eran de tu parte! —dije atónita puesto que jamás imaginé que se trataba de Carlos —Perdóname si alcé la voz Carlos, en realidad no suelo tener estas sorpresas de nadie, supuse que se trataba de un error en la entrega, ciertamente, quedé encantada ¡El arreglo floral es sorprendente, agradezco mucho ese gesto, Carlos! —agregué un tanto entusiasmada, pero también estaba apenada de subestimarlo.

¿Y acaso Carlos se iba a preocupar por mandarme un arreglo floral? ¡En mi vida pasaría por mi mente, señor! Ni a su progenitora le daba algún tipo de afecto, aunque no pude negar que su gesto fue muy bonito y con eso toco un poco mi corazón.

—Fui temprano a comprar las flores, en ese momento habían puesto ese ramo y pensé en lo bien que lucirían en tus manos, Cristina —comentó con palabras que me llenaron de sensibilidad —¿Te gustaría ir a comer conmigo esta noche? Comprendo está reciente lo de la señora Carlota, solo que en su féretro le prometí algo que debo cumplir —indagó aunque ya hacía predecible su propuesta, pero no pretendía insinuar que imaginaba lo que iba a pasar.

—Claro, estoy de acuerdo, envíame la dirección e iré cuando me lo pidas —dije con tranquilidad al mismo tiempo que le oía decirme el sitio muy

emocionado —Nos vemos en ese lugar, Carlos, en este momento quiero excusarme contigo porque debo marcharme, el jurista aguarda por mí — mencioné algo apenada porque de alguna forma era necesario cortar la llamada, aunque Carlos entendió fuera de molestarse.

Con mucha cautela logré llegar a la reunión, de inmediato le expliqué al jurista todo lo relacionado a lo que tenía en mente ¡una empresa! Ciertamente cuando discutimos los objetivos fue obvio que todo se relacionaba con la ingeniería.

Mientras estuve con el jurista, por mi mente ni pensaba en la salida que iba a tener con Carlos, en mi mente solo estaba Diego, aunque no pasaba mucho tiempo sin volver a involucrarme en el tema de conversación. Minutos más tarde, luego que fui a visitar a mis papás, a ellos le insinué del viable noviazgo con Carlos y que tal vez llegara a casarme con él.

—Tengo que decirte lo que pienso, Cristina, dudo llegue a suceder. Jamás imaginaría verte en una relación con alguien a quien no ames, nuestra fortuna es muy grande y por lo económico no creo que sea —respondió mamá con una sonrisa en su boca.

—¡Has enloquecido, hija! También dudo que llegue a pasar, he soñado con verte de la mano de alguien que ames, me niego a aceptar que sigas los consejos de tu abuela —dijo mi padre sonriendo, pero fue evidente que no estaba de acuerdo.

—Lo siento si pienso diferente a ustedes, pero es así, es lo que vine a decirles. Aunque debo esperar que Carlos haga esa propuesta durante la comida de comenzar un noviazgo o que nos casemos —comenté.

Tuve que ponerme de pie al no poder sostenerles la mirada, sentí que se les hacía difícil entender que algo sucedía o estaba a punto de suceder, entre tanto mis padres buscaban dar con respuestas y se olvidaron por completo que continuaba en la sala de su casa. Yo estaba delante de ellos y continuaban haciendo conjeturas dejando volar su imaginación al casarme, entristecí pero nada iba a cambiar mis planes, en su momento los complací al graduarme de

ingeniera, ahora sería diferente, estaba en juego la tranquilidad financiera que quería. Aunque creía estar convencida, una cosa intranquilizaba mi mente; la idea de tener una relación con Diego rondaba mi imaginación, aunque me detuve al darme cuenta una vez más que me estaba equivocando por eso no dudé en hacerle ver a mis papás que no había vuelta atrás.

—No vine aquí con la intención de pedirles permiso, tal vez no sea fácil, quise darles la noticia —comenté a mis padres —Lo menos que deseo es verlos tristes, te digo que no debes preocuparte papá por lo que me haya dicho la abuela sobre casarme con un hombre con tanto dinero como el nuestro, temo que en algún momento la fortuna no exista y la vida me colme de decadencias a causa de la pobreza, estoy convencida de encontrar la felicidad a su lado, además que la posición social por la que tanto luchaste va a estar más vigente que nunca —continué aclarando a papá al mismo tiempo que trataba de consentirlo con un abrazo.

—¡No comprendo esa insistencia de terminar en una boda con alguien tan millonario y reconocido! Si es por lo financiero no deberías estresarte, nuestro patrimonio es muy grande, hija. Yo lo que deseo es que estes al lado de alguien que te llene de felicidad y amor, su abolengo no debe estar por encima de eso ¡Me gustaría que lo pienses, Cristina! —dijo papá mientras se levantaba del sofá muy molesto con lo que estábamos hablando.

Fue inevitable llenarme de tristeza ante todo lo que me había dicho papá, ni siquiera refuté su reflexión, era evidente que me estaba dejando llevar por lo que me decía mi fallecida consejera y ya no podía retroceder, lo único certero en todo esto era el vacío interno que había en mí, realmente ya no estaba segura de mis sentimientos.

—La tristeza en tu mirada te delata, Cristina, estas dudando de esa decisión ¡Piensa mejor las cosas, hija! Solo tú debes saber lo que quieres, la señora Carlota dejó una huella imborrable en ti, solo que pudo contar con la dicha de encontrar un hombre honesto que la llenó de atenciones y la enamoró, todos vivimos esa entrega hasta el final de sus días, solo que el destino la

favoreció ¡Tu abuelo fue una maravillosa persona, afectuoso y amaba a tu abuela y a sus hijos! ¿En verdad sientes que él será de esa manera, si llegará a amarte, sientes que vas a darle tu amor? —preguntó mi madre muy acertada al referirse a Carlos, al escucharla, traté de pensar mejor las cosas, aunque no pude desmayar en mis pensamientos ya que evitaba que la desdicha llegara a mí.

Pensaba que el estar con una pareja similar junto a mí me iba a dar la serenidad que necesitaba para verme radiante. En caso que dejara de tener toda la posición que me da el dinero, los años se me vendrían encima y mi piel dejaría de tener el colágeno que tiene en este momento y no era otra cosa que miedo a estar arrugada ¡Mi decisión estaba tomada y no había vuelta atrás!

—Se que estoy en lo correcto, mamá, tu debes creer en mí. Me duele la actitud que tomó mi padre al no querer darse cuenta de lo que es una realidad, es que jamás encontraré a alguien que supere a Carlos hasta mi abuela lo creía así —fue lo que dije a mamá llenándome de serenidad —Ya me voy a casa, hay una cita que no puedo perder más tarde —comenté al mismo tiempo que me despedía de ella para disponerme a salir.

Cuando iba en camino, Diego no dejaba de pasar por mi mente. Tuve que detenerme de manera violenta porque esos pensamientos absurdos estaban dominando mi sentir ¡Jamás formarás podríamos tener una relación, Diego! Exclamé mientras me desahogaba enfurecida con mis manos en el tablero del coche, suspiré hondamente para después retomar la ruta a mi casa.

—¿Le sirvo la comida, joven? — trató de consultarme rosa cuando crucé la puerta.

—Esta noche no Rosa, muy agradecida pero voy a salir a comer con Carlos. Podría dormir temprano en todo caso — contesté a Rosa muy sonriente al mismo tiempo que caminaba con prisa a mi alcoba.

Me di cuenta que estaba sobre la hora, quedaba poco tiempo en el que iba a verme con Carlos.

No pude ver un atuendo para la ocasión mientras escudriñaba en el

closet, aunque cuando me detuve a mirar pude detallar que mis vestidos estaban acordes para una ocasión como esa, pero como dudaba de lo que estaba por hacer, no podía concentrarme para dar con el que llamara la atención de Carlos. Entré rápido en la ducha para refrescarme, luego me vestí con el traje que escogí, de un color que me hacía sentir segura de lo que iba a ser. Entre tanto, observaba mi reflejo en el tocador tratando de poner en mi boca una mueca de alegría, probando fingir felicidad a encontrarme frente a Carlos ¡Era injusto que notara mi confusión! Mientras buscaba mi mejor sonrisa, timbró la llamada de mi amiga y por nada del mundo le respondí. Dude en contarle de mi salida, no quería escuchar sus reproches sobre mis planes ¡En su momento le daré detalles sobre mi boda! Insistía al estar segura de lo que lograría esa noche. El ánimo para ir en mi coche no me acompañaba, además que con el calzado se me imposibilitaba desplazarme por el acelerador por eso solicité el servicio de Ángel, mi conductor personal.

—¿Su amigo Carlos la dejará en casa, si desea puedo aguardar aquí? — consultó Ángel haciendo que enseguida pensara que no era conveniente que Carlos me llevara con eso evitaría algún acercamiento que pudiera tener Carlos por la excitación de la noche, no estaba segura de aceptarlo.

—¡Quédate cerca, Ángel! Presiento una cita muy corta en esta noche — comenté sonriendo cuando me disponía a bajar atendida por mi chofer.

¡Las alas del amor! Exclamé cuando alcancé a mirar la valla publicitaria del lugar y por un momento imaginé que el amor podía volar a encontrar su verdadero destino en aquella cita. Cuando estaba dentro del restaurante, me dejé llevar por el anfitrión y dimos con Carlos, se veía impresionante vistiendo el uniforme para ocasiones especiales que tenían en la milicia. Enseguida se levantó para saludarme como todo un caballero, el respeto que emanaba de él no tenía comparación, difícilmente otros le daban tanta importancia a ese valor, aunque su expresión de seriedad sobresalía por la formación miliciana que tenía arraigada.

—Cristina, me alegra verte aquí, escogiste el color perfecto para vestir

hoy ¡Hasta parece que has querido hacerlo en honor a mi uniforme! —comentó al saludarme entre risas y apenas miré hacia los lados y todos notaron la algarabía haciendo ese momento algo embarazoso.

—Debo agradecerte, está hermoso este restaurante, por cierto no es por ti, creo que proyecta algo de esperanza —contesté a Carlos haciendo referencia a mi vestido y tratando de reír un poco para ocultar la molestia que me hizo pasar recién lo saludaba.

—Lo comprendo, por lo que haya sido, me dejaste boquiabierto —me dijo al mismo tiempo que me ayudaba a acomodar en la silla.

Nos sorprendió el anfitrión cuando apareció de repente con las bebidas en la bandeja. Lo menos que quería era embriagarme, aunque sería un desaire si bebiera solo algo con fruta, estaba segura que Carlos se molestaría si ordenara que me trajeran algo así.



Capítulo II

Aunque Carlos trataba de aparentar estar alegre, su seriedad resaltaba aun cuando la champagne lo acompañaba, en ese momento comprendí porque muchos de sus conocidos hablaban de su mal humor.

—¿Te distrajo algo, princesa? —indagó con curiosidad —Te hago la pregunta ya que me dejaste hablando solo al brindar, hasta vacié mi copa esperando —dijo a manera de reclamo por lo que terminé sonrojada.

—¡Oh, señor, lo siento Carlos! Solo me quedé mirando la efervescencia del champagne y me distraje —contesté para disculparme aunque me había perdido en mis pensamientos mientras él levantaba su copa.

Propicié un brindis para hacerle olvidar el mal rato e insistí en que teníamos que estar alegres, sobretodo porque había ido a esa cita sin ninguna presión, nadie me había amenazado, había aceptado estar en ese restaurante con él por mí misma. Pensé rápidamente al mismo tiempo que se dibujaba una sonrisa en mi rostro tal y como lo había estudiado frente al tocador mientras me vestía. No me pude quejar de la comida, me sorprendió por lo sabrosa y supuse que había amor volando en toda su preparación como lo sugería la publicidad del restaurante.

—¡Estuvo muy sabrosa la comida, atinaste con este restaurante, agradezco que me invitaras aquí! —agradecí a Carlos al mismo tiempo que le acariciaba su brazo —Estoy segura de querer venir asiduamente a este restaurante, ha sido el mejor que he conocido —comenté sonriendo ante la dicha.

—¡Sabía que lo lograría! —exclamó halagado porque la cena iba como a había planificado.

Entre tanto quitaba los residuos de comida de mi vestido, llegaron los

postres de manos del anfitrión, Carlos también logró atinar con mi preferido, el de frutillas ¡Sin duda que era mi postre preferido! Aunque no pude aceptarlo, es que no podía comer nada más, la comida me tenía completamente saciada.

—Muero de ganas por degustar el dulce, Carlos, solo que debo hablarte con la verdad, voy a negarme a probarlo ¡No me cabe nada más por la boca! Me disculpo, sé que en otra oportunidad podré degustarlo —comenté a Carlos con mucha vergüenza al mismo tiempo que mencionaba lo que me sucedía.

—¡Pero al menos un bocado, Cristina! Debo tomar esto como una grosería de tu parte aunque estoy convencido de lo contrario ¿Crees que puedas comerlo? —preguntó al mismo tiempo que me acercaba el postre.

Lo miré detenidamente, creí que trataba de imponerme lo que quería. Estaba tan intranquilo que, parecía que algo le inquietaba hasta podría pensar que había hecho el postre con la intención de recibir de mí alguna observación.

—Creo que estás exagerando Carlos, no me he negado por capricho, en verdad no me cabe nada más, aunque seré condescendiente y comeré un bocado —respondí al mismo tiempo que sacaba un poco del postre con la cucharilla, pero Carlos me sorprendió al tocar mi brazo.

—¡Te ruego que lo acabes! —exclamó muy alterado y nuevamente me hizo sentir mal pero miré en todo el salón y por fortuna nadie más lo había escuchado.

Estaba tan molesta que me puse de pie, además que la actitud de Carlos me tenía ya nerviosa. Estaba inquieta ante su instancia alocada porque no quería acabar con el dulce por eso no dude en marcharme, sostuve la cartera para darle la espalda y así despedirme de Carlos:

—Pienso todo lo mal que ha salido la cita, estoy realmente molesta, excúsame porque me marché, agradezco esta comida, en verdad siento si logré desilusionarte —le dije sin medir mis palabras, estaba enfurecida y enseguida me fui hasta la puerta.

—¡Te suplico que aguardes, Cristina! —vociferó haciendo que nuevamente los demás comensales se quedaran mirándonos, sentí que era el momento para quedarme quieta y lo miré —Te insistí tanto en el postre ya que había una sorpresa dentro de él relacionado a mi propuesta de matrimonio — comentó y me dejó pasmada con sus palabras, dañé ese momento por lo que sentí vergüenza hasta de excusarme con él.

Me consideré una miserable por un instante, todos nos miraban sorprendidos, haciéndome creer como un ser sin escrúpulos, no hice ningún comentario y traté de enmendar un poco mi error. Me regresé y dejé la cartera sobre la silla, me senté para degustar el dulce y entre cuchara y cuchara me di cuenta de su inigualable sabor aunque trataba de no pensar en que ya no cabía ni un pedazo más logré comerlo todo. Carlos me acompañó en el otro asiento, parecía estar frente a un superior, pero era entendible su actitud por su formación, permanecía callado, bebió algunos sorbos de champagne y se recargó nuevamente. A nuestro alrededor no dejaban de mirarnos, parecía que estaban atentos a mi reacción y trate de no hacer tonterías, temía aparecer detrás del lente de un periodista clandestino y ser la portada del día siguiente en uno de esos diarios de la nación.

Ya cuando al fin estaba terminando el postre, observé al final de la vajilla, el reluciente anillo. Miré a Carlos que estaba muy inquieto y bebiendo casi al fondo de la copa. Estaba pasmada, sabía lo que iba a ocurrir esa noche, estaba segura que me iba a pedir que me casara con él, pero era difícil creer que pasaría el resto de mis años con Carlos por lo que pensé en marcharme sin mirar atrás. Pensé rápidamente entre la duda que me causaba recordar las últimas palabras recién fallecida abuela más lo que mamá me decía hace poco, solo permití que mi mente sostuviera esas ganas de seguir siendo una mujer adinerada sobre todo vivir tranquilamente a través del tiempo.

—Me... me dejas sin palabras, está precioso —expuse y apenas si podía hablar, quise intentar expresar que estaba feliz, pero fue difícil proyectarlo.

—¡Colócalo en tu mano! Creo que es tu medida, pedí ayuda al comprarlo,

ya sabes lo mal que me llevo con el romanticismo —comentó dejando muy claro su apatía, siquiera se preocupaba por demostrar lo contrario solo en ese instante.

Estaba demás su comentario, él se delató en el momento que mandó las flores, ni siquiera colocó una nota con sus pretensiones. Tomé el delicado aro para quitarle el excedente del dulce. Le di un poco de tiempo a Carlos y esperé si me iba a dar un pequeño discurso de esos que dirían cuando se trataba de pedirle a una mujer que se casara con él y ni siquiera se emocionó por lo que le dio igual y se quedó mirándome mientras lo ponía en mi dedo.

—¿Es un bonito anillo, en verdad pretendes ver como lo pongo en mi dedo y ya? —indagué, pero no sin ningún reparo movió la cabeza para responderme que sí, en ese momento lo miré con desilusión por su falta de afecto.

—¡Entiendo lo que dices! —sonrió al mismo tiempo que buscaba más acercamiento conmigo —Entrégame el aro, veo que tu género es muy sensible y solo le dan importancia a lo afectivo —me dijo como si fue un chiste que estaba fuera de lugar —Quiero saber si quieres ser mi esposa, tal vez creas que voy muy rápido y me estoy saltando el paso del noviazgo, solo que eso tarda mucho, mi trabajo no me deja pasar por esas boberías que lleva una relación así. Este trabajo que tengo en la milicia es complicado y quisiera que fueras mi esposa. Me pareces una mujer hermosa, Cristina, sé que te lo he hecho saber. La señora Carlota lo supo también por eso quiso que te pidiera matrimonio antes, solo que estaba esperando mi condecoración. Creo que esta es la oportunidad perfecta ¿Dime lo que piensas? —expuso Carlos, aunque no me habló para nada de sentimientos, nada más hizo mención a la atracción física que sentía y creo que nadie se casaría solo por eso.

No podía dejar de mirar el aro, su piedra era tan grande que destellaba cuando se reflejaba la luz del gran salón del amor con alas. Por un momento dejé de pensar que nos seguían con las miradas, susurraban esperando que dijera algo a Carlos, no pude evitar sentirme influenciada por ello, aun así

acaté mi concentración en lo que creía correcto.

—Pudiste haber hecho un mejor esfuerzo, déjame explicarme, soñaba con que el día que me entregaran el anillo fuera muy especial, con mucho sentimiento, de alguna manera tienes razón con tu comentario, solo que en tu caso no le pusiste ningún empeño en ser afectuoso, Carlos —expliqué en plena calma —Aunque trato de comprender que tu actitud va acorde por ser militar, más bien gracias por tanta franqueza, pues ¡Acepto ser tu esposa! —exclamé de una vez sin esperar que dijera algo, todos a nuestro alrededor estaban levantados aplaudiendo.

¡Deben besarse, deben besarse, deben besarse! Pedían todos a gritos por lo que fingí que era feliz, entonces Carlos apenas si rosó mis labios. Estaba desesperada por marcharme del restaurante ya no estaba cómoda con todos tratando de averiguar lo que hablamos y necesitaba saber lo que íbamos a hacer.

—Me hace feliz saber que nos vamos a casar Cristina, verás que tomaste una buena decisión, sé que la señora Carlota debe estar sonriendo desde algún lugar y es que siempre quiso que nos emparentáramos —dijo Carlos y era obvio que también sabía lo que ella quería por eso es que le estaba cumpliendo su promesa.

—Está bien, aun tenemos mucho de qué hablar para la boda, por ahora quiero que nos veamos fuera de aquí, aunque no en este instante, estoy exhausta —le pedí dejándole claro que iba a marcharme.

—Me parece bien, pienso en hablar contigo fuer de aquí cuando quieras. A primera hora debo viajar a con la milicia, no tardaré mucho tiempo, podemos conversar a mi regreso ¿Estás de acuerdo? —me propuso mientras hacía un gesto cariñoso hasta había en sus ojos algo diferente que me llamó la atención.

—Me parece muy bien, Carlos —contesté al mismo tiempo que le sonreía.

No podíamos dejar de reír porque al menos habíamos tenido una

coincidencia en nuestro pensar, era un buen comienzo para lo que estábamos por vivir después del matrimonio, en ese momento aparté de mí el temor aceptando de una vez que mi compromiso con él era todo un hecho.

Cuando estaba ya de pie, Carlos no dejaba de decir que me iba a llevar a mi casa, de alguna manera me hacía ver que al ser su prometida debía hacerle caso, como si de él dependiera mi seguridad, pero no pensaba discutir mi independencia.

—Espero que no te vayas a negar, Cristina, quiero dejarte en el apartamento sin importar que hayas traído a Ángel, él puede seguirnos en el coche —volvió a imponerme haciendo que me decepcionara otra vez de él.

—¡Ya va, Carlos! La idea es que mantengamos distancia, el hecho que estemos casados, no significa que me hagas sentir de tu propiedad. Hasta ahora cumplo mis objetivos, he sido un poco liberal en ese sentido, así que esto no significa que vaya a perder mis decisiones por ser tu esposa, no voy a cambiar aunque asuma el compromiso del matrimonio, trata de no enredarte con lo que debe y no debe ser, solo espero que no tomes lo de tu formación en la milicia como excusa de como estas actuando, estoy convencida que dentro de ti vive una persona maravillosa y dudo que pretendas causar daño a alguien como yo. Espero que estes de vuelta para seguir conversando —comenté al mismo tiempo que lo abracé y besé en sus labios.

—Siento que al besarme voy a terminar embrujado, me gusta, Cristina, todo va a ser como tu digas, solo espero que nos vaya bien —respondió besándome al mismo tiempo que me abrazaba muy fuerte para despedirnos.

Cuando íbamos saliendo del restaurante, nos seguían halagando y aplaudiendo, dejé que mi sonrisa les agradeciera por amabilidad, esas personas no sabían más allá de lo que percibían en sus mesas.

—¡Ángel, agradezco que me saques de aquí a mi casa! —indiqué a mi conductor al mismo tiempo que entraba y cerraba la puerta.

—¿Le ocurre algo, joven Cristina? —insistió con curiosidad al mismo tiempo que trataba de verme por medio del espejo del coche.

—Por supuesto, salió todo como estaba planificado —respondí entre risas tratando que no insistiera más en saber.

En el trayecto a la casa, pensaba en la manera poco tradicional de Carlos en pedirme que fuera su esposa y no pude evitar sentirme mal ¡Con Diego todo sería tan romántico, diferente! Dije sin temor a ser escuchada mientras sonreía.

—¿Sucede algo, joven? ¡Fue difícil oír sus palabras! — Ángel intentó en saber creyendo que le estaba conversando.

—¡Lo siento, Ángel, solo hablaba conmigo misma como boba — contesté entre risas y de inmediato se contagió de mi entusiasmo, quizás creyó que había enloquecido aunque no estaba del todo errado.

¿En qué bobería estaba pensando? Me detuve a analizar, cuando Diego estaba muy lejos de ser alguien para mí, ya estaba comprometida con Carlos por eso tenía que evitar tan solo imaginar estar con alguien más. Apenas entramos en la casa, no dudé en sentarme sobre el sillón, pensando la responsabilidad que había adquirido al aceptar casarme con Carlos. Las reprimendas y opiniones llegarían de cualquier lado, me convencía de las negatividades de parte de mis padres y mi amiga sobre lo que había decidido, solo que no estaba dispuesta a echar por la borda mis logros solo para darles alegría. Subí mis pies descalzos y me eché acostada sobre el sillón con el almohadón, el sueño se apoderó de mí y por un momento desperté al creer que Rosa me estaba hablando.

—¿Qué es eso joven Cristina, no puede ser que el sueño la haya tomado en ese duro sillón? —consultó Rosa apenas me vio despertar —Aun está con el traje que se puso para salir ¡Póngase de pie señorita y quítese esa ropa en su alcoba, aquí la espero para servirle su desayuno! Apenas tenga un tiempo intente comunicarse con su amiga Mirna porque ella ha estado llamando angustiada ya que no le responde —dijo Rosa al mismo tiempo que tomaba asiento.

—¡El sueño me venció bobamente, Rosa! Me repuse y ya estoy de pie, estoy muriendo de hambre, luego de comer le regreso la llamada a Mirna, por

cierto debo darles a ustedes una noticia — Repliqué muy sonriente a Rosa mientras cogía del piso mi calzado y cartera y caminaba hasta la alcoba.

Minutos después, cuando estaba comiendo, intenté informarle a Rosa de mi pronta boda con Carlos, ella no dudó en querer saber lo convencida que estaba de asumir esa responsabilidad. Demoré un poco para darle mi respuesta, cuando terminé el desayuno, quise que tomara asiento junto a mí.

—Quizás haya sido algo apresurado, Rosa, solo que no hay vuelta atrás, en cuanto a tu estabilidad laboral no debes inquietarte por eso, cuando ya tengamos la que va a ser nuestra casa, vendrás con nosotros ¿Te parece la idea? —planteé a Rosa mi idea tratando de apartar un poco su temor a la soledad que no podía ocultar de sus ojos.

—Debo agradecerle su buen gesto, estaba convencida que al llegar el momento de su unión con esa alma gemela, no me dejaría sola, joven, para mí es importante velar por sus cosas, la veo como a esa pequeña que no llegué a tener —contestó dejándome muy emocionada al escucharla y respondí con un abrazo.

Nos dejamos llevar por el sentimentalismo, Rosa se había convertido en alguien muy importante para mí, sus atenciones a veces me hacían creer que me trataba como si fuera su hija. Al cabo de un rato, dejé la cocina para ir a mi alcoba para regresar la llamada a Mirna ¡Habían muchos repiques de Carlos en mi móvil! Revisé nuevamente la pantalla para verificar ya que era algo increíble, aunque era cierto, me había llamado muchas veces por lo que me molesté un poco. Enseguida busqué su contacto y le regresé la llamada y pedirle explicación ante tanta insistencia.

—¡Feliz mañana, Carlos! Perdona, solo me llamó la atención ver tantos repiques tuyos ¿Qué te sucede? —insistí en conocer su respuesta.

—¡Feliz mañana, hermosa novia! Perdona por haberte causado molestias, ocurre que estoy a punto de salir en la aeronave militar por lo que te había mencionado anoche, necesitaba oírte antes de irme —me contestó por lo que entendí de inmediato tanta euforia de su parte.

—¡Comprendo, perdóname por favor Carlos es que no recordé lo de la misión que tenías! Desayunaba en la cocina y este aparato lo tenía en mi alcoba, fue imposible escuchar que llamabas ¿Pronto estarás de vuelta? — respondí con mucha pena de haber reaccionado tan mal si ya estábamos comprometidos para casarnos.

—Estaré de vuelta en siete días, me lo acaban de decir, puedes contratar a una empresa organizadora de fiestas para que adelantes ¡Diles que cumplan tus sueños! Con el tema del dinero no te preocupes, pagaré todo lo que me pidas —contestó imponiendo su poder de tener todo controlado.

—Estoy de acuerdo, aunque la parte financiera no le corresponde al novio. Todos los matrimonios son costeados por el papá de la que se va a casar, es la tradición en casa, en cuanto al que se va a casar, también sus papás tienen el deber de buscar el lugar para residir. No olvides que tenemos casi la misma fortuna por lo que eso no es un problema al momento de hacer la fiesta, también quisiera contar contigo cuando estes de vuelta para darles la noticia a nuestros padres de la boda. Quiero que juntos busquemos la empresa organizadora para no pensar que ando ocultando los detalles, pienso que no debería ser así —contesté haciéndole saber lo que pensaba.

—Lo haremos tu manera, Cristina. Tengo que cortar la llamada, estaras en mi mente a pesar que nunca te he demostrado algún sentimiento, debo confesarte que pienso mucho en amanecer junto cada mañana hasta sería feliz de poder amarte cada vez más ¡Espero verte en siete días, Cristina! —comentó al mismo tiempo que cortó la comunicación por estar a punto de despegar su vuelo.

Demoré muy poco al terminar de hablar con Carlos y regresarle la llamada a Mirna, imaginaba que ella iba a estar enfadada en vista que la tenía olvidada hasta en el móvil. Le marqué un par de veces, pensé que trataba de hacerme sentir mal y por eso no atendía la llamada, aunque o había acertado en mi mente ya que en un próximo intento logré que contestara.

—¡Cristina, parece mentira saber de ti después de tantas veces que te

llamé al móvil, van a ser las doce del día! —exclamó Mirna bastante enojada —Gracias a Dios que estás bien ya que Rosa dijo cuando la llamé que Carlos y tú estaban en una cita ¿Hay alguna misiva que vas a dar, cierto? —quiso saber convencida de su presentimiento.

—¡Mirna, creo que tienes que serenarte! Estas como enamorada malcriada —contesté a mi amiga entre risas.

—¡Ten por seguro que de ser mi pareja en este momento le diera fin a la relación ya que estuvo mal tu actitud! ¿Acaso sentía pena que me enterara que tú y el bobo de Carlos iba a tener una cita? —indagó de una manera altanera pero fue necesario soportarla mientras volvía a calmarse.

—A ver, para comenzar creo que está demás que pretendas hacerme decaer y mucho menos denigrar a otra persona que no está presente, Mirna. Quise decirte de mi salida, solo que pensé que tenía que solucionar mis problemas en mi mente por eso no pretendía dejarme llevar por los comentarios de los demás —contesté haciéndole ver que no se trataba de ella —En la cita, Carlos y yo nos comprometimos y ahora tengo en mi mano un aro, hasta ahora solo lo sabes tú ¡Aunque en realidad fue Rosa! —comenté riendo.

—¡No lo puedo creer, Cristina! Estas tan relajada como si en realidad llevaras años con esa relación, aunque conozco bien que nunca ha habido nada entre ustedes ¿Estas enamorada de Carlos para llegar al matrimonio? —indagó bastante curiosa —Pienso en que puedes estar dudando en vista de lo rápido que has asimilado lo que te dijo la señora Carlota —expresó pero desvié mi atención de su comentario.

—Así es, le dije que lo aceptaba, tienes razón al decir que no ha existido una relación entre los dos, confío que con el tiempo llegaremos a amarnos. Llegó el tiempo para mí, son tres décadas que cumplí, lo menos que quiero es ser una solterona para siempre ¿Escuchaste en algún momento que el destino te pone esta prueba pocas veces? Esta es la mía y la tengo que aprovechar —contesté tratando de imponer mi decisión.

—Tengo dudas, Cristina, siempre hemos tenido más que una amistad, por

eso estoy en la necesidad de hacerte ver la realidad ¡Aceptar que lo que haces está bien es como empujarte hacia el fondo de un agujero! —comentó bastante entristecida ante su comentario.

—Como te consideras casi como una hermana es injusto que reproches mi decisión, Mirna, deberías apoyarme a pesar del verdadero motivo por el que me voy a casar ¡Lo menos que busco es ser falsa si te dijo que nos amamos! No puedo ocultarte algo, te he dicho lo que hago por eso no debo explicarte que no lo amo, aunque tienes que reconocer que cuando decido algo es porque quiero lograr algo, además que dificulto estar con alguien que no vale la pena, con esto creo que me entiendas —expliqué a mi amiga siendo muy franca al contar que me entendiera.

—De acuerdo, Cristina, por el cariño que te tengo al ser amigas en todo este tiempo, puede contar con mi comprensión, solo te pido que no insistas en que termine por aceptar a Carlos a cuenta que va a ser tu esposo, entre nosotros no hay ninguna tregua posible —dijo haciéndome sonreír al darme esa respuesta.

—¡No esperaba menos de mi casi hermana! —exclamé emocionada.

—¿Por donde comienzo a colaborar para tu matrimonio, Cristina? —consultó mi amiga con su tono de voz quebrado por el llanto.

—Agradezco escucharte decir eso, Mirna. Carlos está fuera del país, en siete días estará de vuelta, por eso voy a esperar que regrese para comenzar los preparativos, quisiera que diéramos la noticia a la familia antes de eso. Quise hacer la cosas según la tradición, logré que comprendiera, con eso de ser un militar la rectitud prevalecía en él así que fue imposible que no aceptara hacerlo —contesté manifestando mi respeto hacia Carlos en cada palabra.

—Es evidente que le tienen mucho respeto, se siente en la manera como hablas de Carlos. Me confieso al decirte lo satisfecha que estoy y lo emocionada sabiendo que lograste lo que querías, no dejas de ser persistente —dijo sonriente.

—Por supuesto que quiero tu colaboración, me interesa acudir a un centro de masajes, Mirna. Hay varias partes de mí que me hacen ver robusta en el dorso, además siempre he soñado con lo que quiero el traje de novia por eso necesito verme muy bien sobre todo ahí atrás —comenté serenamente.

Mi amiga estaba fuera de control, reía sin encontrar una razón mientras que al pasar los minutos dejó de hacer el ridículo:

—¡Cristina, dices que estas robusta en el dorso, entonces en mi caso debo estar rebotando por mi sobrepeso! —me dijo en medio de la risa tras sus irónicas palabras.

—¡Pareces boba, Mirna! —comenté riendo —Las demás personas lucen excelente, es que al mirarme al espejo me doy cuenta de mi realidad. Trataré de hacerme un tratamiento de belleza a fin de sacar provecho de la ausencia de Carlos, de alguna manera quiero estar presentable para él —expresé a mi amiga con mucho sentimiento y de esa manera supe que me estaba entusiasmando para el matrimonio.

Estuve hablando con Mirna por unos minutos, nos pusimos de acuerdo para asistir al centro de masajes que recientemente abrieron junto al motel europeo en plena metrópolis. Tenía muchas ganas de conocer sus instalaciones, así podía vivir una experiencia maravillosa con los masajes moldeadores sobre mi cuerpo. Cuando inició el fin de semana, Rosa me ayudó a equipar un bolso de mano con algunas cosas que iba a necesitar para luego salir a buscar a mi amiga, no quise llevarme a Ángel, así podía sentirme en la privacidad de hablar con Mirna, aunque mi conductor solía ser un hombre reservado.

Creí estar en un país europeo apenas entramos al motel. Recorrimos por un pasadizo hasta llegar al centro de masajes y el aroma a cacao ya se percibía en todo el trayecto ¿Si fue difícil percibirlo? ¡Es que ellos se especializaban en tratamientos con cacao para el cuerpo! Ese espacio me dejaba una sensación de calma, de inmediato la anfitriona abrió la puerta con una pequeña caja con esencias variadas en las que resaltaba el olor a cacao ¡Era la

experiencia inolvidable para cualquiera!

—¡Mirna, me sorprende que hayas ubicado algo como esto cuando tú lo menos que le das es atención a tu cuerpo! —comente a Mirna un poco asombrada al ver que fue muy atinada en el centro de masajes.

—¡Cristina, estás siendo muy grosera con ese comentario! Como si tuvieras frente a ti a un ser despreciable, eso pensaría alguien más si llega a escucharte, sé que mi belleza no es como la tuya, mucho menos mi figura resalta, lo más importante es que dentro de mi pecho late muy fuerte mi corazón —contestó Mirna tocando mi sensibilidad.

—Perdóname te lo ruego, creo que malentendiste las cosas, sabes que tu belleza es inigualable, no tengo que decírtelo, lo que traté de explicar que tú no eres de venir a esos sitios ¿Me perdonas? —insistí bastante apenada mientras trataba de darle un fuerte abrazo.

—Bueno, dejemos a un lado ese percance y vamos a disfrutar, mira que conseguiste estresarme —comentó Mirna.

Fue inevitable estallar de la risa, Mirna estaba muy calmada a pesar que nunca había entrado a un centro de masajes. De inmediato la anfitriona puso en nuestras manos una carpeta con varios paquetes de masajes, Mirna se dejó guiar por mi experiencia y solicitó uno similar al mío. Nos colocamos una túnica blanca con una tela muy suave para ir hasta la sala de vapor ¡Increíble la calma que se siente! Aunque Mirna se mostraba bochornosa.

—¡Me falta el aire por tanto que he sudado aquí, Cristina! Hay que ver lo mucho que la gente soporta estar en sitios como este, parece que ablandaran nuestros cuerpos para comernos como si fueran antropófagos —comentó Mirna mientras estaba de pie observando a través del cristal que nos separaba de la sala —¿Puede pasar que nos abandonen a nuestra suerte y por bobas perdamos la vida? —hizo una consulta mi amiga dejando claro su estado de ansiedad, por eso quise que dejáramos el sauna de inmediato sin esperar faltaban minutos para el ciclo.

—¡Hay que ver, te pasas de escandalosa! Estas salas de vapor están en

todas partes como para que pienses que pueda causar problemas en el organismo ¿Piensas si prohibirían que alguien lo utilice? —insistí en saber algo molesta, aunque no pretendía que me respondiera —¡Vamos afuera porque pareces debilitarte, podrías morir del corazón! —contesté apenas teníamos poco tiempo en la sala.

Aguardamos un poco antes de probar con la técnica de lajas de volcán, ya sabía de lo que se trataba y lo disfrutaba, en cualquier centro de masajes, en cada uno de ellos ofertaban estos paquetes mejorados de acuerdo al cliente. Intenté que Mirna escogiera uno sencillo con el fin de salir menos lastimada, aunque no me hizo caso.

—¡Sí quiero ingresar ahí, Cristina! ¿Acaso piensas en tu amiga como una cobarde que teme ponerse unas lajas de volcán sobre su cuerpo? —dijo Mirna bastante calmada por eso creí de alguna manera en un cambio notable desde que salimos de la sala de vapor.

—Esa es la actitud que esperaba de ti ¡Pasemos! —contesté a Mirna mientras extendía mi mano para ingresar al lugar.

Mirna hizo un gesto bastante gracioso apenas miró el humo que salía de las lajas de volcán en el momento que la iban a poner encima de mi columna. Casi se va huyendo de la sala, no quiso por nada del mundo aceptar la terapia por temor a sufrir quemaduras en su cuerpo.

—¡Perdiste la razón, Cristina! ¿Piensas que puedo soportar una tortura así sobre este cuerpo? —aclaró Mirna bastante agitada tratando de quebrantar mi tranquilidad por seguir ahí.

—¡Claro que sí! Solo sentirás una pequeña perturbación al comienzo, después sentirás que es normal, ya lo veras que con el tiempo sentirás que amas este masaje tanto como yo —contesté a Mirna al mismo tiempo que me relajaba en la cama.

Mirna estaba sin creer ninguna de mis palabras, se dedico a mirar mientras me hacían la terapia, fue entonces le di a entender que no me sentía para nada incomoda a pesar de todo el tiempo que había pasado con esas lajas

de volcán a lo largo de toda mi espalda.

—¡Lograste persuadirme, voy a intentarlo! —exclamó al mismo tiempo que iba a acostarse en la cama de manera muy relajada.

Apenas le colocaron la primera laja encima, Mirna chilló de una manera escandalosa y exagerada ¡Por poco queda tirada en el piso! De inmediato le preguntaron cómo se sentía mientras por más que lo evitaba estaba muriendo de la risa.

—¡Te pasas de dramática, Mirna! ¿Crees tener la espalda chamuscada por esa laja? —consulté a mi amiga entre carcajadas —Debes aprender a controlar tus emociones, es cierto que está algo caliente, solo es un poco —comenté, solo que no pude ocultar mi incomodidad —Perdone, puede quitarme las lajas, se me quitaron las ganas de seguir con la terapia —pedí a la empleada solo para ponerme de pie.

Mirna estaba dañando el momento, aunque trataba de demostrar empatía con lo del centro de masajes, ya no tenía ni un segundo de calma y serenidad. No creía que podía retomar el sosiego en ese centro por lo que fue mejor salir de ahí enseguida.

—¡Lo siento Cristina, estaba segura que estos días iban a ser diferentes! Sabía lo mucho que deseabas estar en este lugar de paz, creo que me comporté incivilizadamente —dijo Mirna con un tono de melancolía en su voz al saberse que todo había sido consecuencia de ella.

—Olvídalo, Mirna, mejor nos vamos —insistí al mismo tiempo que me cubría con la túnica.

Mirna venía detrás de mí cuando fui a ponerme mi ropa, estaba tan avergonzada que lamentaba lo ocurrido, en cambio traté que lo olvidara, repetía una y otra vez lo mismo como se le hubiera activado algún botón. Así continuó mientras íbamos en el camino, repetía lo que había ocurrido en el centro de masajes hasta que ya no pude más, paré en la vía hasta que comprendió que tenía que dejar de decir lo mismo, solo así continué en marcha.

—Tienes razón, Cristina, solo que va a ser difícil borrarlo de mi mente. El tiempo se encargará de darte los mejores momentos por eso no recordaras el bochorno que viviste por mi culpa. Espero que en algún minuto, me dejes acompañarte a otro centro de masajes, no voy a negarme a aceptar tus recomendaciones en cuanto a las terapias con la que debo iniciar. Además quiero que sepas mi interés de ponerme esas lajas de volcán va a aparecer, sé que ayudan a mejorar la salud, quedarás atónita en el momento que regresemos al centro de masajes, Cristina —comentó completamente segura de sus palabras.

—Elogio el interés que estas manifestando, Mirna, solo espero que cumplas con lo que dices —respondí riendo al mismo tiempo que echaba de nuevo a andar.

Cuando conseguimos estas de regreso, entre con Mirna a su residencia, minutos después el timbre sonó y al escuchar la voz masculina quedé un poco sorprendida.

—¡Gabriel! —exclamó Mirna conmovida al mismo tiempo que iba a abrir.

—¡Princesa, te extrañaba demasiado, fue inevitable no venir a verte! —contestó esa persona con pronunciación deficiente del idioma, era evidente que no era del país.

Estaban abrazándose y besándose mientras yo estaba mirándolos, estaba atónita ante la sorpresa de conocer que Mirna tenía novio, los secretos no existían entre nosotras, aunque por lo que pude ver, Mirna me había escondido esa gran verdad.

—¡Disculpa Mirna, conoce a Gabriel! Preferí tenerlo en secreto hasta saber que íbamos a avanzar —presentó a su novio al mismo tiempo que nos saludábamos —Comenzamos a hablar gracias a internet, con el tiempo habíamos acordado vernos, solo que él me dejó muy sorprendida con su pronta venida desde Italia —respondió Mirna reflejando en su mirada el amor que vivía por un instante.

—Encantado de conocerla, joven ¿Eres Cristina, cierto? —consultó Gabriel mientras extendía su mano cariñosamente.

—Es un placer para mí, Gabriel —contesté sonriendo —Entiendo lo que sientes, amiga, estoy emocionada de verte tan alegre ¡Me alegra verlos enamorados! —comenté al mismo tiempo que nos abrazamos —No te equivocas, veo que Mirna te ha puesto al tanto de nuestra amistad, estoy emocionada con eso —mencioné a Gabriel llena de alegría.

—Así es, no para de hacerlo, Mirna siente que eres su familia —contestó Gabriel logrando con eso darme una gran dicha ya que de alguna manera compartía el mismo sentimiento con mi amiga —Siento mucha emoción estar en este momento junto a la hermana de mi novia —expresó, él con su discurso llenó mi alma de emoción por lo que me quedé mirando a Mirna con lágrimas en mis ojos.

Hicimos pasar a Gabriel para hablar un poco, era evidente el amor que se tenían ambos sobre todo al saber que tenían poco tiempo juntos, se veían muy bien de novios. En minutos, les dije adiós para que pudieran quedarse a solas disfrutando de su encuentro ¡Lo que había ocurrido en el centro de masajes no había sido nada casual! Estos cortos días me habían cambiado la vida por lo que preferí estar en mi apartamento sobre todo al fijarme que había manchado mi pantalón ¡Me bajó el periodo! Era obvio que mi inestabilidad emocional se debía a eso, era parte de un proceso natural.

Cuando estaba en mi alcoba, cerré la puerta dejando que la tristeza me invadiera trayendo a mí todos los recuerdos de cada momento vivido en los últimos meses, me llené de melancolía por un instante. Entro una llamada e imaginé que podía ser Carlos, no sentí ninguna emoción por contestarle, aunque jamás pensaría que me estaba llamando Celso. Fue bastante extraño, mi hermano estaba distante de nosotros desde el momento que le dimos la espalda en su matrimonio con Teresa siendo una mujer de bajos recursos económicos, aunque pensamos que iban a fracasar, ya tenían bastante tiempo juntos. Estaba bastante resentida con mi hermano ya que tratamos de

notificarle cuando falleció la abuela, pero era tan engreído que eso fue más fuerte como para abandonarnos en medio del dolor ni para decirle adiós en su funeral. Suspiré lentamente, dudé en contestarle y a pesar que se había comportado muy mal en ese momento tan difícil para todos, tenía que reconocer que por nosotros Celso se había apartado. Sentí que había llegado el momento de hacer las paces y lograr su perdón por lo mal que nos comportamos sobre todo con Teresa después de tener un solido matrimonio. Rápidamente los recuerdos de cuando éramos niños invadieron mis pensamientos donde los tres hermanos no dejamos de sonreír y de separarnos nunca, era increíble haber soportado todos estos años sin poder compartir con Celso.



Capítulo III

Consideré que estaba siendo la peor de las hermanas al no apoyarlo, en su caso no me habría dejado sola, Celso era inseparable conmigo en cambio yo me comporté muy mal con él. Miré la pantalla nuevamente para aprovechar que continuaba insistiendo y contesté.

—Gracias por llamar, hermano, me siento feliz de oírte ¿Estás feliz Celso, quise decir, los dos son felices? —indagué tratando de saber de su esposa.

—Por un momento pensé que no me ibas a contestar la llamada, hermana. A mí también me da mucha alegría escucharte, se que hay muchas cosas que debemos hablar pero ante todo quiero que sepas que aun me estoy muriendo por la ausencia de la abuela, ella fue muy importante en la vida de todos sobre todo en la tuya —me dijo con su voz muy entristecía —Teresa es testigo de todo lo que estoy sufriendo desde que me enteré de la muerte de nuestra abuela, pero no quise ir por papá —confesó muy triste.

—Necesitamos hablar varias cosas, Celso. Sabemos que todos cometimos un error contigo, tuvimos que haberte apoyado. Estas consciente sobre mi manera de ver las cosas de las diferencias económicas, con todo eso reconozco que teresa es tu esposa y con tu permiso me gustaría tratarla —con un nudo en la garganta insistí a mi hermano.

Esa aparición de Celso había sido con mucho sentimentalismo, los recuerdos estaban dando vueltas en mi cabeza lo que fue perfecto para arreglar las cosas entre nosotros. Deseaba volver a vivir esos tiempos maravillosos con Celso, no me iba a sentir tranquila hasta lograrlo. Cuando terminamos la conversación, llamé a casa de nuestros papás para decirles la buena noticia, papá se sentía inseguro y le pedí que fuera más flexible en su carácter, también

mi madre insistió en lo mismo.

Aprovechamos esos días para compartir en familia y de esa manera recibíamos nuevamente a Celso al igual que aceptábamos a Teresa en la familia con todo el tiempo que estaban casados. La reunión se dio con mucha sinceridad de nuestra parte como lo requería el momento, volvíamos a ser los mismos de antes, fue entonces que sentí que debía aprovechar para hablarles de mis planes con Carlos, aunque lo mejor era aguardar un poco más.

En el tiempo establecido, se dio el regreso de Carlos y continuamos con los planes que teníamos por eso quise que se diera la reunión en casa de mis papás solo para informarles de mi matrimonio, insistí en que estuvieran mis hermanos con sus compañeros de vida. Ellos quedaron pasmados al verme llegar junto a Carlos, pero mi hermano no pudo ocultar la alegría que sentía al verlo ya que su sueño fue portar un uniforme como él, solo que tampoco contó con la aprobación de papá para hacerlo. Papá no pudo evitar la curiosidad por lo que de inmediato insistió en saber mesuradamente:

—¿Sucede algo Cristina, hay algo que deba saber? —preguntó fijándose que iba del brazo de Carlos.

—Es un placer estar aquí, estimado Victorio, un tributo para usted —le saludó Carlos a papá en tono de obediencia —Saludos para todos. Cristina y yo estamos aquí porque quiero informarles de mis pretensiones, es que días atrás nos comprometimos en matrimonio, por eso consideramos escuchar que contamos con la aprobación de ustedes —comentó a la familia, mientras me miraba tiernamente para besar mi frente.

Mamá no pudo evitar acercarse a mi padre, no pudo ocultar su temor ante la noticia que me iba a casar y es que solo yo no lo había hecho de la familia. Tal vez papá pensó que Carlos le iba a robar mi cariño debido a la forma tan inesperada de dar la información, mi idea siempre fue hacerlo diferente, aunque no había vuelta atrás y todo estaba hecho. Mi padre permanecía en silencio y la familia aguardaba por conocer lo que estaba pensando, mi hermano fue el primero en dar muestras de alegría y nos abrazó haciendo que

la tensión se alejara un poco.

—¡Enhorabuena, Cristina, quise decir a los dos! Estuve muy seguro del regalo que te daría la vida gracias a todo lo que haces por el país siendo un militar de tu envergadura, no hay mejor regalo que ella, por eso te pido que la hagas muy feliz siempre, además dale mucho amor, te ofrezco mi amistad sincera, mira que ya somos cuñados —comentó Celso al mismo tiempo que se estrechaban fuertemente.

Papá continuaba observando a lo lejos, luego cedió un poco para poder sentarnos a comer en familia. No fue difícil hacerles creer a todos de lo feliz que estaba por el compromiso con Carlos, pero era evidente que mamá dudaba de mi supuesto amor hacia él, sabiendo eso no dejó de darme su bendición.

Tardamos un poco en la mesa, oyendo las peripecias de Carlos en sus operaciones militares. Me quedé pasmada al oír que en muchas ocasiones estuvo a punto de morir me di cuenta que estaba cometiendo un error ya que no contaba con tener que pasar por saber que otro familiar estaría pronto a morir, aunque debía saber que al ser su esposa cualquier cosa podría ocurrir tratándose de un militar activo.

—¿Tienen alguna fecha para el matrimonio? —quiso saber mi hermana, pero Carlos y yo estábamos alejado de saberlo todavía.

—¡Lo que se lleva medio año, Clara! —respondí mientras buscaba la aprobación de Carlos con mis ojos, completando mi disimulo con una sonrisa.

—Tal vez se adelante o se atrase un poco, todo va a depender de mis responsabilidades laborales. Voy a organizar mi tiempo, siempre hay eventualidades, ausencia debida a mi preparación ¡Nunca se sabe lo que pueda ocurrir! —dijo Carlos haciendo quedar en ridículo en la familia —Calma Cristina, las cosas saldrán como lo deseas, pero el día que escojas tengo que planificarlo, no te vayas a molestar por eso —comentó mirándome y acariciando mi hombro.

—Está bien, se hará de esa manera, debo acostumbrarme a tu ritmo de trabajo, al menos podré asistir al centro de masajes con frecuencia, también a

hacer ejercicios en cualquier momento —dije entre risas.

Nadie más hablaba y se quedaron mirando mientras nosotros estábamos discutiendo lo del matrimonio, después fue que pensamos en continuar en otro momento, al terminar la cena aprovechamos de ir por una bebidas calientes mientras hablábamos ¡Éramos como un par de compañeros organizando el matrimonio de una pareja de conocidos! No hubo ninguna muestra de cariño entre nosotros, se notaba la distancia hasta en las palabras, aunque fue agradable ya que era una manera de comenzar una relación según lo que me decía mi fallecida abuela, los sentimientos vendrían por sí solos.

Decidimos que el matrimonio se haría en un par de meses, Carlos quiso asegurarse de eso y le marcó a sus jefes para estar en lo cierto, entonces le dieron la razón ¡Un par de meses para estar casada con Carlos!

—Cristina, perdona si vas a tener que planificar todo lo del matrimonio con la agencia, quizás tu hermana o tu amiga te quieran apoyar con eso, pero recuerda que mi suegra también dijo que puede hacerlo —comentó haciendo que sus palabras me impactaran por el compromiso tan grande.

—¿Vas a dejarme sola con todo el peso de la organización de nuestro matrimonio? —consulté muy contrariada porque Carlos se estaba desentendiendo de todo.

—Hubiera querido que fuera diferente, pero en mi trabajo no me dejaron hacerlo de otra manera ya que vamos a incorporar a una cuadrilla militar, es parte de mi trabajo, aunque puedo darte los nombres de los que pienso invitar, son muchas personas, también conversar con el señor Victorio para ponerme a su orden con el tema del dinero —expuso mientras me hacía sentir su apoyo — Sé que tienes una gran capacidad y harás que todo salga de la mejor manera — insistió en decirme con una sonrisa en sus labios.

—Ya entiendo, lamento que te haya puesto en una situación incómoda, es que estoy viviendo algo nuevo. Quiero que sepas lo emocionada que siempre estuve en celebrar algún día mi matrimonio, solo que de otra manera, más especial ¡Tal vez con el tiempo lleguemos a amarnos! Por eso te digo que

pondré mi mayor empeño que las cosas salgan bien, aunque te pido un poco de paciencia. Entre nosotros solo ha existido una amistad... —comenté con lágrimas en mis ojos.

—¡Tienes razón, lamento que no pueda ser de otra manera! —contestó sin dejar que terminara de expresarme —Cuando seamos marido y mujer, trataré de buscar más tiempo para ti, en el trabajo me deben unos días libres, aunque ahí todo es tan difícil ¡Vivo una manera difícil con ese trabajo! Quisiera que consideraras la idea de tener descendencia de inmediato, sobre todo que llevaran la tradición de su padre de ser militares, estaría muy feliz de eso —expresó conmovido mientras me hacía imaginar una vida que no deseaba aunque evité refutarla de inmediato.

Quise que nos fuéramos ya que con la conversación estaba ya planificado lo de la boda sobre todo después de escucharlo emocionado hablando de lo que pensaba hacer con los niños que aun no había llegado, por nada del mundo iba a aceptar su idea, era algo inconcebible. Estaba segura que Carlos notó mi molestia y de inmediato me llevó. Cuando ya estaba en la comodidad de mi apartamento, respiré mucha calma, ya no podía seguir aparentando con una vida plena, estaba fingiendo, aunque comencé a organizar todo gracias a la ayuda que me dio mamá, mi hermana y mi amiga. Ellas continuaban dudando de mi decisión, aun al final insistían en se trataba de una locura, solo que no lograron que declinara.

Las semanas continuaron tranquilamente y por más que lo evité soñaba despierta con lo diferente que sería esta boda con Diego, sería tan feliz ¡Cómo iba a estar imaginando esa bobería! —Dije en voz alta hasta que Rosa me sacó de esa mentira.

—¡Joven Cristina, acaban de traer una encomienda! Es un cajón muy delicado, debe ser el traje de novia suyo ¡Con eso ya tiene todo listo! —dijo conmovida Rosa mientras yo estaba aterrada.

Los nervios me atacaron, me temblaba todo porque era obvio que faltaba muy poco para estar casada con Carlos.

—¡Agradezco que me hayas avisado, Rosa, házmelo llegar a la alcoba, te lo ruego! —ordené a Rosa amablemente mientras me quedaba pensando.

Rosa tenía razón al decirme que se trataba de un gran cajón, obviamente tenía que serlo de otra manera mi traje no entraría por el modelo tradicional que había escogido ¡Parecía increíble, aunque deseaba no estar viviendo esa realidad! Fue inevitable sentirme triste, las lágrimas me invadieron cuando seguía detallando mi rostro frente al tocador. Mi piel estaba muy lozana, sin signos de envejecimiento, bajé mi mirada al mismo tiempo que pensaba en cómo sería la convivencia entre Carlos y yo, podría decir que mi abuela tenía razón ¡Iba a vivir dichosa y millonaria! Temía que los años se me notaran, no quería dejar de ser joven, quedarme en la soltería, mucho menos tener mi propio hogar.

A dos semanas de celebrarse mi matrimonio, Carlos estaba llegando de su viaje militar, se escuchaba cansado cuando hablamos por el móvil, entre el ruido le oí decir sobre un presente que me habían enviado los Astudillos en mención al casamiento. Cortó la comunicación enseguida, fue muy poco lo que pudimos hablar, en eso llamaron a la puerta y sin darle tiempo a Rosa fui a abrir.

Un joven emisario me entregó un cofrecito apenas abrí. Con curiosidad me senté en el sillón para abrirlo, fue cuando me di cuenta que se trataba de unas llaves junto a varias fotos que describían claramente un hermoso lugar ¡Era sorprendente la residencia hasta tan linda como donde vivían mis papás! Las fotos dejaban ver un par de albercas con muchos jardines a su alrededor hasta pensaba en lo que la pasaría en ese lugar. Mirna quiso ir a verla conmigo, también me colaboró con todo el decorado, aproveché de ejercer un poco mi profesión de ingeniería aportando mis conocimientos ¡Estaba disfrutando mucho el momento! Esa casa lucía cada uno de mis detalles que le di para estar a gusto sintiendo la paz que necesitaba mi nueva residencia.

—Estoy tan agradecida por contar con tu apoyo en todo esto, Mirna, he contado contigo en todo momento —comenté a Mirna al mismo tiempo que le

sonreía.

—¡Deja de decir eso, siempre estaré para ti! Solo quiero pedirte disculpas, me siento avergonzada contigo por negarme a ser la dama de honor, ahí dejé mi lealtad a un lado, sería difícil ver que antes los ojos de Dios te unes en matrimonio a un hombre que no amas —comentó sin que le pudiera quitar mérito a lo que expresaba.

—Te entiendo perfectamente, tienes tus razones, Mirna. Pero deja atrás todo y no vuelvas a disculparte, mi amistad seguirá ahí, no puedo dudar de lo mucho que me quieres solo porque te desagrada mi situación, muchas gracias, amiga —respondí a Mirna con lágrimas en mis ojos.

El matrimonio se iba a celebrar, pero Carlos aun no había aparecido, me sentía tan confundida ya que quedaban solo horas y los Astudillos tampoco sabían nada de él, mientras le hice varias llamadas antes de preocuparme más cuando al fin Carlos me contactó.

—¡Carlos, no puede ser, estaba angustiada! ¿Qué es de ti, no recuerdas la celebración del matrimonio este día? —pregunté bastante indisputada sobre todo angustiada mientras le hablaba.

—¡Perdóname, te lo ruego! Perdí la comunicación, tengo pocas horas de haber llegado, además estaba prohibido hacer llamadas. Me falta poco para estar contigo en la capilla, muero de ganas por ver lo hermosa que vas a lucir en la iglesia, Cristina —contestó avergonzado aunque se le notaba conmovido, traté de hacerle saber que de alguna manera agradecía a Dios que él estuviera bien.

Ya estaba vestida con mi traje, Clara había aceptado ser mi dama de honor y me estaba esperando con mis papás en el coche que nos iba a llevar a la capilla. Me sentía temblorosa, ni siquiera esperé que terminaran con el maquillaje, es que pensaba que me estaba recargando mucho la mirada aun cuando Javier me lo había recomendado porque era la moda europea.

—¡Espero que digas que no me dejaste terminar! Mi trabajo tiene muchos seguidores, Cristina, voy a arreglar tu cabello entonces —comentó Javier, era

nuestro estilista en cada fiesta de la sociedad.

—Lo siento mucho Javier, se trata de mí, perdí la emoción de todo. Déjalo de esa manera, deja que mis ojos se vean normal, necesito verme muy sencilla —insistí al mismo tiempo que hacía bucles con mi pelo.

—¡Normal, no me digas eso! ¿Crees verte bien de manera normal luciendo un traje así? Dejaras de verte como una reina y te convertirás en una mujer vulgar siendo hoy tu boda ¡Te llamas Cristina Solano, es algo que debes recordar! La gente no dejará de mirarte, hasta la prensa chismosa no apartaran sus cámaras para observarte —comentó con mucha realidad en sus palabras.

—Tienes razón, date prisa porque me están esperando —dije a Javier mientras me ponía junto al tocador al mismo tiempo que me daba los últimos arreglos.

Como por arte de magia, Javier hizo gala de su profesionalismo para hacerme sentir la reina ¡Logró hacerme llorar apenas me puso la delicada corona encima!

—¡Cristina, vamos que es tarde! —dijo Clara exaltada, pero al mirare vestida la impresión la dejó pasmada —¡Luces muy hermosa! —comentó casi llorando —¡Tienes unas manos maravillosas, Javier! —felicitó al estilista al mismo tiempo que le daba un abrazo.

—Ni siquiera me dio trabajo, Cristina es preciosa, en su piel luce todo —dijo bastante vanidoso con lo que había logrado conmigo.

—Te lo agradezco, Clara, salgamos, ya el conducto ha esperado mucho —comenté al mismo tiempo que me despedía de Javier agradecida, al mismo tiempo que iba empacando de nuevo sus cosas.

En la salida aguardaba Rosa con el ramo de flores al mismo tiempo que trataba de ocultar su llanto, mientras entre sus lágrimas decía:

—¡El señor va a hacer ti a una mujer feliz, joven Cristina! No se preocupe, estaré pendiente cuando se marche Javier —comentó con su mano sobre mi rostro.

—Estoy muy agradecida contigo Rosa, me has demostrado tu cariño, me

complace siempre tu presencia —contesté a Rosa sonriendo al mismo tiempo que Clara me ayudaba a entrar en el Rolls Royce.

—¡Qué mala, Cristina! Emocionas a la buena Rosa con eso de que te ha demostrado su cariño, pero olvidaste pedirle que asista al matrimonio —Clara recriminó mi comentario de forma bochornosa.

—A ti no te daré explicaciones, boba —respondí a Clara mientras mi padre me ayudaba a arreglarme.

—¡Deja de enojarte con tu dama de honor! —exclamó Clara entre carcajadas, al mismo tiempo que mis papás estaban observándome.

Me quedé mirando a Clara disimuladamente, era de bobas continuar en eso, ya no éramos unas pequeñas peleando con insensatez. Mientras íbamos camino a la capilla, dejamos a un lado el percance para hacer bromas. Me di cuenta que Carlos había llegado al ver que estaba estacionado al frente, por un momento respiré calma sabiendo que no demoró, moría porque si me dejada ahí vestida, jamás lo se lo perdonaría. La capilla estaba rodeadas de toldos dispuestos para los reporteros que estaban invitados, a pesar de no ser aceptados por Carlos, solo que terminé por convencerlo haciéndole ver que era una tradición familiar.

Apenas se dieron cuenta de mi presencia, intentaron entrevistarme, solo que Carlos tenía el lugar resguardado por la milicia y lo evitaron. Pasamos al interior de la capilla hasta que papá me acercó donde me esperaba Carlos. Su mirada se veía diferente, parecía que el morbo se le había querido quitarme la ropa. Apretaba sus dedos con los míos por lo que me abochornó el momento, intentaba tocar mi espalda olvidándose por completo del lugar donde estábamos y finalmente ¡Estaba casada con el capitán militar Carlos Astudillo!

—Ya me perteneces como mujer, Cristina, estoy lleno de gozo —murmuró Carlos muy cerca de mí.

—Así es, estamos casados. Iremos a abordar el avión en tu coche o le pido a Ángel que nos lleve, te preguntó porque ambos están aquí —consulté a Carlos al mismo tiempo que descendíamos de la corta escalera a fin de

aceptar los abrazos familiares.

—Tenemos que conversar al respecto, debo marcharme a una expedición militar en pocas horas, solo que evite mencionarlo hasta tener la certeza, además teníamos que casarnos si no faltaba nada más. Necesito hacerte saber lo difícil que fue para mí estar aquí, Cristina —dijo Carlos haciendo que quedara impresionada ante su exposición de motivos —¿Te vas a quedar callada? —quiso saber, solo que cuando pensé en darle una respuesta, todos se vinieron sobre nosotros a agasajarnos.

Disimulé con una sonrisa en mi boca, trataba de esconder mi incomodidad luego de enterarme que los planes se habían caído, aunque ¿Pudiera seguir ocultando mi felicidad? Les había hecho creer de mi felicidad ante mi boda. Dejamos que nos entrevistaran los reporteros para irnos al lugar dispuesto para el agasajo, no me pude quejar de la agencia porque les había quedado perfecta la decoración, solo algunos detalles con la temperatura de las bebidas, nada más ¡Se logró lo que buscábamos en la fiesta!

—¿Es hora de irnos? —quise saber al darme cuenta de lo desesperado que estaba Carlos con el tiempo.

—Así es, te ruego que me disculpes nuevamente, voy a darte mi palabra, ya verás que apenas vuelva te llenaré de atenciones, recorreremos los mares además que tendremos un acercamiento como esposos ¡Serás la mujer más dichosa del planeta, Cristina! —exclamó mientras acariciaba mi brazo tratando de hacerme subir en la limosina no sin antes recoger un poco mi incómodo traje.

No había ni amanecido cuando Carlos se estaba marchando, aproveché de mirar los correos que me llegaban con palabras de bendiciones por el supuesto viaje en el que debería estar y no podían faltar los repiques de Mirna, aunque lo mejor era que todos pensarán que ya estaba fuera del país. Estaba evitando sus reproches, estaba confiada que soportaría ese tiempo en mi nueva casa y que cuando Carlos estuviera de regreso, saldríamos a disfrutar el recorrido en el barco como lo habíamos planificado para después

de casarnos.

El tiempo fue muy breve solo que Carlos demoraba en llegar hasta que un militar superior me dejó algo confundida en el momento que llamó a mi móvil. Busqué un poco de privacidad en el estudio de la mansión y pude contestar tranquilamente, pero lo que me dijo era muy grave.

—¿Le ocurrió algo, Carlos va a estar bien? —grité tratando de obtener una respuesta del militar que me estaba llamando.

—Él está bien, pero casi pierde la vida, Carlos está parálítico, por ahora debe permanecer aquí y en un breve tiempo se va a trasladar a su casa. Siendo informarle también su retiro en la milicia, aunque lo recordaremos como el mejor de todos ¡Debe admirar al hombre con quien se caso, estimada Cristina! —respondió el militar haciendo que por un momento mi mente estuviera paralizada.

No podía responder por todo esa información, era muy fuerte imaginar lo valioso que era su trabajo para Carlos, pero ya todo para él había terminado, además estaba atado a una silla sin poder mover sus piernas ¡Jamás había pensado en que algo así cambiaría el rumbo de mi matrimonio! Dije en voz alta al mismo tiempo que cubría mis ojos sintiendo muchas dudas dentro de mí. Estaba confundida, me sentía atada de manos con todo esto, era el momento de ser franca, no podía ocultar lo que paso a la familia de Carlos aunque el sufrimiento sería mayor porque para ellos Carlos estaba recorriendo el mar junto a mí y no en su trabajo. La incondicional Mirna estuvo conmigo para darles la noticia a ellos y entristecí viendo cómo lloraban por lo que había sucedido.

—¿En cuánto tiempo estará Carlos aquí? ¿Qué sabes al respecto? —quiso saber su hermano Sergio, él estaba encargado de la fortuna ante la ausencia del papá.

—¿Por qué eres tan imprudente, Sergio, crees que va a llegar solo? ¡Necesita que alguien haga su traslado! Por favor deja de hacer chistes ante esta situación, detén tu humor negro —reclamó esperanza, la mamá de Carlos,

al mismo tiempo que no paraba de llorar.

—¡Dejen de pelearse, se los ruego! Estamos en unas circunstancias duras para estar discutiendo. Lo que ha ocurrido está muy mal por eso no podemos abandonar a Carlos —pedí mientras se calmaban.

—¡Lo siento, Cristina! Debes tomar en cuenta continuar con él, espero que por tu mente no haya pasado romper con el matrimonio ¿Será que me equivoco? —quiso saber Sergio aunque su pregunta estaba fuera de lugar además de la forma como la hizo.

—Por mi mente no ha pasado ninguno de esos pensamientos Sergio, además no voy a hablar de un tema de esposos contigo —fue mi respuesta con mucha seriedad tratando de detener sus comentarios absurdos.

—Deja tu incomodidad conmigo, Cristina, nada más quise saber —contestó con una carcajada.

La mamá de Carlos insistió en irse a su casa, cuando se puso de pie de inmediato la seguí. Mi miga no dejaba de mirarme, estuvo a mi lado para acompañarlos hasta la puerta y rosa se llevaba la vajilla que habíamos dejado en la sala. Los dos lamentaron sus comportamientos, además que íbamos a preparar un agasajo para recibir a Carlos, sería una forma de agradecer al creador la oportunidad nueva que le estaba dando a él luego de esa tragedia que vivió.

Nos preparamos para recibir a Carlos con el pasar de los días, Jaime, su conductor esperaba en la entrada, mientras en una sola voz le dios la bienvenida ¡Enhorabuena Carlos! Dijimos mientras nos acercábamos a él para darle mucho cariño aunque esa actitud no me salía tan natural.

—¿Cómo llegaron todos aquí, Cristina? —curioso e incomodo quiso saber Carlos sin importar que estaba dañando la buena intención de ellos.

—¡La señora Esperanza junto conmigo logramos reunir a la familia para recibirte y demostrarte lo feliz que estamos de tenerte! Además yo también vivo aquí y puedo tomar decisiones, somos esposos — contesté a Carlos con mucho respeto, pero muriendo de pena ante su manera de comportarse.

—¡Váyanse ahora mismo, pretender festejar mi invalidez, no se dan cuenta de cómo estoy! —exclamó Carlos al mismo tiempo que Jaime seguía su orden de sacarlos de la casa.

Ellos se estaban marchando al mismo tiempo que me excusaba ante el bochorno que le había hecho Carlos, mamá intervino con discreción para que me calmara un poco diciéndome que tenía que entender a Carlos ante el sufrimiento que vivía con todo lo que le había pasado. Mamá decía la verdad, me correspondía ponerme de parte de él como su esposa, quizás su comportamiento tenía mucho que ver con su accidente, traté de sentarme para conversar un rato después, solo que él no quiso, Jaime lo llevó a la alcoba de visitantes cuando él se lo pidió.

Observé detenidamente cuando mudaban las pertenencias de Carlos de la que iba a ser nuestra alcoba. Fue entonces cuando me di cuenta de todo lo diferente que sería todo en adelante. El tiempo pasó y Carlos demostraba la personalidad que realmente tenía, esa que todos conocían y yo me negaba a aceptar como un ser opresor. No había dejado de serlo, aunque trató de disimularlo con el fin de llegar a ser mi esposo. Separarme de carlo iba a ser una dura noticia para mis padres, la noticia recorrería todo el país, además que tendría que perder una buena parte de mi dinero para dárselo a Carlos y él haría lo mismo, solo que perdería demasiado en caso que fuera la que solicitara la separación. Elegí hacerles creer a todos que vivía de manera dichosa y llena de amor, aunque con el tiempo la convivencia pasó a ser un tormento psicológico y era difícil dialogar entre nosotros, solo conversábamos lo necesario y dramatizábamos estar llenos de amor en los eventos sociales.

Tenía que soltar todo lo que tenía guardado en mi pecho y la indicada era Mirna, solo mi amiga podía entender mi disposición a seguir aguantando vivir esa farsa, apenas se enteró de todo, su respuesta era contraria a mis pretensiones.

—¡Aun me cuesta comprender tu manera de acaba tu juventud con alguien de quien no estás enamorada, él tampoco siente amor por ti y pretender atarte a

él por miedo a quedarte sin tu fortuna, Cristina! Estoy tan desilusionada con tu actitud ¿Es que ya no te amas ni a ti misma? —quiso saber Mirna muy molesta por enterarse que iba a seguir casada.

—Carlos y yo vamos a aparentar amor, lo menos que queremos es dividir nuestras fortunas por la separación —contesté calmadamente.

—Te conozco bien, si ya tomaste esa resolución nadie te va a hacer pensar lo contrario, Cristina, solo te digo que no cuentes conmigo si vas a continuar sufriendo. Me niego a compartir el mismo espacio que ustedes porque se podría interpretar con que lo apoyara con esta locura, espero tu comprensión también —contestó Mirna sin poder hacerle algún reproche por ese comentario.

Me sentí muy mal con todo lo que Mirna me decía, aunque no me diera la espalda a no ser que no quería verme sufrir. Acepté su manera de pensar, pero mi corazón estaba destrozado por la distancia que Mirna me estaba imponiendo, solo podía entenderla, nada más.

De esa manera el tiempo continuó su curso. Mi vida de casada al lado de Carlos permanecía en las apariencias. Había imaginado vivir en plenitud, pero ya pesaban en mí tres décadas, no podía dejar de atemorizarme, sobre todo cuando miraba que algunas arrugas pretendían dibujarse sobre mi piel, estaba aturdida con solo pensar en estar envejeciendo debido a mi infelicidad. Apenas amanecía para celebrar mi nacimiento y busqué con cautela un vestido acorde, recosté mi cabeza en el sofá un momento al mismo tiempo que observaba las paredes de mi alcoba sintiendo la soledad que vivía y con ello comencé un análisis de todo lo que había desaprovechado al continuar con el matrimonio falso. Aunque reconocí que con toda las contrariedades también había logrado quedarme con una jugosa riqueza.

Traté de ponerme de pie para acercarme a la ventana y al ver a una hermosa ave volar frente a mí me dejó boba de la ternura, en ese momento mi mente se perdió en el recuerdo de todo o que había vivido. Siempre fui privilegiada con la fortuna, mis papás eran muy reconocidos, se dedicaban a la

política y pertenecían al más importante círculo social del país ¡Todas las mujeres soñábamos con eso! Contaba con los consejos de mi abuela para que recordara lo importante de juntarme con alguien con dinero como yo, además que me admirara y me hiciera sentir como una reina. Eso había hecho, no desaproveché ninguna de las palabras de esa angelita que ahora me cuidaba desde el cielo. Aunque aun me consideraba muy joven, ya había soportado algún tiempo como esposa, aunque se trataba de una relación tan simple y aburrida... completamente fría.

Reconozco que tuve momentos en los que no quise continuar con eso sin sentir nada dentro de mí, es que estaba temerosa de perderlo todo, preferí aparentar lo que no era. Sabía lo que estaba haciendo aun así le restaba interés, tampoco dejaba que mi mente se enfocara en eso. Además, evitaba a toda costa que alguien se diera cuenta de toda la farsa que estaba viviendo en mi vida de casada. Era cierto que entre nosotros el amor jamás se iba a dar así que no teníamos ningún motivo para cumplir la promesa que habíamos hecho ante el alta, tan solo permanecíamos juntos por conveniencia.

¿Qué tanto podía hablar de Carlos? Estaba casada con él que después de haber sido un importante militar ahora solo era un invalido en silla de ruedas ¡El capitán derrotado, así solía llamarse el mismo! Cuando en plena misión de trabajo la vida le jugó una mala pasada y por poco se parte la espalda por eso estaba inmóvil teniendo un gran futuro en la armada ¡Era increíble para cualquiera pensar en lo duro que la ha debido estar pasando Carlos después de amar tanto su profesión! Carlos continuaba con ganas de vivir y ya teníamos la misma edad, su apellido era tan reconocido como el mío, lo mejor fue que cuando nos casamos había recibido su herencia lo que hizo que su renombre escalara a mejor estando en la mirada de todos ¡Sin duda que había elegido bien! No podía ser de otra manera, ya que su familia fundó la red de empresas de coches más grandes del mundo, pero Sergio era el encargado de todo.

No me percaté de su mal genio cuando apenas éramos amigos, Carlos siempre me lo ocultó muy bien, después fue evidente conocer ese lado

despreciable al sentir su malos tratos conmigo y con los demás, todo se hizo más intenso mientras pasaba el tiempo todo por estar tan frustrado por no poder mover sus piernas. No podía dejar de pensar en lo que estaba viviendo, suspiraba tratando de dar con algunas respuestas al pensar en la manera como me trataba, lo que podía decir era que a él se le hacía difícil desligarse de la autoridad que tenía cuando era militar y su impotencia lo había llevado hasta demostrar esa parte mala de él, lo peor es que me había enterado por sus allegados que la tragedia ocurrió por su torpeza, aunque nadie podía imaginar que Carlos no hubiera disfrutado haber elegido esa profesión. Fue muy duro que él terminara de entender que la vida le iba a demostrar que detrás de una derrota solo le quedaba aceptar su realidad.

Entre nosotros nunca hubo noche de bodas, de esa manera no pensamos en concebir, no pudimos tener intimidad ni antes de la boda porque no existió nada y mi deseo de ser madre no se pudo lograr ¡Quería concebir una niña que se llamara Eva! Me ilusionaba al verla casada con un millonario de múltiples negocios, tal vez con agencias aéreas, quizás conductor de naves militares en países de la península arábiga, solo que se trataba de una ilusión, nunca iba a pasar hasta no podía pensar en sentirme amada, una simple ilusión.

A pesar de tener la profesión de ingeniera, pocas veces había trabajado en ella salvo algunas colaboraciones en las que había participado. Solo había terminado la universidad por darles ese gusto a mis papás, siempre quiso que tuviera ese comodín a pesar de todo nuestro dinero para tener un mérito adicional ante la sociedad ¡Les di esa dicha en el momento que colgué la insignia sobre su cuello y obsequié el nombramiento profesional!

De esa manera reflexionaba sobre todo lo que me había ocurrido, situaciones que me había impuesto por ser una mujer muy superficial y manipuladora. El ave se iba perdiendo en su vuelo cuando me acordé de la cita que tenía con Mirna ¡Olvidé la comida! Dije en voz alta al mismo tiempo que terminaba de buscar el traje para lucir una figura espectacular en este día tan importante porque me sentía un poco pasada de peso, eso veía cada vez

que me miraba frente al tocador aunque todos me decía que me veía muy bien, aunque todas las de nuestro género no nos conformábamos con un me veo bien. Mientras terminaba de arreglarme frente al tocador, fue inevitable no darme cuenta la expresión de infelicidad que tenía, aunque trataba de hacerles creer a todos lo contrario, pero fue difícil quitar la melancolía que había en mi mirada al maquillarme.

Como el color del sol, fue el tono que me pareció para mi cumpleaños, con eso imaginaba lucir llena de vida ¡Tenía que seguir aparentado, solo aparentado! Tenía que sostener mi mentira sobre todo delante de mis allegados que iba a estar pendiente de mí en la fiesta que Clara e había organizado. No desgataba mi tiempo en organizar esos eventos, me perdía mucho en los detalles, pero si solía ser bastante aguerrida y muy perseverante, creo haber escuchado eso de mí cuando aún estaba estudiando.



Capítulo IV

¡Algo de color a mis labios y me veía radiante! Discretamente me fui de la casa para encontrarme con Mirna en la fonda europea que estaba en la mejor zona de la metrópolis para celebrar con ella este día tan especial para mí, me había citado a las doce y ya había. Todo estaba a mi favor, ni siquiera me perturbó la señal de stop en las avenidas, no hubo nada que interfiriera en que lograra llegar con mi amiga. Apenas entre, la vi pensativa leyendo algunos mensajes y fue muy evidente la expresión en su rostro para hacerme saber mi demora.

—¡Me alegra mucho que hayas llegado, Cristina, estás muy guapa! —dijo Mirna saludándome con un gran abrazo.

—No puedo dejar de ser así Mirna, es parte de mí aunque confieso no haber demorado en ponerme tan guapa. Siento que hayas esperado por mí aunque nunca he sido tan responsable en llegar a la hora, es algo que se escapa de mis manos —contesté tranquilamente a mi amiga al mismo tiempo que miraba el buen gusto que rodeaba a la fonda.

—No te preocupes, entiendo perfectamente. Sé bien cómo eres amiga, llevamos bastante tiempo conociéndonos ¡Demasiado! Estamos juntas antes de estudiar nuestras carreras ¿Alguien lo pensaría? Recuerdo que vivíamos discutiendo por tonterías ¿Me gustaría saber que ha pasado con Carlos, Cristina? —se interesó mi amiga algo imprudente.

—¡Estamos excelente! Así hemos estado, Mirna —le dije sin darle más detalle mientras tomaba asiento.

—¡Por Dios, Cristina! Te ruego ¡Deja las mentiras conmigo! —gritó sabiendo que no le estaba diciendo la verdad y que solo traté de fingir — ¿Tenemos una amistad que nos unes, no recuerdas eso? Quise saber ya que

estoy clara que estas en una farsa con Carlos, pienso que soy la persona incorrecta para que me digas que eres feliz —comentó bastante enojada ante la tontería que le había dicho.

—¡Perdona por favor, Mirna, es difícil para mí conversar de este tema de mi matrimonio! Con respecto a eso, nada ha cambiado, seguimos igual —contesté a mi amiga dejando que mis ojos se quedaran mirando hacia la nada —Carlos está en la alcoba de huéspedes. Los dos estamos en la casa, pero no compartimos nada aunque procuramos que el poco trato que tenemos sea en los mejores términos, no queda entre nosotros ni a amistad que un día tuvimos —agregue a lo que ya le había dicho desde lo más profundo de mí ser.

El estatus social que había tenido siempre era el mayor motivo que aun quisiera estar casada con Carlos, era un acuerdo entre los dos, sabiendo que la felicidad jamás había tocado la puerta en una relación que jamás existió. Obviamente que el otro motivo para seguir casada no era otra cosa que el dinero que Carlos tenía, aunque mi fortuna era incalculable, separarme significaba que todo iba a ser a medias, dudaba de querer repartir parte de mi dinero, imaginé en ese instante.

—¡Escogiste vivir la peor situación que alguien pueda imaginar, Cristina! En mi caso dejaría que se quedara con todo solo por ser una mujer libre y llena de felicidad ¡Se te han ido los mejores años de vida, no lo puedo creer! —criticó Mirna, aunque era difícil que entendiera el peso tan grande que tenía al ser de una clase social privilegiada —Dejemos de tocar ese tema, sobre todo hoy que es tu cumpleaños ¡Enhorabuena, quiero que vivas un excelente momento hoy, Cristina! —comentó mi amiga mientras me abrazaba y elevaba su trago para brindar en mi nombre cuando recargaba más del licor para mí.

—¡Te agradezco por hacerme sentir especial, amiga! Es por este día que te pido por favor que nos alejemos de recordar a Carlos —supliqué a mi amiga al mismo tiempo que volvíamos a brindar.

—Es cierto, amiga, ya que haces ese comentario me gustaría pedirte algo, Cristina. Se trata de Diego, hablé con él en estos días, me enteré que vive en

un país europeo, pero lo que quiero decirte es que habló del proyecto de una mansión que le gustaría tener cerca de la metrópolis, por eso quiso que te contactara para pedirte que lo ayudes con eso. Ha tratado de ubicarte y explicarte de qué se trata solo que no ha podido hacerlo, me negué a facilitarle tus datos antes que me autorizaras por eso te lo estoy comentando —comentó Mirna, pero aun me parecía extraño lo que realmente buscaba Diego con su propuesta.

—Mirna, no tengo que decirte que desde que me gradué nunca he trabajado en la ingeniería, además tampoco pienso en eso porque tengo mucho éxito en la agencia de inmuebles. Además, considero que no soy la indicada para cumplirle su sueño de la mansión a Diego —contesté a Mirna haciéndole ver que no me gustaba la idea que me estaba planteando aunque le estaba mintiendo.

—¡Vamos Cristina, toma interés! Deja al menos que te explique de qué se trata su proyecto. Él te tiene mucho cariño, no creo que deba recordártelo — insistió Mirna buscando la manera de hacerme cambiar de idea.

—Lo sé, cada vez que en su casa hacían una celebración, me invitaba y no dejaba de hacerme sentir muy especial. Hasta puedo jurar que estaba enamorado de mí —contesté a Mirna con una sonrisa nerviosa mientras traía a mí esos recuerdos —Me siento dudosa con esto, aunque me gustaría escucharlo, dile que me llame, quizás me haga cambiar de opinión ¡Ahora vamos a comer, se me abrió el apetito! —pedí a mi amiga al mismo tiempo que degustaba la comida que tenía frente a mí solo con la mirada.

Mirna ya no siguió insistiendo con la misma conversación por lo que pudimos disfrutar de la comida, luego trajimos de los recuerdos esos momentos que nos hacían muy felices y las risas no se hicieron esperar. Mirna se había convertido en mi confidente, casi como una hermana que entendía lo que buscaba con mis sacrificios.

—Aunque se qué no la estas pasando de lo mejor, estás muy hermosa, Cristina —comentó Mirna al mirarme con una sonrisa.

—¿Qué debo interpretar de lo que me dices, amiga? —quise saber al mismo tiempo que cruzaba mis brazos —¡Mirna, es que tienes que detallarme bien, mira que ya mi piel está envejecida! —le grite para que se diera cuenta de mi incomodidad con el tema.

—¿Dices que estas envejeciendo, Cristina? ¡Te ves muy hermosa, amiga! Tu misma te pones arrugas donde no las hay ¡Siempre has sido privilegiada, Cristina! —contestó Mirna haciendo que me sintiera mejor.

—No sabes cómo agradezco esos halagos, Mirna, tú entiendes lo que significa para mí. Bueno, ya es momento de marcharme, disfruté mucho de la comida. Siempre es bueno hablar con una buena amiga por eso me recuerda que aun hay momentos que valen la pena vivir —comenté al mismo tiempo que podía de pie y la abrazaba para despedirme.

Quedamos muy complacidas por haber compartido el almuerzo en aquella fonda y nos dijimos adiós mientras al salir del lugar. Al estar de regreso, traté de sacar de mi mente todo lo que Mirna me había dicho sobre Diego, me negaba a aceptar algo de lo que no me iba a sentir cómoda, temía que las cosas no salieran como Mirna me lo había comentado nada más que por hacerla sentir bien. Por cierto, tenía una extraña sensación de que se avivara la emoción que me hacía sentir estar al escuchar su inolvidable voz. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, pero recordaba su apuesta figura sin exagerar. No podía olvidar su particular mirada, era penetrante y sensual en su expresión, fue imposible dejar de pensar en Diego en ese momento.

Durante el trayecto no pude evitar recordar esos recuerdos; aun pensaba como si fuera reciente en las canciones que bailamos durante cada celebración con los González, creí viajar al recuerdo en uno de esos portales dimensionales y fue una sensación maravillosa que quisiera repetir. Esa manera tan especial de hablar que tenía Diego, aun con el vello cubriendo parte de su rostro, lucía muy bien, era muy alto, carismático y el aroma de su loción hacia un juego perfecto con su buen juicio, es que era tan amable que

resaltaba entre los demás por ser también un romántico empedernido.

Pensar en todo eso al mismo tiempo que estaba conduciendo, me hizo recordar que aun podía tener emociones por vivir, solo que cuando entré a la mansión toda la alegría que tenía se opacó y la soledad me invadió al saber que nadie iba a recibirme con amor. Realmente me agotaba la idea de continuar fingiendo un matrimonio perfecto, solo que se trataba de mi elección, fue lo que elegí vivir. Apenas entré a la sala, habían llegado algunos invitados, aunque solo se trataba de mis hermanos y mi cuñado Sergio que esperaban inquietos por mí.

—¡Acaba de entrar la agasajada! —exclamó Clara apenas volteó a mirarme.

—¡Termina de llegar, Cristina! Enhorabuena, debería tener un excelente día, para ti lo mejor del mundo, Cristina —expresó Teresa al mismo tiempo que quiso darme un abrazo, solo que me alejé.

Estaba alejada de todo tipo de sensibilidades, con todo lo que había vivido también se habían apartado aquello de demostrar afecto a muchos conocidos. Hasta había olvidado el momento en que abracé o me abrazaron, ya ni me acordaba lo que se sentía. Mirna trataba de hacerme ver que no debía actuar de esa manera porque demostraba que en mí no había amor y solo de mí se pensaba lo peor. Como siempre, Mirna estaba acertada aunque pensaba que nadie me iba a sacar de estilo de vida, sobre todo mi manera de demostrar afecto, no había llegado alguien que me hiciera pensar de manera diferente en este momento.

—Yo mismo elegí el dulce que ves aquí. Como veras no pudo ser más perfecto, está recién hecho, además que es enorme y se ve delicioso, no duden que tenemos mucho dulce aquí —expuso Carlos dirigiéndose hasta a los invitados. Tenía muy claro que sus palabras no eran para emocionarme, más bien buscaba quedar como un príncipe delante de toda la familia, es que ni con un abrazo me felicitó con disimulo en mi cumpleaños.

—Te lo agradezco mucho, Carlos, se ve delicioso, es de frutillas que son

mis favoritas —contesté fingiendo reír aunque era cierto lo del precioso dulce.

—Por cierto, pedí que la carne fuera de primera, la ordené del principal supermercado que existe aquí, por eso la barbacoa está casi lista. Tienen todo el licor disponible para que beban lo que quieran, mandé a traer el mejor vino, el que más se cotiza en Europa. Ya saben que lo mío ha sido la buena vida —comentó Carlos ofreciendo y demostrando que el dinero nunca ha sido un problema para él.

—¡Enhorabuena Carlos! Siempre nos sorprendes con lo mejor, agradezco estos grandes detalles. Voy a traer las copas para que la levantemos por la felicidad de mi hermana Cristina —contestó Celso mientras Jaime rápidamente le quitaba todo de sus manos por ordenes de Carlos.

—No te preocupes por eso Celso, Jaime es el único que toca esas botellas. Jaime se ha convertido en mi mano derecha, es también mi conductor y se encarga de llevar el orden de las cosas de la mansión. Lo mejor es que nunca se queja de lo que le pido —dijo Carlos mirando a Celso y dejándole claro que él ordenaba en la casa.

Celso tomó asiento con una expresión de frustración en su rostro y bastante avergonzado por la manera que Carlos lo había desautorizado en medio de la familia. En cambio Carlos quedó siendo la autoridad a la que todos le rendían cuentas, pero no se daba cuenta que eso pertenecía a su pasado cuando estaba activo en la milicia.

—¡Cuñada! Estás muy guapa hoy. Lástima que estas casada con Carlos, de no haber sido así créeme que te estaría enamorando en este momento. Sé feliz en este cumpleaños, hace mucho tiempo que yo pasé por lo mismo que cumples tú, sé que es una época muy especial —dijo Sergio mirándome y haciendo chistes de mi edad —Para mi género, cumplir cuatro décadas es vivir la etapa más feliz, es casi lo que piensas ustedes ¡Comenzando a vivir, estoy más feliz! Además, creo que estoy en mi mejor momento y tengo todos los conocimientos apuntando a enamorar a una preciosa joven. No me puedo quejar, soy el más atractivo de todos, no tengo comparación ¿También lo

piensan? Ahora mismo Cristina, puedo hablar de ti, estás muy guapa como si fueras un capullo que ha comenzado a abrirse a la vida —comentó Sergio al mismo tiempo que me abrazaba muy fuerte siendo su manera de agasajarme en mi cumpleaños haciendo reír a los invitados con cada una de las ocurrencias que tenía.

No cabía duda que Sergio era único en cuanto a decir las cosas, hacía reír a todos, gracia a él las fiestas no se tornaban aburridas. Cuando nosotros casi nos dormíamos sin hablar, llegaba Sergio y activaba a cada uno, no podíamos evitar las carcajadas por cada chiste que contaba. En todo momento se le veía como un picaflor de enamorado, un marino con una enamorada en la ciudad que visitaba, más bien nos pareció raro no verlo llegar del brazo de una mujer distinta. Aunque tenía tanto trabajo en la empresa que su familia les había concedido tanto a él como a Carlos, no se preocupaba por eso y tenía una manera de vivir tan relajada y sin un orden siendo lo contrario al bueno para nada de Carlos.

—No me queda más que agradecerte por tus palabras, Sergio ¡Siempre eres igual! Agradezco tu presencia aquí, si no es por ti nos aburriríamos —contesté a las palabras de Carlos al mismo tiempo que veía que los demás no podían contener la risa.

—Deja de darme las gracias, puedo aceptar una invitación a cenar si lo deseas, Carlos no se va a molestar si luego te preparo una deliciosa comida en la mañana ¿Cierto Carlos? —dijo Sergio a manera de chiste pero muy pesado y miraba a Carlos entre risas.

—Menos mal que sé que hablas bromeando porque de otra manera me pongo de pie para romperte la boca y dejarte rodando en el suelo, solo que siempre hablas tonterías, por eso no hago nada —contestó entre risas Carlos —Y no tengo de qué preocuparme porque conozco muy bien a la mujer con quien me casé, nunca me haría algo así, me ha sido fiel en todo este tiempo, siempre le estaré agradecido por tanto —comentó al mismo tiempo que no me quitaba la mirada de encima.

—Descuida Carlos, lo que dije no es en serio, como tampoco es verdad que tú puedas ponerte de pie —le dijo Sergio a Carlos riéndose sin poder contenerse y fue tan escandaloso que pensé por un momento que se iban a quebrar los espejos.

—¿Es que te quedarás callada después de las palabras que te dediqué Cristina? —quiso saber Carlos sin prestarle atención a las palabras que había dicho Sergio de él.

Él lo único que quería era escuchar mi respuesta, pensaba que todo iba a ser diferente entre nosotros, aunque la única verdad de todo lo que mencionó era de mi fidelidad hacia él sin importar que vivía triste junto a él.

—Tienes razón, Carlos, siempre he sido una mujer fiel contigo aunque estés como estés, es lo correcto, ya está bien, creo que lo mejor es comer dulce ¿Alguien va a comer dulce? —les consulté a todos tratando de evitar seguir hablando del tema.

—¡Seré el primero en probar! —dijo Carlos mientras quedé atontada al ver que estaba de buen humor y querer probar un poco del pastel.

La fiesta en mi honor continuó mientras teníamos muchos temas para hablar, aunque mi mente no dejaba de recordar lo que Mirna comentaba durante el almuerzo sobre el proyecto de Diego. Quizás la presencia de Carlos junto a mí con eso de seguir fingiendo un matrimonio feliz a todos, de alguna manera había logrado que pensara en cambiar mi vida para mejor.

Por minutos, mi mente se distrajo a pesar de estar en plena celebración y no hacía otra cosa que no fuera analizar lo que pasaba en mi vida. Mi imaginación volaba a cada instante, en mis oídos resonaba cada palabra que me decía mi amiga sobre Diego. Me reclamé a mí misma el estar tan distraída mientras me celebraban mi cumpleaños, por lo que retomé la calma para acercarme a Clara que estaba con Teresa para compartir con ellas.

—Disculpa si dejé de darte las gracias porque todo esta celebración es por ti, Clara —comenté a mi hermana al mismo tiempo que la abrazaba llevando conmigo el vaso con licor —Oye hermana, te iba a decir sobre el

tratamiento en el rostro al que me van a someter. Ya se me están reflejando en la piel las agresiones de los años, vamos a evitar que continúen manifestando, iré con la dermatóloga —comenté directamente a Clara al mismo tiempo que le hacía ver lo mal que me sentía con todo eso.

—¿Te has vuelto loca, Cristina? —quiso saber Clara a mientras bromeaba, haciendo un chiste ante la angustia que le reflejaba —Tu piel luce muy bien y no se percibe nada malo en ella. Pareciera más bien que tu edad te produjo un desajuste visual, Cristina —comentó mi hermana sin parar de reír —¡Cristina, tu piel parece de porcelana, además que tu cuerpo es espectacular, bendito sea el creador! —exclamó al mismo tiempo que se le quedaba viendo a Teresa y continuaba con su burla.

—Si crees que no estoy envejecida es gracias a que las oculté a la perfección con el maquillaje, hermana, deberías estar a mi lado cuando despierto, te daría cuenta que mi piel se asemeja a mapa geográfico y sus carreteras ¡Es lo peor que me ha podido pasar! —contesté a Clara con una sonrisa en mis labios —¡Detállame más de cerca, verás que te digo la verdad! —comenté mientras me ponía frente a mi hermana.

—¡Hermana, por Dios! ¿Crees que tu piel se esté desgastando cuando te pones cosméticos antiedad y antioxidante mucho antes que lo necesitaras? Eso está en tu mente Cristina, he venido rogando al creador para que quite esos pensamientos de tu cabeza, temo que inventes algo de lo que te puedas arrepentir después —contestó mi hermana.

—Clara, la calidad de esos cosméticos han desmejorado con el tiempo, además ellas nunca te van a dar la efectividad que prometen así las haya comprado en Europa. Aparte de eso, la ciencia cosmética ha avanzado mucho y se ofrecen técnicas novedosas con las que no hace falta ponerse nada más en el rostro. Tan solo una intervención quirúrgica, quizás algún que otro relleno, harían que luciera muchos años menos rápidamente. Siempre me han gustado las cosas fáciles que den resultados rápidos —contesté a mi hermana al mismo tiempo que me miraba muy de cerca a través del espejo.

—¡Cristina, es mejor que evalúes bien técnica que te van a aplicar! Hasta te estás convirtiendo en seguidora de todo eso, debes manejar mejor esa información y así evitas exponer tu salud, también deberías pensar en nosotros que somos tu familia ¡Eres muy importante para mí, Cristina, creo que no soportaría saber que algo malo te ha ocurrido con esas tonterías tuyas! —expresó Clara al mismo tiempo que se acercaba a mí mirándome con la expectativa de que algo malo me podía ocurrir.

—Tengo amigas que han perdido la vida con esas operaciones, Cristina ¡Deberías pensar mejor las cosas! —agregó mi cuñada Teresa.

—¡Deja de pensar así Teresa, estas siendo pesimista! Pareces tan retrógrada como la misma Clara. De decidir hacerme esa intervención por supuesto que buscaría el más reconocido centro médico en esta metrópolis que tuviera un experto en estas cosas ¡No creas que no sé bien lo que hago! —contesté a Teresa irónicamente logrando dejarla sin más palabras.

—Como estas segura de lo que quieres Cristina, así será, lo anhelas creyéndolo tan necesario para tu vida que te va a salir bien. Siempre he mirado con admiración todo lo que hacer por verte bien. Para mí lo más importante siempre ha sido el valor interno y jamás aceptaría las críticas de personas que no crean en la meditación como es mi caso —comentó Clara de una manera tan inteligente como solía hacerlo.

—Tienes razón, hermana, Celso y yo te consideramos casi una religiosa. Respeto y me encanta la relación que tienes hacia la cultura, elegiste muy bien tu profesión de pintora —comenté a Clara, expresándole toda mi admiración mientras ella sonreía.

Las tres continuamos conversando por un largo rato al mismo tiempo que se cocinaba la carne. Quizás cualquier persona que nos estuviera escuchando hablar pensara que se trata de tonterías de mujeres, solo que pensaba que el aspecto físico tenía mucha importancia, en mi vida estaba muy presente, pensaba que tenía que ver con parte de uno mismo, algo para cultivar como los sentimientos. Cuando terminó la celebración, terminamos en la soledad de a

casa. Enseguida Jaime le preguntó a Carlos si estaba bien, pero él lo ignoró haciéndole señas para que nos dejara conversar en privacidad.

—¿Puede decirme si te gustaron mis detalles en tu celebración? —quiso saber Carlos, pero ya sabía quien había hecho la organización, mi hermana.

—Bien, ya sabía que Clara organizó la fiesta. No debes olvidar lo tonto que me parecen estas celebraciones de un tiempo para acá, he aceptado para darles ese gusto a Clara y Celso, además que hay que tengo que continuar fingiendo estar en una vida feliz contigo —contesté a Carlos al mismo tiempo que retiraba mi chaqueta —Espero que duermas bien, Carlos —mencioné antes de marcharme hasta la alcoba al mismo tiempo que se quedó con su respuesta en la boza.

Ya en la alcoba, entré mientras sostenía el cerrojo fuertemente al mismo tiempo que comencé a gritar ¡Ya basta de esta vida llena de sufrimiento! Comencé a deslizarme hasta el piso, creyéndome la mujer más débil a mis pensamientos por dejar que la ambición estuviera antes que ser feliz, aunque no tenía por qué seguir afectándome a estas altura, por eso nuevamente estuve de pie secando las huellas de mi llanto sobre mis mejillas. Como de costumbre, puse la loción en mi rostro antes de ir a dormir, aunque tardé un poco en hacerlo, pensaba en lo que había ocurrido esa noche y me costó mucho descansar, pero al final lo logré. Mi primer pensamiento del día se lo dediqué a Diego, involuntariamente se coló en mi cabeza haciendo que mi despertar fuera acelerado. De alguna manera me gustaba la idea de estar cerca de él nuevamente, solo que me llenaba de emociones encontradas al pensar que todo se volviera un enredo en mi corazón, lo menos que buscaba era estar así. A pesar que vivía una situación incómoda en mi matrimonio, era lo que había escogido y de alguna manera no me podía quejar. Solo debía poner énfasis que llevarme bien con Carlos para que no me afectara tanto, solo nos veíamos en las mañana y en ciertos momentos almorzábamos juntos, es que entre nosotros solo quedaba fingir a todos que éramos felices.

Pensé muy bien las cosas mientras seguía acostada y con una reacción

inesperada, me levanté para buscar en mi cartera la nota de Mirna para discar los números y contactar a Diego. Me puse muy nerviosa cuando estaba esperando escuchar su voz, mi cuerpo se sentía helado, las palpitaciones aumentaron haciendo que saliera de mí una mueca frenética que solo me hacía sentir Diego con su presencia sobre todo al escucharlo hablar.

—Complacido en saludarle ¿Me indica su nombre, por favor? —contestó Diego en un tono amable dejándome fascinada como solía hacerlo —¡Aló! — trató de obtener alguna réplica pero los nervios impendían que le respondiera por lo que cortó de inmediato sin esperar.

Sostuve el aparato por un rato, me había quedado inmóvil, atónita y sin respuesta que darle a Diego, es que apenas escuché su voz, la imaginación se me puso a volar y fue inevitable no recordar todo lo que sentía cuando nos veíamos hasta aquella despedida. Me arriesgué a confrontar mis propios sentimientos por lo que volví a intentar hablarle.

—No creo que me hayas olvidado Diego, soy Cristina Solano —contesté muy apenada y nerviosa mientras ataba una cola en mi pelo, nerviosa al imaginarme que lo estaba mirando.

—¡Pero claro, Cristina! Claro que sí te recuerdo. Jamás te has borrado de mi mente Cristina, no sabes la emoción que tengo al oír tu voz, que bueno que Mirna te hablo de mi interés por contactarte —contestó Diego.

—A mi también Diego, estoy muy contenta de escucharte otra vez, perdona si antes no contesté, es que este aparato se cayó al piso —contesté avergonzada con él —Estas viviendo en Francia y perdimos toda comunicación, después de eso, hubo muchos cambios en mis días, háblame de lo que haces allá ¿Qué te ha sucedido? —quise conocer lo que había sido de Diego mientras buscaba estar relajada para oír lo que tenía que decirme.

—Todo está perfecto, Cristina, la verdad que jamás imaginé estar todos estos años en Francia, aunque debo admitir que he tenido momentos buenos — comentaba Diego de sus vivencias durante todo ese tiempo de permanencia en Francia.

Fue inevitable sentirme emocionada, estaba verdaderamente conmovida, oía sus palabras y solo me quedaba admirarlo profundamente ¡No cabía duda de su seguridad en lo que hacía! Mientras lo oía hablando, me hizo tener en cuenta del hombre bohemio que siempre había sido, además de haber estudiado filosofía en la universidad también se caracterizaba por ser aficionado por la escritura, el mundo literario y cultural. Quiso vivir en un país europeo gracias al llamado una de las mejores editoriales de aquellos lados, a pesar de no haber nacido en una familia millonaria, Diego tenía una muy buena posición gracias a su buena manera de llevar su economía lo que lo llevó a disfrutar de una pequeña fortuna.

Buscaba darle calor a mi cuerpo al mismo tiempo que lo seguía escuchando muy complacida y todo la emoción se me pasó al mismo tiempo que mencionó que se había casado, no sé cómo llegar a imaginar que él nunca se iba a casar, prefería realmente quedarme sin saber de su boda. En segundo logré analizar sus palabras, era evidente que eso ocurriera, fue normal ese matrimonio de Diego, nadie lo dejaría escapar siendo tan atento, cariñoso e inteligente, además que resaltaba mucho su manera de ser, era muy fácil enamorarse de alguien así. Conté hasta diez después de varios respiros ¿Se me podía ocurrir algo más? Pensé rápidamente porque dudaba mucho que no se hubiera casado en estos años. Me estaba yendo con otros pensamientos que no correspondía, cuando lo menos que teníamos que hablar era de nuestra vida privada por lo que insistir en hablar de lo laboral.

—Estoy contenta por escuchar que te casaste —contesté a Diego de manera calmada pretendiendo que pensara que me daba igual saberlo — ¿Llevas bien tu relación? —quise saber de su propia voz todo lo bonito que había vivido con su matrimonio.

—¿Si me la llevo bien? —insistió mientras se reía —Nada salió como esperaba, no pudimos convivir y estoy separado legalmente desde hace doce meses, aunque luego de eso me di cuenta que la rutina dañó todo lo que teníamos como esposos. Claro, ella demostró ser lo contrario a una esposa,

difícilmente quería serlo —contestó siendo muy honesto —Una mañana al despertar miré que me había dejado unas palabras en una hoja de papel diciendo “Me despido de ti, Diego. Agradezco este tiempo contigo. Por más que traté es difícil seguir en este matrimonio”, con eso me decía que se alejaba de mí. Desde ese instante, ocupó mis días al trabajo y eso me mantiene muy ocupado, sobre todo cuando debo visitar otras ciudades europeas con el fin de cerrar todos mis negocios —expresó Diego siendo muy sincero por lo que me di cuenta de lo olvidado que ya estaba ese divorcio para él.

—Siento tanto lo que me dices, Diego, me siento mal por eso, aunque estoy contenta porque me das a entender que todo eso está olvidado para ti, sobre todo me hace feliz el avance que estás teniendo en tu trabajo ¡Te considero con uno de esos famosos viajeros, Diego! Demostraste tener un gran gusto por cada país y sus haberes culturales —contesté a Diego sonriendo, pero dentro de todo estaba un poco triste de escuchar lo que había pasado en su vida aunque mi corazón saltaba de emoción porque él continuaba siendo un hombre soltero, al menos parecía no tener novia.

—Agradezco esas palabras, Cristina, de alguna manera todo lo vivido sirvió de enseñanza para mí. No te miento, cuando ella se marchó y me dejó, sufrí bastante. Cuando nos hicimos novios traté de darle lo mejor de mí y llenarla de felicidad, solo que me di cuenta que cuando se ama, tiene que venir desde el corazón y el dinero no tiene porque ser lo principal. Vivir es una filosofía para mí, todos tenemos que pasar por cambios en algún momento —comentó Diego.

—Comprendo, sé que hablas con base en tu profesión Diego. El que pienses de esa manera te hace ver la vida de una manera diferente —Dije para que Diego se diera cuenta que lo comprendía.

—Ciertamente, en primer lugar resultó muy beneficioso para pensar y reflexionar mejor lo que estaba viviendo, solo que se podría convertir en muy desfavorable para mí. Casi siempre quiero salir de los pensamientos filosóficos por eso comiendo a debatirme mentalmente si debo sentir más o

prestarle más atención al raciocinio —comentó de manera muy relajada haciendo un chiste sobre sí —Ya dejemos de hablar sobre lo que me ha ocurrido, Cristina, además me daría pesar que terminemos conversando sobre filosofía de vida, evitaría a toda costa darte la impresión de haberme convertido en complicado —expresó Diego sin dejar de reír —Te pido, háblame un poco sobre tu vida —quiso saber tratando de que olvidáramos lo que le había ocurrido.

—Me casé al igual que tú, Diego... soy la esposa de Carlos Astudillo ¿Lo recuerdas? —contesté a Carlos mientras él se quedaba en silencio tratando de recordar.

—¡Ah, ya lo estoy recordando! Claro, si me acuerdo de él, Cristina, todo mundo debe acordarse de él, supongo —contestó Carlos bastante impresionado —Tiene una personalidad extraña, aunque es la manera que me acuerdo de él. Carlos aspiraba muy alto, ahora comprendo porque te eligió como su esposa —comentó Diego riendo —Las mejores derivados del lácteo son traídos de los países bajos, los mejores embutidos los hacen los alemanes, la carne más exquisita está en Suramérica y los viñeros son sin duda de Europa. Así que Carlos no hizo mucho esfuerzo para escoger a la más preciosa en toda la metrópolis. Carlos solía tener una vida llena de extravagancias, además no es mentira de su arrogancia, lo decían muchos de sus conocidos —expresó su descripción sobre Carlos sin equivocarse en nada —Lo siento, Cristina, se qué estoy hablando demás, estas casada con él, no es lo que estabas esperando oír de él —se disculpó Diego con mucha vergüenza.

—Descuida Diego, ciertamente Carlos es así como lo has descrito, también tiene buenos sentimientos —contesté tratando de no retomar el tema —Agradezco la manera en que te referiste a mí, aunque me hiciste reír con todo ese juego de palabras —agregué a mi comentario evitando darle explicaciones de lo que había vivido con Carlos, mucho menos de su privacidad.

—Si hay algo que aclarar es sobre lo sortario que es Carlos ya que se

convirtió en el indicado para ser tu esposo —comentó dejándome sentir que hablaba con rivalidad —Dime algo, Cristina ¿Mirna se reunió contigo por lo de mi proyecto de construcción? —quiso saber logrando que comenzáramos a hablar de su mansión.

—Por supuesto, hablamos de eso. Quise saber de ti, también te contacté por lo de tu mansión —contesté —Por cierto, tuviste una buena idea por buscar a mi amiga —comenté.

—Me costó mucho encontrarla, creo que el azar estuvo de mi lado para poder hablarle por mensaje en internet. Quise ir directamente contigo, solo que fue difícil, estas desaparecida del mundo 2.0, es que me urgía que conversáramos, aunque me agradó mucho saber de Mirna, nos une una gran amistad, supe que te iba a dar mi mensaje, pues cumplió con eso —comentó Diego.

—Eso expresó Mirna, ella detalló la manera cómo fue que se comunicaron, gracias a eso llamaste a mi móvil. Yo estoy en la internet solo que con seudónimos, imposible que lo supieras. Y sí, tienes razón, Mirna y yo hablamos sobre tu proyecto, creo que es maravilloso Diego, eso me llamó la atención, quise hablarlo directamente contigo —contesté a Diego.

—Ahora entiendo eso de los seudónimos en internet. Cree unos usuarios al igual que tú, solo que tengo poco tiempo para eso, mi trabajo absorbe mucho de mí, ya hice mención a eso. Aunque debo reconocer que ayudan mucho, haberme reencontrado con Mirna es una prueba de ello —comentó haciendo énfasis en internet tratando de disculparse por haber puesto poco interés en escribirme primero —Estoy feliz de escucharte aunque fuera por lo de mi proyecto, apenas me vine aquí supe que terminaste la ingeniería, puedo jurar lo buena que eres en tu profesión. Anhele que me asesores Cristina, he pensado en todo, solo hace falta verlo realizado. Cuéntame ¿Me vas a apoyar? —quiso saber Diego haciéndome saber que estaba seguro que era la indicada.

A pesar de mi poca experiencia profesional en una construcción tan grande, fue inevitable estar feliz. Diego me estaba dando una buena ocasión

para darme a conocer, además de hacer algo totalmente diferente de lo que había hecho, sobre todo estaría alejada del fastidio en que se había convertido mi vida.

—Claro Diego, estoy dispuesta —contesté con mi voz temblorosa sabiendo la responsabilidad debida.

—Te lo agradezco, Cristina, estoy feliz por el apoyo que me das. Todo lo relacionado a la legalidad de la tierra lo están coordinando los abogados, quiero que lo sepas. En poco tiempo pienso viajar para saber más, sabrás todo y espero verte —insistió Diego en decirme.

—¡Excelente! Estaré pendiente de mi móvil, Diego. Estoy contenta con esta conversación, sobre todo por conocer que fue de ti —contesté.

—¿Quieres que terminemos de hablar? —quiso saber dejándome confundida —Quiero saberlo, es que tal vez Carlos te necesite aunque lo comprendería perfectamente —comentó y de alguna manera quería saber más de mí.

—Quizás te equivoques, este matrimonio se ha convertido en rutina —contesté sonriente tratando de desviar su atención —Si iba a decirte adiós era por todo lo que conversamos, de tu proyecto, de eso se trataba ¿Cierto? — quise saber lo que pensaba con un poco de duda.

—Claro, es totalmente cierto, Cristina. Quizás guardé algo de silencio ¡Aun no acepto tu matrimonio con él! Perdona tanta sinceridad, siempre pensé que sería diferente, viviendo no esto, aunque me disculpo porque tal vez estés llena de felicidad —comentó, en ese momento pensé en hablarle de lo infeliz que vivía y solo la ambición me había llevado a ese matrimonio, luego me di cuenta de mi error al evidenciar lo que vivía —¡Eres como una princesa tan tierna! Me encantaría saber que realmente vive llena de felicidad —seguía insistiendo por escucharme, solo que me quedé callada.

—Creo que exageras un poco, mi vida es normal, solo puedo decirte eso —contesté siendo muy indiferente.

—Comprendo, te estaré contactando. Vuelvo a decirte la alegría que dio

escucharte ¡Nos volvemos a hablar! —replicó Diego al mismo tiempo que me decía adiós.

Con mis palabras Diego se quedó sin argumentos para continuar insistiendo en saber más de mi privacidad. No podía evitar sentirme confundida después de haber hablado con él. Había un miedo en mí sobre la responsabilidad que había asumido con su proyecto, también estaba la sensación de emoción por saber que el reencuentro entre Diego y yo era un hecho. Saber que estaba soltero causó gran emoción aunque igual la confusión me invadía en cuanto a mis sentimientos. Ciertamente, haber hablado con Diego me había dejado muy nerviosa, reía sin motivos, Mirna no pudo darme una mejor noticia a pesar de no haber estado tan segura de decirle que sí al proyecto de Diego, nuevamente mi corazón estaba palpitando por él.

La otra mañana después de esa conversación, abrí mis ojos y estaba muy nerviosa, anhelaba ver a Diego. Me levanté para ir por un vaso de agua, pero apenas caminé por el salón, vi a Carlos que ojeaba el periódico a modo rutinario y traté de evitar que me viera, de esa manera iba a evitar los malos comentarios a los que me tenía acostumbrada.

—¿Eres tan maleducada como para dejar de saludarme, Cristina? —dijo Carlos logrando que me posara frente a él, había pensado en pasar desapercibida, solo que no lo logré, hasta parecía que miraba por su cuello.

—Te vi tan concentrado, por cierto Carlos, nosotros nunca nos saludamos ¡Tienes que recordar la falsedad que vivimos! Nosotros no tenemos nada, jamás lo hemos tenido, entonces deja el escándalo amoroso tan temprano — contesté a Carlos certeramente sin ironías como lo hacía él.

—Esta mañana me siento bastante dócil, creí por un momento escuchar lo mismo de ti, ahora veo que sigues siendo la misma odiosa ¡Das tristeza, Cristina! —comentó burlándose al mismo tiempo que me daba la espalda para seguir viendo la presa.

Evite a toda costa la disputa entre Carlos y yo, no quería escuchar más esas malas palabras de él, por eso salí de la casa a la brevedad para respirar

aire puro mientras hacía una pequeña caminata.



Capítulo V

Me sentí muy bien cuando estuve rodeada de todo ese verdor; me había apartado de la realidad que había afuera de mi casa. La algarabía de los pájaros dando vueltas sobre las plantas, lograron despertarme de mi irrealidad, es que la conversación con Diego tocó las fibras de mi corazón. Hice una pausa porque tenía sed y aproveché de beber de mi cooler, luego suspiré para seguir observando todo a mi alrededor agradeciendo de las bondades de lo natural, justo cuando caminaba, llegó una notificación a mi móvil, fue cuando me di cuenta que Diego me había escrito:

“Sigo entusiasmado después de haberte oído, sigues siendo tan impresionante, me hiciste recordar el día que nos vimos por primera vez, Cristina, pasa una linda mañana, solo pienso en volverte a ver”

Después de ver ese mensaje, no pude evitar la emoción que me dio por reír y los que me miraban pensaban que había enloquecido ¡Parecía que nadie podía estar tan feliz! Tuve que tomar asiento para volver a mirar el texto en mi móvil sin dejar de estar asombrada gratamente por lo que me había querido decir Diego. Levanté mi mirada buscando la luz que nos alumbraba, pero era inevitable dejar de leer el texto nuevamente aunque las palabras no me salían para responder. Tenía muchas dudas, con lo que quería expresarle hasta el punto de borrar una y otra vez, pero intenté darle una respuesta imaginando que Diego estaba a mi lado:

“Pienso lo mismo Diego, me encantó escucharte además de tus palabras bonitas ¡Estás igual de atractivo! Continúas atrapando las miradas de todas. Espero verte rápido. Linda mañana”, tecleé como respuesta solo que en vez de borrarlo me equivoqué y lo envié. Me puse muy nerviosa después de ese incomodo momento porque no era lo que quería escribirle.

¡Soy una torpe! Dije en voz alta mientras sostenía el aparato en mi mano al mismo tiempo que posaba mi frente sobre mis piernas. Podía haberme convertido en un ave gigante y esconderme en un lugar profundo dentro de la tierra, lo único que podía hacer es ser paciente con la respuesta que Diego me iba a dar, aunque fue muy breve porque enseguida marcó a mi móvil. Mis manos parecían de gelatina y por poco el aparato llega al piso antes que pudiera aceptar la llamada.

—¡Hola, Cristina! —contestó Diego muy sensualmente.

—Hola Diego, ya te iba a enviar otro texto donde te aclaraba mis pretensiones verdaderas —intenté aclararle con mucha pena.

—¡Me gustaría saber un poco más! —contestó haciendo que los argumentos que tenía para darle se hicieran inútiles sobre mis sentimientos hacia él. Ciertamente estaba Diego tenía razón en al pensar de esa manera — Te quedaste sin escribir más y preferí marcar a tu móvil, pensé que ibas a estar en la empresa, aunque oigo a los pájaros cantar ¿Puedo saber qué haces? — quiso saber, pero sus palabras indicaban que mi mensaje nunca lo recibió por lo que respiré despreocupada.

—¡Excelente! —contesté casi gritando.

—¿Excelente? —indagó Diego tomando en cuenta lo que respondí. Enseguida supe que no tenía nada que lamentar con respecto a lo que le había dicho en el texto, aun estaba en la bandeja de salida —¿Te sucede algo, Cristina? —volvió a insistir en saber por lo que tuve que darle una respuesta antes que creyera en que estaba fuera de control.

—¡Perdóname, Diego! Ciertamente, es una tontería de mujeres, es eso — contesté de manera rápida tratando de volver mi mente a la normalidad — Estoy fuera de la empresa, ahora mismo estoy ejercitándome por eso oyes los pájaros cantar —agregué.

—¡Te ruego que me perdones! Creo que podemos hablar luego, quizás Carlos te esté acompañando mientras estoy estorbando —contestó avergonzado.

—Descuida, nadie me está acompañando, salgo sin compañía —respondí sonriendo, aunque evité decirle otros detalles e intenté ponerle fin a la conversación —Agradezco el texto con esas palabras bonitas, espero que tu mañana sea la mejor y que pronto nos veamos por lo de tu proyecto. Ahora me voy, estoy demorada para ir a la empresa —me expliqué, aunque se traba de un argumento falso evitando que sintiera mi emoción.

—Lo entiendo, princesa, en pocos días te volveré a llamar, tengo que finalizar unos pendientes ¡Agradezco que me hayas dado la oportunidad de oírte! Te deseo una bonita mañana, Cristina —contestó para luego terminar la conversación.

Estaba con mi mente confundida, había reaccionado al estar consciente que vivía un mundo de apariencias, ni siquiera a Diego pude decirle la verdad de mi relación con Carlos. No dejaba de mirar el mensaje por lo que sentía el aleteo de las mariposas en mi panza todo por lo nerviosa que estaba sin dejar de pensar en Diego y de toda la emoción que estaba produciendo en mí ¿Estás enamorada Cristina? Pensé aunque era una tontería porque no estaba soltera y no vivía la verdadera felicidad, pero tampoco me iba a arriesgar a tener una relación de esa manera ¡Sería una locura!

Estaba tan sonriente que por un momento estaba filosofando en cosas del corazón y concluí que el tema de tener una pareja en otro país se había convertido en una moda que a muchos les había dado muy buenos resultados.

Algo dentro de mí me decía que tenía que vivir algo diferente, entre Carlos y yo existía un matrimonio y aun así estábamos alejados, conviviendo bajo el mismo techo sin ningún sentimientos que nos una, solo por la ambición de seguir siendo adinerados. Me creé una novela dentro de mi cabeza, tratando de buscar soluciones sobre lo que estaba viviendo, aunque no podía dejar de pensar que la reaparición de Diego había tenido mucho que ver con mi estado emocional creyendo que entre nosotros había alguna esperanza, pero luego recordaba que le debía respeto a Carlos a pesar de tratarme tan mal, él demostró guardarme fidelidad aunque su invalidez no le permitía responder

sexualmente a otra mujer como lo hacía antes de casarnos.

Tardé un poco haciendo el análisis de mi vida, luego de eso quise regresar para ducharme, pero también necesitaba hacer algo para cuidar más mi figura con consejos de comida sana que conseguí en varias web. Seguía con la idea de mi sobrepeso aunque mis conocidos insistían en que estaba muy bien. Realmente me estaba preparando para lucir espectacular en el encuentro con Diego.

—Cristina, estoy esperando que me diga lo que voy a preparar en la cocina, queremos saber los gustos de hoy para los señores de la casa — comentó Rosa ya que estaba como la encargada de todo lo relacionado a la cocina en mi casa.

—Es cierto, Rosa, te agradezco que me lo hayas recordado. Ahora mismo tengo aquí algunas recetas que he conseguido. Pienso que he aumentado un poco mi talla y me preocupa no bajar esas libras demás para una cita primordial de trabajo —comenté al mismo tiempo que le pedía que se acercara a mi laptop.

—¡Luce muy bien ese plato, Cristina! Aun pienso que está equivocada cuando duce que está un poco gordita, se le ve muy bien ¡Siempre luce espectacular! —contestó Rosa mientras apuntaba algunas instrucciones sobre la receta que le estaba mostrando.

—¡Me conoces bien, Rosa, así he sido siempre! Agradezco el esfuerzo que haces por complacerme, cuando esté todo listo me lo haces saber — comenté a Rosa al mismo tiempo que le agradecía.

—¿Le avisa a su esposo? —quiso saber Rosa ante el pánico que le proporcionaba Carlos por ser tan grosero y déspota con ella.

—Descuida Rosa, puedo decirle a Carlos, anda a la cocina, me avisas cuando esté todo listo —contesté a la duda de Rosa muy sonriente.

Mientras Rosa se iba a la cocina, yo continué leyendo algunas cosas, aunque me distraje pensando otra vez en Diego, en ese momento sentía que mi corazón se aceleraba todo al darme cuenta de que pronto lo volvería a ver. No

podía dejar de sonreír, eso dejaba una calma en el ambiente, logrando así que se bloqueara cualquier inconveniente que tenía en mi vida. Cuando teníamos que almorzar, todo volvió a la normalidad, aunque una pausa en la mesa se rompió con el sonido de un vaso en el piso.

—¡Rosa por Dios mira eso! —exclamó muy fuerte Carlos al mirar que Rosa estaba en el piso tratando de apilar cada resto de los cristales del vaso que por descuido se le cayó.

—¡Te cuidado Rosa, no recojas nada! —pedí a Rosa al mismo tiempo que le pedía que se pusiera de pie —¡Alba, te ruego ayudes a Rosa! —exclamé a la otra empleada de servicios para que viniera de inmediato.

—¡Aquí estoy, ama Cristina! —contestó enseguida —¡Rosa, déjeme ayudarla! —comentó cuando miró lo que pasaba mientras que Rosa se levantaba.

Alba y Rosa se retiraron de la escena, pero en un breve lapso entró con la idea de barrer todo mientras nosotros volvíamos a hacer el intento de comer.

—Fuiste muy duro con Rosa al hablarle así, estábamos tan regidos entre nosotros que puedo comprenderla perfectamente, estaba tan asustada hasta a mí me pudo haber ocurrido algo así —comenté renegando de la actitud de Carlos con Rosa.

—No tengo que decirte el valor que tienen estos vasos, son muy costosos, a veces me pregunto cuál es tu afán de salir en defensa de una empleada de la casa, como si no te doliera el capital que se ha invertido en ellos ¡Te estás dejando llevar por las emociones! —contestó Carlos, pero traté de serenarme y respiré profundamente para responderle.

—Por lo que veo, estás llorando gracias al vaso partido, descuida. Mañana mismo te mandaré a comprar varios de ellos, con eso te olvidas de lo ocurrido y no la vas a regañar más —contesté bastante enojada —¡No pienso comer más, espero tu comida esté deliciosa Carlos! —exclame muy fuerte mientras pensaba en irme a la alcoba.

Ángel se acercó corriendo para avisarme que había dejado el bendito

aparato después de la llamada que le hice a Mirna previo al almuerzo.

—Jefa Cristina, le llama el señor Celso, al parecer es una emergencia — de inmediato me entregó mi móvil en las manos.

Carlos calló mientras me presionaba su mirada penetrante como si me alertara que había pasado alguna tragedia. Sostuve el aparato muy fuerte porque mis manos temblaban al mismo tiempo que aceptaba la llamada y apenas oí a mi hermano darme esa información, me dejaba por completo a aceptarla.

—Cristina, pasó algo que me tiene derrumbado, me siento muy triste con lo que acaba de pasar ¡Nuestro padre nos ha dejado, te ruego des la noticia a nuestra madre! —comentó Celso entre palabras cortadas por el llanto.

—¡Es difícil creer lo que me dices Celso, papá tiene que estar vivo! — exclamé muy fuerte al mismo tiempo que me dejaba caer sobre la silla.

—Es cierto, Cristina, papá murió esta mañana —contestó entre lágrimas, pero fue difícil que continuara hablando por lo que Teresa continuó dándome más información, pero yo me sentía igual de afligida y no hice otra cosa que oírla.

Aun me costaba creer que eso pasó, la muerte de mi padre el magnífico señor Victorio Solano me dejaba un sin sabor en mi boca después de haber despedido a mi abuela. Lancé el móvil al piso mientras sostenía mi frente tratando de no abrir mis ojos y darme cuenta que se trataba de una realidad.

—¿Qué ocurrió al señor Victorio, Cristina? —quiso saber Carlos al mismo tiempo que se ponía a mi lado —¿Dime qué pasó? —volvió a preguntar viendo que no podía ni responderle.

—¡Ha muerto papá, Carlos! —contesté con la mirada perdida y mi cuerpo temblando, enseguida le marqué a mi hermana que por suerte visitaba a mamá.

Clara intentó no llorar, pero no pudo y mamá se dio cuenta que algo estaba ocurriendo por lo que de un arrebato se puso en la bocina del móvil para escucharme. No pude ser fuerte delante de ella al contarle de la muerte de

papá, en cambio mamá pidió al momento su traslado para ver a mi papá antes de terminar la conversación.

—¡Ángel, te ruego que me lleves a donde mi madre enseguida, papá ha fallecido hace unos minutos! —dije a Ángel, aunque Carlos intervino.

—¡Voy a pedirle a Jaime que aliste el coche para llevarte! —exclamó Carlos mientras se ofrecía a llevarme.

—Lo siento Carlos, mejor no te involucres, es muy privado para mí, igual agradezco mucho tu intención —contesté al mismo tiempo que indicaba a Ángel con mi mirada para que nos fuéramos.

Cuando llegamos al hogar de mis padres, nos dijeron que se habían marchado, mi hermana y su esposo se habían llevado a mi madre. Enseguida Ángel y yo nos fuimos mientras estaba ubicándolos con mi móvil, aunque no me contestaron pensé que Teresa me podía decir en qué parte tenían el cuerpo de mi padre. El resto del día fue una completa tortura para nosotros los Solano, aparte de la tristeza tan grande que vivíamos, la prensa no nos dejó tranquilos ni por un momento sin importarle que estuviéramos esperando que nos entregaran el cuerpo de mi papá. Me las ingenié para ingresar a la clínica solo que tampoco papá estaba ahí, los de servicios funerarios habían retirado el cadáver por lo que nos encaminamos al lugar, burlando a todos los reporteros que aguardaban afuera de la clínica. Me sentía devastada, las lágrimas salían solas cuando al fin Celso pudo comunicarse nuevamente y fue entonces cuando supe la dirección exacta donde iba a darle el último adiós a papá.

Una semana después, mi hermana y mi cuñado Santiago se mudaron a casa de mi madre con el fin de hacerle compañía después de la muerte de papá, me dolía mucho saber que mi mamá se estaba abandonando física y mentalmente hasta el punto de no querer seguir viviendo. Pensé que otra tragedia podía ocurrir, por eso necesitaba estar cerca de ella, casi a diario la visitaba aunque a Carlos no le agradaba mucho por unos celos tontos que comenzó a sentir imaginando tal vez que le era infiel y más después que se

enteró que mi mejor amiga había viajado al exterior por un largo periodo ¡Me hacía mucha falta Mirna! Grité en mi mente mientras estacionaba para entrar a mi hogar.

—¿De dónde vienes, Cristina? ¡Crees que cualquier otra esposa digna llega tan tarde a su hogar! —exclamó muy molesto sin importarle que todo el servicio estaba frente a nosotros por lo que me incomodé ante el show que estaba armando Carlos y lo tonto que se veía.

—Baja la voz Carlos, te escucho perfectamente. Después de la oficina quise visita a mamá. Lo he venido haciendo en todo este tiempo para acompañarla después de la muerte de papá ¿Acaso hay algo que te tiene así de mal para que me esté reprochando tonterías? —dije a Carlos serenamente aunque me sentía muy molesta.

—¡Mujer de...! —dijo gritando delante de todos mientras trató de golpearme aun estando sentado.

—¡Ni piense en hacer eso, usted! —dijo rosa en voz alta muy molesta mientras se posaba delante de mí por lo tuve que intervenir tratando de hacerlo entrar en razón sobre todo que Rosa no saliera perdiendo con todo eso.

—Quédate tranquila Rosa, no ha pasado nada —contesté a Rosa al mismo tiempo que la abrazaba y le agradecía por su valentía.

—¡Después conversamos los dos al respecto, Carlos! —expuse a Carlos muy segura de mí misma mientras me iba con Rosa y él se quedaba bastante enfadado.

Tiré la puerta fuertemente apenas estaba dentro de la alcoba, no pude evitar las ganas de gritar mientras lloraba ¡Qué difícil era vivir y aguantar a Carlos por tantos años! Fue un reproche interno, eso debí haberlo pensado tiempo atrás, solo que ya estaba acostumbrada a esos momentos de locura y después de unos día volvía a la normalidad, además frecuentemente me hacía los mismos reproches que no me daban para tomar alguna acción. No podía quedarme con esa reflexión, Carlos se estaba convirtiendo en un hombre bastante agresivo con todos sobre todo conmigo, ya era el momento de ponerlo

en su sitio y dejar que se pusiera peor. A la mañana siguiente, ya estaba tranquila luego de todo lo que había ocurrido con Carlos en la sala de la casa, supe entonces que era el momento oportuno para que nos sentáramos a conversar.

—Quiero conversar sobre el episodio de ayer cuando llegué de casa de mi madre, te pido que estés en la disposición de hablar —insistí a Carlos al mismo tiempo que tomaba asiento junto a él en su despacho.

—¿Me vas a decir algo importante amada mujer? —indagó Carlos burlándose de mis palabras.

—Tienes razón, soy tu mujer pero solo en un papel, recuerda que solo vivimos bajo el mismo solo que ambos tenemos la capacidad de hacer lo que nos dé la gana. Piensas que siempre estoy con alguien más solo que ayer perdiste la cordura delante del servicio de la casa ¡Visitaba la casa de mis padre como te lo hice saber! —contesté tratando de dejar claro todo —Debes aceptar tu error para que no repitas tus malas acciones —agregué con seguridad además que no quería ni escuchar lo que me tenía que responder, me fui de su despacho sin escucharlo.

Después del mediodía quise visitar a mamá, me sentí tan triste al ver cómo se estaba deteriorando su aspecto, había perdido la memoria por lo que nunca sabía quien era yo cuando me veía. Me costaba mucho darme cuenta de lo que pasaba, al final me mentía a mí misma para no sufrir, era lo que hacía siempre, fingiendo tener la fortaleza suficiente para que nada me afectara y manteniendo una mueca falsa de felicidad. Estando dentro, no pude evitar pensar en los bellos momentos con papá, su desaparición física a causa de su estilo de vida me seguía afectando emocionalmente, apostaba al amor, además de ser un gran lector con una vida basada en términos públicos. Le encantaba vivir de lo mejor a pesar de tener un mal carácter, a diferencia de mucho mi papá fue un excelente esposo y amado padre, aunque de todos los hermanos, era su hija preferida; me cumplía todos mis caprichos además de permitir que conociera los más hermosos lugares del mundo, a él le encantaba que

disfrutara de la compañía de la gran Carlota, su madre. Mi abuela y mi papá decía que era su gran bendición, siempre me lo hicieron saber.

Cuando pasé a su alcoba, Clara estaba con ella junto al tocador acicalando su larga cabellera, conversaba como si estuviera con una niña, de manera muy dulce.

—Mamá, llegó Cristina, la consentida —comentó mi hermana a mamá al mismo tiempo que se giró para mirarme con una bella sonrisa.

—Que bueno verte aquí Cristina ¿Qué hiciste en todo este tiempo? Llegaste con anterioridad a verla, seguramente porque es fin de semana, comprendo que por tu trabajo es difícil para ti venir los demás días —se dirigió Clara hacia mí mientras me abrazaba —¿Cuéntame de Carlos? —quiso saber Clara.

—Todo está excelente hermana, aunque es bastante difícil mi mamá es muy importante por eso siempre trato de visitarla. En poco tiempo estaré trabajando en un proyecto y ahí tengo que buscar la manera de estar aquí como siempre —contesté a la duda de Clara al mismo tiempo que abrazaba a mamá —Carlos sigue igual, se quedó en el despacho, ya es su costumbre.

—Hermana, he notado algunas cosas muy diferentes en ti. Sabes que soy muy intuitiva, no pasaría por boba jamás, tienes una preocupación encima. Estoy convencida que Carlos está involucrado en eso, es evidente que el haberte casado con él fue un error para ti ¿Piensas que nadie se iba a dar cuenta que entre ustedes dos no existe nada desde hace mucho? Quizás puedas fingirlo con los demás, hermana, solo que conmigo es diferente ¡Nacimos de una misma madre, Cristina! —dijo Clara con un tono de preocupación —Estoy segura que le has contado todo a Mirna, solo que ella no está en este momento y no tengas como desahogarte, quiero decirte que cuentas conmigo, también Teresa es de la familia y está dispuesta a escucharte porque ha expresado cariño hacia ti —agregó mi hermana, pero con todas sus palabras de apoyo fue muy difícil darle la razón que algo sucedía en mi vida de casada.

—Tal vez tengas razón, Clara, solo se tratan de inconvenientes normales

que cualquier persona casada pasa en esta etapa. No es fácil vivir en pareja, se trata de esos detalles —contesté asombrada mientras fingía que era algo normal —¡Todos los casados deben pasar por lo mismo, eso creo! ¿Santiago y tu no tienen ningún problema en su matrimonio? —quise saber, de inmediato Clara me dio a entender que era cierto mi argumento y dejamos de hablar sobre eso.

—Es muy cierto lo que dices, Cristina, perdona mi manera de querer saber que estás bien sé que estuvo mal, lo importante es que estoy aquí para lo que necesites, sabes que Teresa también estará ahí —contestó al mismo tiempo que tomaba asiento y en su rostro reflejaba que sabía que le estaba mintiendo —Te lo ruego Cristina, te pido que dejes las mentiras, ya está bien. Fingir ante mí que no ocurre nada en tu matrimonio es ocultarte la realidad que vives. Sé lo que significa vivir en pareja, lo sé por Santiago, solo que nuestra relación es bastante sólida —agregó muy segura mi hermana.

—Hermana, hay mucho de cierto en lo que estas pensando solo quiero conversar al respecto cuando estemos en otro lugar, para mí es muy difícil hablar de este tema —contesté a Clara sin ningún prejuicio.

—Está bien, comprendo lo que dices Cristina, para mí es importante hacerte ver que estoy aquí y que me duele lo que te pase. Lo me nos que quería es incomodarte por el contrario —comentó Clara muy apenada.

—¿Ha estado bien mi madre? —quise saber muy inquieta la opinión de Clara, mientras la miraba como si estuviera perdida.

Mi hermana abrazó a mamá a su espalda, su mirada estaba entristecida y cargada por las lágrimas que no quería derramar mientras me indicaba con señas que mi madre seguía decayendo. Estábamos muy conmovidas por la crisis que estaba teniendo mamá, no recordaba nada de lo que había vivido. Me quedé varias horas con ella, narrándoles párrafos de literaturas que en sus tiempos ella leía de una admirada escritora que quitaba el sueño de sus días para adentrarse en cada uno de sus dramas, algo le hacía sentir porque se le dibujaba una gran sonrisa en su rostro, quizás desconocía de lo que le hablaba

aun así me sentía muy feliz por mirar que estaba muy a gusto.

El domingo, Carlos convocó a sus excompañeros de la milicia, siempre lo hacía mientras me correspondía jugar el papel de mujer abnegada, enamorada de Carlos, para darles la mejor de las atenciones mientras ellos disfrutaban reunidos ¡Otro domingo que aborrecía! No había otra razón para hablar entre ellos que relacionado a las cosas bélicas, armas, estrategias, ascensos y el contorno mundial. Por supuesto que Carlos no dejaba de presumirme como un trofeo que tenía guardado para enorgullecerse en las ocasiones especiales como esa.

La semana pasó muy rápido menos mi rutina que me estaba consumiendo de una manera acelerada. Pensar en Diego era lo único que devolvía la sonrisa a mi vida, me emocionaba la idea de volver a verlo, sobre todo de iniciar el proyecto de su mansión. Ya le había dejado mis preocupaciones al creador y me estaba dando algunas señales sobre todo cuando me di cuenta que Diego estaba marcando a mi móvil, era tan temprano que por un momento creí que continuaba dormida y dudé en contestar, pero antes que terminara de repicar, me esforcé por responder.

—¡Diego, que gusto saludarte! —respondí entre dormida y despierta —
¿Te va bien? perdona la tardanza para responder tu llamada, me despertaste —
contesté con mucha pena.

—¡Gusto en saludarte Cristina, si todo marcha excelente! Cierto, te quité el sueño ¡Perdóname! Pasé por alto que estamos en otro continente, donde estoy son las doce, supongo que te hice madrugar —contestó Diego avergonzado.

—Despreocúpate por eso Diego, era el momento para abrir los ojos, pero sigo acostada un rato más. Resulta maravilloso oír tu voz ¿Qué te ha ocurrido? —dije pero solo quería saber si ya estaba de vueltas, aunque al escuchar que estaba por aquellos lado hizo que mi corazón se entristeciera.

—Todo ha salido como lo he planificado, me siento bastante animado y te digo la verdad. No demoraré en estar en la metrópolis, mi vuelo es a primera

hora así que temprano estaré cerca de ti —dijo Diego bastante conmovido con lo que me estaba diciendo.

—Cuanto me alegra escucharte decir eso, Diego, anhelo que tu regreso sea excelente —contesté gritando emocionada por imaginar que nos íbamos a reencontrar.

—Te lo agradezco mucho Cristina, tal vez podríamos ir a comer cuando esté allá. Quizás sería buena idea visitar la fonda que preparaba una de los mejores platos de frutos del mar, la que queda en las afueras ¿Sabes si siguen ahí? —planteó Diego, al escucharlo fue difícil para mí decirle que no en vista de mis ganas de volver a tenerlo cerca de mí para hablar.

—Aun están vendiendo comida en ese lugar Diego, hasta creo que remodelaron toda su infraestructura. Sus primeros dueños fallecieron hace poco, ahora mismo lo administran otras personas. Y claro, iré contigo a comer, será una buena ocasión para terminar de hablar sobre tu proyecto —contesté demostrándole el interés en trabajara muy duro para construir su sueño.

—Me parece excelente Cristina, me alegra contar contigo. Apenas pise el suelo de la metrópolis voy a llamarte para que nos pongamos de acuerdo sobre ese almuerzo —comentó mientras nos decíamos adiós.

—Por supuesto que sí, Diego, quiero recordarte que espero que tu regreso sea el mejor —agregué al mismo tiempo que cortaba la llamada.

Luego que nos despedimos Diego y yo, no podía ocultar la sonrisa en mi boca al mismo tiempo que me dejaba caer sobre el sillón, parecía que estaba viviendo en un sueño después de oírlo en esa llamada. Saber que Diego estaba de regreso devolvió el entusiasmo que había perdido, enseguida pensé en verme de la mejor manera para él y era evidente que no disponía de mucho tiempo para eso. Durante la jornada de trabajo estuve muy inquieta a pesar de tener tantas ocupaciones, quise retirarme antes de tiempo para de alguna manera calmar mi mente de los pensamientos sobre Diego. Había revisado un montón de archivos acumulados, solo que era inevitable dejar de pensar en él por eso no le di mucha prioridad ¡Tengo que relajarme un poco, Es que Diego

está consciente que tengo un matrimonio que respetar! Me dije en mi mente, con eso la moral me causó una mala jugada ya que lo menos que buscaba era parecer una mujer fácil ante Diego.

Al final del día ya no podía con el cansancio pero ya estaba en la mansión. Cuando pasé por un vaso de agua, Carlos también estaba cerca del refrigerador y observe en su rostro que estaba muy enojado. Intenté darme media vuelta para evitarlo, solo que fue un poco tarde porque supo que estaba ahí.

—Diego —solo mencioné su nombre porque no me salió algo más.

—Cristina, has estado muy ocupada ¿O me equivoco? —contestó Carlos muy groseramente. Al parecer intentaba dejarme en ridículo con otro momento en el que no podía controlar su impotencia, es que no recordaba nuestro trato, por el que nos manteníamos casados a diferencia que lo que nos habíamos jurado frente al altar.

—Tienes razón, hoy fue un día con mucho trabajo, temprano también será igual ya que hay un proyecto importante en el que voy a participar como profesional —contesté al mismo tiempo que observaba si Rosa estaba en algún lado y nada más miré a Alba —¿Pensé que Rosa podía estar en casa? — quise saber directamente de la empleada.

—Rosa se fue a la iglesia como siempre, ya le había avisado a usted — contestó Alba mientras yo hacía memoria.

—Es verdad, ya recuerdo que lo hizo. Perdí el apetito, voy a quedarme en la alcoba, si necesitas cualquier cosa me avisas —comenté a Alba mientras evitaba la conversación con Carlos. En ese momento iba caminando pero el escándalo que hizo me dejó paralizada en el mismo lugar.

—¡Hasta cuando tengo que recordarte que eres una mujer con dinero como para que sigas jugando a la empresaria, Cristina! Nosotros somos millonarios, solo tienes que pedirme esa vida de princesa que una vez quise darte. Sé que trabajas por pasión, entonces delega responsabilidades en tus empleados así tendrás más tiempo para estar aquí. Además ¿Puedo conocer

sobre esa persona tan importante con la que vas a hacer ese proyecto que te tiene emocionada? —quiso saber Carlos curiosamente.

—Se trata de Diego, ahora vive en Europa pero nos une una gran amistad —contesté sin pensarlo.

—¡Vaya! Diego creía que era superior a todos. El hombrecito era un necio creyendo ser el más inteligente de nosotros presumiendo todas las lecturas que había hecho ¿De dónde sacó esa fortuna con la que lleva a cabo su proyecto? —indagó Carlos haciendo un chiste con ironía.

—Es algo que se aleja de mis conocimientos Carlos, él y yo ni siquiera tocamos ese tema, tiene poca relevancia, en todo caso ellos no han vivido mal, siempre fueron adinerados solo que no como nosotros, de alguna manera han podido llevar una vida placentera. Ah, déjame decirte que Diego es reconocido como un gran escritor —contesté a Carlos muy disgustada por su comentario.

—¡Ten cuidado en lo que pretendes hacer! —exclamó Carlos mientras demostraba su molestia ante mi respuesta —Diego me parece alguien indigno como para que trabajes con él, no es de fiar Cristina. Todo lo contrario a lo que soy yo, alguien confiable en todo sentido, es lo que pienso de ti, hasta tienes los datos de los bancos donde tengo todo mi dinero —comentó Carlos queriendo que desconfiara de Diego.

—Es cierto que confías en mí, solo que el dinero que hay en esos bancos es de los dos, están con nuestros nombres, por eso conozco bien la contraseña. Quiero saber algo ¿Desde cuándo te dio por tener celos de lo que hago? Estas enojado por todo lo que hago hasta si visito a mi mamá, es que mi empresa también te ha creado una locura en tu mente, es momento de parar todo esto, Carlos —insistí con Carlos bastante molesta.

Estaba consciente que Carlos estaba dudando de mi fidelidad. Era obvio que fingíamos ser felices, pero cuando Carlos quedó inválido eso le quito cualquier posibilidad de hacer su hombría, nunca hicimos el amor, obviamente que lo tenía muy mal. En ocasiones pensaba que lo trabaja muy despectiva y

me culpaba por su mal humor, cuando solamente necesitaba un poco de paciencia como lo pudiera hacer una madre con su hijo pequeño, aunque en su caso, me tocaba ser paciente ante su poca consideración conmigo.

—¡Estas casada conmigo, no me importa nada más! —contestó al mismo tiempo que se marchaba ayudándose con su mano.

—¡Es cierto, estamos casados, solo que no te pertenezco! —exclamé fuertemente con la furia que me daba la mala intención de sus palabras.

Esa noche fue difícil dormir de tanto pensar en volver a ver a Diego. Me distraje un poco mirando portales en internet relacionados a construcciones de mansiones mientras me daban ganas de dormir. Necesitaba darle muchas opciones a Diego pero quería estar bien documentada.

Me quedé dormida y cuando abrí los ojos creí que solo habían pasado minutos y apenas miré la hora vi que era un poco tarde y corrí a ducharme para prepararme para mi encuentro especial entre Diego y yo durante el almuerzo. Mientras me preparaba, entró una llamada de Diego ¡Cada vez que veía si nombre en una llamada, mi corazón palpitaba aceleradamente!

—¡Diego, qué tal! En este momento te recordaba ¿Qué tal tu vuelo? ¿Ya regresaste a la metrópolis? —quise saber apenas tomé el móvil mientras las palpitaciones me ponía cada vez más nerviosa pensando en lo que estaba reviviendo.

—¡Cristina, me alegra escucharte! Mi vuelo no pudo ser mejor, dormí un poco mientras esperaba el aterrizaje. Ya estoy en el aeropuerto. Casi me voy al motel, enseguida me voy a cambiar, así nos vemos para comer en la fonda que conversamos ¿Está todo bien de tu parte? —contestó Diego al mismo tiempo que no podía ocultar su agitación por estar rodando su equipaje.

—Es bueno saberlo Diego, estaré esperándote en la fonda. Estoy feliz por el excelente vuelo que tuviste. Por mi parte, estoy excelente, queriendo saber mucho de todo lo relacionado a tu proyecto —contesté rápidamente mientras que solo necesitaba gritarle que moría por ganas de verlo.

—¡Pienso igual que tú, creo que me siento nervioso con todos los

detalles que quiero darte! Falta poco para nuestro encuentro, princesa — contestó Diego al mismo tiempo que nos decíamos adiós, pero por dentro me sentía deslizándome como una gelatina.

Quise que Rosa preparara una comida suave para la mañana y la llevó a mi alcoba. En eso estaba tratando de buscar una ropa adecuada para sorprender a Diego por eso pensé en usar la tecnología y que Mirna me ayudara a elegir lo que me hacía lucir mejor.

—¡Cristina, me alegra escucharte! ¿Qué es de tu vida? —preguntó Mirna enseguida —Estoy tan emocionada de mirarte a través del móvil —comentó cargada de ternura y conmovida sin poder ocultar su llanto.

—¡Amiga mía! Todo sigue su curso normal —contesté aguantado las ganas de llorar debido a los acontecimientos que me habían marchado durante su ausencia —No quiero fingir contigo, Mirna ¡Te extraño mucho, no sabes cuánto! Nada de mí es normal, pienso siempre en papá y comienzo a llorar, también el tema de mamá es un suplicio al verla tan mal. Mirna pero quise llamarte para otra cosa, lo menos que quiero es ponerte triste con mis problemas cuando estás tan feliz con Gabriel, además que me siento orgullosa de saber que vives en un mundo diferente al mío en donde lo romántico prevalece —agregué un poco entristecida.

—No me dejas mirarte Cristina, sube un poco la pantalla y no te cubras. Me tienen mirando la pared —comentó Mirna entre risas al darse cuenta de mis lágrimas porque para mí era muy difícil dar a entender de mi debilidad — En poco tiempo nos vamos a ver Cristina, estaré para escucharte —insistió en decirme Mirna completamente segura de sus palabras.

—¡Mirna, perdona! Apenas disqué tu contacto puse el aparato encima de la almohada. En este momento escojo un vestido para el almuerzo que tengo. Ya está ¿Puedes mirarme? —pregunté mientras acercaba la cámara.

—Estaba segura de tu llamada hoy Cristina ¿Es por Diego que buscas algo para vestir o me equivoco? Es que Diego y yo conversamos ayer, quiso darme las gracias por haberte dicho sobre el proyecto de la mansión, también

me comentó que estaba a punto de ir para allá. Debió haber llegado. Estoy convencida que Diego y tú almorzaran juntos ¿Verdad? —quiso saber Mirna mientras no dejaba de reír.

—¡Estás en lo cierto, Mirna! Revisé mi móvil antes de dormir y miré algunas de tus llamadas, solo que me sentía muy disgustada después de haber tenido una disputa con ya sabes quién —contesté a Mirna.

—Siento mucho que estés viviendo esto, Cristina, pero sabes que puedes poner fin a esta tortura cuando lo desees, sin en realidad lo desees. Admiro tu manera de ser, Cristina, has aguantado mucho. Ahora quiero saber ¿Han hablado de algo? ¿En qué lugar se citaron? —quiso saber Mirna con curiosidad.

—Quedamos en vernos en la fonda que está en las afuera de la metrópolis, esa que prepara se especializa en frutos del mar. Ha sido poco lo que hablamos de verdad, luego del almuerzo espero describirte todo lo que pase ¿Está bien lo que escogí? —indagué con Mirna al mismo tiempo que le mostraba ese traje.

—Es muy bonito y está acorde con la ocasión, Cristina, además te hará ver muy guapa, sencilla, llamativa. Creo que vas a dejar boquiabierto a Diego —contestó Mirna.

—¡Amiga! No sé qué decirte, los nervios me tienen confundida —respondí a Mirna apartando cualquier referencia de mi estado con Diego.

—Descuida Cristina, trata de no aparentar nada. Estoy segura de lo excelente que la vas a pasar ¿Estás confundida con el proyecto? Confía en tu talento, sabes que eres una de las mejores en eso —aseguró Mirna.

—Me siento en deuda contigo Mirna, agradezco mucho tu consejo, llega cuando más lo necesitaba —comenté a Mirna pero aunque me quedé tranquila, tenía esa necesidad de confesarle sobre lo que estaba sintiendo por Diego y que mi vida no había sido la misma desde que nos despedimos el mismo día que había muerto mi abuela.

Después que me despedí de Mirna, comencé a vestirme. Había terminado

en el momento preciso para llegar con precisión a la fonda. Apenas entré, miré a los lados para saber si Diego había llegado y así había sido, él se dio cuenta y se puso de pie para gritar mi nombre y hacerme señas con su mano. Me fui acercando hacia él y me sentía muy temblorosa, temía con que me fuera a caer por pisar mal si me sentía en el aire.



Capítulo VI

Me sentía tan convencida de que no se me notaban los nervios y no me detuve por nada a pesar que mi mente me gritaba que huyera y que evitara que mi corazón se apoderara de mis pensamientos y comenzara a sentir el amor que no había querido reconocer. Aunque estando ya muy cerca de él no pude seguir moviendo mis piernas para caminar, tal vez Diego se percató de eso y enseguida vino hasta mí para saludarme a través de un beso en la mejilla. Estaba inmóvil frente a él, era el mismo galán del que me sentía tan atraída en el pasado, solo que más maduro y varonil. Nuestras miradas se cruzaron y pude verme reflejada en ella como la última vez que nos vimos antes que se marchara del país, tuve que contenerme para evitar romper en llanto y me delatara por lo emocionada que estaba.

—¡Cristina, me siento muy feliz de volver a estar tan cerca de ti! — comentó Diego al mismo tiempo que me mantenía abrazada haciendo que me entregara a su manifestación de afecto.

—¡Diego! ¡Siento lo mismo que tú, teníamos años alejados! Te ves radiante —contesté al mismo tiempo que no dejaba de abrazarlo sintiendo que sus palabras eran las de un hombre integro.

—Qué alegría verte aquí, Cristina, agradezco tu presencia. Toma asiento por aquí —comentó Diego inmediatamente que nos saludamos.

—¡Más bien debo ser la que agradece tu presencia! Me alegra que estés aquí, ya había pasado mucho tiempo que te mudaste a Europa —respondí a Diego.

—Agradezco tus palabras, Cristina. Llegué hace escasos minutos a la metrópolis y he visto gratamente como han mejorados muchas cosas. Es algo difícil recordar cómo eran y todo lo que mejoraron aunque a algunas no les

haya sido favorable. A veces cuesta mucho alejarse de lo que amamos, aunque resulta pero volver para darse cuenta que si algo no pasó antes, menos para serlo ahora. De eso se trata vivir Cristina, nada es estable. Pero si alguien sigue siendo la misma mujer fantástica es a quien estoy mirando en este momento ¡Luces muy bien, Cristina! —dijo Diego haciéndome honor con sus palabras.

—Agradecida por ese cumplido, tengo que halagarte a ti porque estas bastante guapo —contesté al mismo tiempo que me sonrojaba mis mejillas por los nervios.

Diego me demostraba a través de su radiante mirada que estaba muy a gusto conmigo. Para mí también fue difícil ocultar que estaba feliz de verlo tan cerca de mí, hasta podía jurar que inconscientemente trataba de enamorarlo.

—Quiero saber todo lo que has hecho en este tiempo, Cristina, te lo pido, sé que me hablaste algunas cosas, pero me gustaría oír algunos detalles —insistió en saber Diego.

—La verdad que han sido de lo más normales Diego, algo relevante es mi matrimonio y ya te lo dije en aquella llamada. Mi papá como supiste falleció y luego de eso quise darle un giro diferente a mi vida y fue entonces cuando pensé en tener mi propia empresa. Creo que si alguien tiene anécdotas por decir, ése eres tú con todo lo que viviste en aquellos lados —contesté a Diego sin excepción.

—¡Sabes que me duele mucho la muerte del señor Victorio, Cristina! —comentó Diego mientras no dejaba de acariciar mi cabello —Te debe seguir afectando cada vez que mencionas algo de él —agregó mientras pedí con mi mirada que dejáramos de hablar de papá, aun la tristeza me embargaba por eso quise evitar que las lágrimas me salieran en nuestro reencuentro —De acuerdo, no hablemos de eso. La verdad es que mi trabajo me quita momentos para experimentar. Es cierto que viajo mucho y comparto sus vivencias que disfruto bastante. Solo que evito ver esas experiencias como pasatiempos, más que todo viajo por cuestiones de trabajo. Estaría bien complacido si en mi

experiencia en Europa me hubiera acompañado una mujer. Han sido ocasiones que valieron la pena, aunque dentro de mí siempre estuvo la soledad en medio de tantos paisajes inolvidables, era como para estar con el amor de tu vida — agregó bastante melancólico Diego.

—Entiendo lo que quieres decir —contesté sin dejar de prestarle atención a sus palabras.

—La soledad no me ha abandonado en todo este tiempo, Cristina, mi vida se ha basado en la literatura que escribo, los poemas y en cada novela. Me dedicado a comprender lo que he vivido... Tú tienes un hogar envidiable, Clara y Celso son muy unidos contigo, ni hablar de Carlos que debe ser un marido encantador —dijo Diego entristecido.

—Tal vez, al final todos tenemos nuestros propios desaciertos. A veces las cosas no son como parecen Diego —intenté aclararle ante su afirmación, pero no pude mirarlo a sus ojos.

—Como sea, ya eres feliz con todos ellos, Cristina, más allá de los inconvenientes que haya entre ustedes, tu familia está contigo. En todo este tiempo me dediqué a analizar mi vida, quizás lo que concluí me llevó a pensar en querer establecer mi vida aquí. Francia tiene todo lo que cualquiera buscaría para vivir, solo que ya no tengo nada que hacer allá. Me gustaría volver a lo mío, estar en esta ciudad que me ha dado tanto, las personas que me hacen feliz están aquí. También me gustaría tener mi propio hogar, tener una esposa, disfrutar de nuevas experiencias con ese nuevo amor. Temo quedarme en esta soledad para siempre —comentó Diego bastante seguro de lo que deseaba lograr.

—Comprendo. Por cierto, me gustaría que me dijeras todo sobre el proyecto que quieres construir —quise saber de sus propias palabras logrando que no continuáramos hablando sobre lo mismo.

—Espero que nos podamos ver después de hoy para contarte todo lo que he documentado sobre el proyecto y así puedes conocer el terreno que compré para la mansión. Estoy seguro que la ubicación estará acorde, tiene una buena

vibra, es lo que dicen por ahí. Antes de irme al extranjero me había visualizado en estar viviendo muy cerca de ahí. En mi infancia, mis padres nos llevaban a jugar a esa montaña, por eso creo que soy privilegiado ¿Recuerdas a Ema, la hermana de mi mamá? Ella estaba viviendo en Francia y falleció por lo que me dejó toda su fortuna ya que su hijo Tino jamás se ocupó de velar por su madre ya que la culpaba del abandono del hombre que lo engendró. Cuando ella supo que yo me había mudado a Europa, nos veíamos muy frecuente, realmente me quiso como si fuera mi propia madre —comentó Diego muy conmovido relatando su historia.

—¡Diego! Todo lo que has vivido. En parte estoy feliz porque la vida te ha premiado tu manera de ser con esa señora, fue muy buena al darte esa fortuna —contesté sonriendo.

Estuvimos hablando por un largo rato, hicimos de la comida un momento inolvidable. Era imposible no pasarla tan bien a su lado siendo una persona con tanto conocimiento y tanto mundo, además que Diego me hablaba con tanto cariño, me sentía especial con su compañía. Estaría feliz de poder repetir momentos como esos, realmente plácidos.

—He disfrutado mucho de tu compañía, Cristina, pronto te mostraré la tierra donde quiero la construcción de mi mansión. Agradezco mucho que me hayas dedicado este tiempo. Hay algo que tengo para ti, en verdad lo tengo desde años. Es un escrito, me gustaría que lo vieras con calma, ya luego puedes decirme lo que te pareció —expresó Diego al mismo tiempo que me entregaba una carta muy colorida.

—Para mí fue un placer estar aquí contigo Diego. Estoy muy agradecida con toda esta velada. Me siento ansiosa por conocer esa tierra. Apenas llegue a la casa voy a leer esta carta y luego te digo lo que me pareció —contesté al mismo tiempo que guardaba la carta y lo abrazaba para despedirme cuando en ese momento se acercó a besarme y fue tan cerca de mi boca que fue inevitable pensar que se iba a dar un beso entre nosotros solo que era mentira, cada quien se marchó por su lado después de eso.

Quise resistir la curiosidad, pero me vencieron las ganas de conocer el contenido de la carta de Diego y paré en la vía, sostuve a carta y entre mis nervios comencé a leer. Eran unas bonitas y sentidas palabras en las que Diego se expresaba:

“Diego y Cristina para la eternidad, Diego y Cristina para la eternidad. Cada día permaneces en mi mente, en ella permaneces. Solo en mi corazón palpitas, es que de este amor se alimenta lo que no fue. Tal vez fueras mi mujer, no lo luchamos mi amor. El estar lejos nos puso una brecha, difícil para que estemos juntos, aunque favorable para alimentar estas ganas de poseernos en el silencio. La verdad es que permanezco en otro lugar, aunque sigo muy cerca. Con el tiempo, esto que siento se incrementa, se acelera. Mi deseo de estar contigo para la eternidad...”

La carta de Diego tenía palabras de mucha emotividad. Era prácticamente la confesión de lo que había sentido siempre por mí y que permanecía en todo este tiempo. Difícil olvidar que me había hecho tanta falta en los años que estuvo ausente en los que imaginaba todas las veces que estábamos cerca y tan vez sintiendo lo mismo él y yo, además de todo lo que hubiera ocurrido de darle rienda suelta a ese amor que estaba naciendo y quedó atrapado. A veces dudaba de mis sentimientos hacia Diego porque fueron varios los que me buscaban ofreciéndome matrimonio, solo que de tantos me quedé con alguien a quien nunca iba a amar, Carlos.

En lo que me decía Diego, había mucho sentimiento, jamás alguien me había entregado algo con tanta verdad en cada letra, a pesar que me mentía a mí misma al decirme que no sentía nada por él. Esas letras me llegaron al alma, hicieron que mi vida volviera a tener el sentido que le había dado hace muchos años. Creí estar por las nubes, aunque era cierto que no podía caer en debilidades, de alguna manera nunca iba a conocer la verdadera felicidad.

Cuestionaba mis sentimientos hacia Diego, estaba confundida entre lo que me decía mi corazón y mi mente. A lo mejor solo me estaba dejando llevar por mi carencia de afecto y Diego me hacía sentir querida con esa carta. Pensé en

todo lo que Diego y yo habíamos hablado sobre actuar en base a la mente y el corazón, hasta ahora seguía con esa duda que no me dejaba tranquila. Después de hacerme todo ese análisis al leer la carta, me di cuenta que valía poco seguir evitando mis sentimientos, ya era el momento de vivirlo.

Estaba confundida entre todo lo que estaba sintiendo. Las ganas de salir huyendo me invadían y no podía dejar de ver la carta tantas veces como fuera posible. Iba de un lado a otro dentro de la alcoba mirando todo a mi alrededor. Me mantuve ahí dentro como si cada cosa me quisieran hablar o expresarme que también estaban felices porque Diego y yo teníamos alguna posibilidad. Me emocionaba saber que lo iba a ver nuevamente, entre tantas ideas que me pasaban por la mente no dudé en llamar a Mirna y decirle lo que había pasado, de alguna manera se lo había prometido.

—¡Cristina! Quédeme esperando que me llamas. Necesitaba saber qué pasó con esa cita con Diego en la fonda —preguntó Mirna apenas aceptó la llamada.

—Mirna, querida. Déjame buscar las palabras... ¡Me siento muy alegre!
—contesté a mi amiga.

—¡Por un momento pensé otra cosa, Cristina! Qué alegría siento de saberte contenta. Dime ¿Qué paso en ese almuerzo entre ustedes? ¿Si fue Diego? —quiso saber Mirna con curiosidad.

—Así es Mirna, ahí estuvimos. Aunque solo hablamos de trabajo, de su proyecto, solo eso —respondí a la inquietud de Mirna.

—Cristina, creo que tratas de engañarme al decirme eso —afirmó mi amiga —Me dices que estas alegre y en verdad dudo que sea solo por el proyecto de Diego —comentó firme en sus palabras.

Por más que quise ocultar lo que sentía, fue difícil sostener mi mentira y el sentimiento me embargó en ese momento. Comencé a llorar ante mi propia debilidad como si fuera tan solo una niña. Hacía tanto que no dejaba salir tanta tristeza, olvidé por completo lo que sentía desahogarse. Estaba hecha una copia fotostática del hombre con quien me había casado, manteniéndome a la

defensiva ante sus malos tratos, evitando hablar de esos temas sin sentido para mí que no tenía ni la más mínima demostración de afecto.

—¡Te ruego que te tranquilices, amiga! ¿Diego te hizo algo? ¿Se trata de alguna discusión entre Carlos y tú? —indagó Mirna queriendo saber el motivo de mi tristeza.

—Perdóname Mirna, creí que pensaba en voz alta. Estoy bien, nada más puedo decirte de mi cita, es que Diego es un hombre muy encantador, estoy muy confundida. Pareciera que estoy en medio de un torbellino, aunque la felicidad me embarga, no dejo de estar conmovida. Tengo temor de que esto que siento se transforme en amor por Diego... —contesté a Mirna mientras me daba cuenta que al final terminé por aceptar el gran temor que tenía. Darle nombre a lo que ya tenía en mente fue muy importante para mí. Me debatía entre seguir fingiendo un matrimonio feliz y buscar la verdadera felicidad que nunca había tenido en todo este tiempo.

—Comprendo lo que dices, Cristina, aunque para mí ya no hay vuelta atrás, tú ya estás enamorada de Diego. Siempre lo supe, Cristina, me di cuenta que ya lo amabas antes de casarte —aseguró mi amiga.

—Nos vamos a ver en la tierra donde voy a ejecutar el proyecto de su mansión. Ese nuevo encuentro me tiene alucinando, Mirna, tal vez sea poco lo que tenga que aportarle, además creo que le estoy faltando a Carlos, aun seguimos casados, yo nunca le he sido infiel aunque esté en esa silla de ruedas —confesé a mi amiga buscando de alguna manera darle sentido a mi emoción.

—No sigas hablando de esa mentira Cristina, deberías terminar divorciándote de una vez ¡Solo tú sabes hasta donde quieres llegar con Carlos, Cristina! Creo que llegó el momento que vivas la verdadera felicidad —dijo Mirna aconsejándome como siempre con mucho atino —Como ingeniera valen mucho tus conocimientos ¡Obtuviste ese título como la mejor! Sé que esos planos dejara emocionados a Diego con su mansión —exclamó Mirna haciéndome sentir orgullosa de mí.

—Agradezco cada una de tus palabras, amiga, me hacías mucha falta —

contesté mientras seguíamos hablando, pero la plática tenía que terminar ya que su novio Gabriel le estaba avisando que tenían que comer.

Un día después había llegado el momento de ver a Diego de nuevo, apenas Carlos se dio cuenta que iba a salir me abordó tratando de averiguar.

—¿No me piensas contar sobre tu cita con Diego, sí se vieron? —quiso saber Carlos bastante insistente.

—¡Me fue dentro de lo esperado Carlos! Ahora mismo no tengo tiempo para estar en un interrogatorio, es pero que no lo tomes como un desplante, pero estoy urgida por irme, tengo otra cita ¡También se trata del proyecto! Comento esto contigo para que veas que no tengo nada que ocultar —dije con severidad mientras me alejaba y tiraba del portan.

Me marché sin remordimiento en mi coche y logré llegar en el momento pautado con Diego. Apenas estacioné, no pude evitar de observar detalladamente el ambiente ¡Muy bonito! Murmuré. Era la montaña más linda que había visto, lo mejor es que ofrecía todas las bondades de la naturaleza, un verdadero pulmón vegetal, creí estar en un verdadero hogar entre tanta flora y vegetación. La mañana se había convertido en cómplice al mostrar la claridad que nos daba el sol. Me sentí atraída hacia lo bueno, de alguna manera comencé a buscar ideas sobre el proyecto imaginando su estructura y decoración, lo que quería mantener era la naturalidad del terreno, era lo realmente valioso y por mi mente pasaba muchos pensamiento en torno al diseño que tenía que ir acorde con el mismo Diego, bohemio pero imponente.

—¡Cristina! —gritaron y de inmediato reconocí la voz de Diego que logró sacarme de mi estado de quietud.

—Casi no te oí, Diego. Llegué hace apenas un rato —contesté mientras me posaba frente a él un tanto nerviosa.

—Perdona el sobresalto. Tengo mucho tiempo aquí, Tino se ofreció a traerme. Necesitaba estar un tiempo a solas en este lugar, me encanta estar aquí. Agradezco que hayas venido ¿Dame tu opinión de este terreno? —preguntó después de darme su respectivo saludo.

—Descuida Diego, estoy bien. Me quedé observando cada detalle de este lugar, tengo que decir que me encanta. Hace poco hubo un rumor de unas construcciones aquí y sentí curiosidad en venir a ver. Pensé en mi agencia de construcción, solo que las urbanizaciones no se construyeron. Desconocía la belleza de esta montaña, Diego —contesté muy emocionada.

—Es cierto Cristina, hay mucha magia aquí ¿Estás bien en este momento?
—Quiso saber.

—¡Estoy excelente! Creo que me llegó la motivación —contesté entre risas.

—Muy bien... ahora ¿Tienes algo que decirme? —insistió Diego con sus preguntas.

—Con respecto al proyecto estoy pensando en varias propuestas para ti —contesté.

—Me parece estupendo, solo que esta vez me gustaría saber si tienes algo que decirme sobre lo que te escribí —comentó con sus palabras entre cortadas.

—¡Lo que escribiste! Son unas bellas palabras, Diego, te lo agradezco —contesté entre mi risa que delataba lo nerviosa que estaba.

Quise mantener el sentimentalismo a un lado para dedicarme a lo que había ido con Diego. Antes de decir algo, necesitaba pensarlo muy bien, creía estar en una espiral emocionalmente y me estaba costando salir de él. Diego se dio cuenta que estaba esquivando esa conversación y que no estaba siendo la misma que cuando almorzamos.

—Lo siento por molestarte con esas preguntas Cristina, yo... —quiso comentar Diego.

—Descuida por favor, creo que podemos olvidar eso Diego. Escribes realmente con mucho sentimiento, te lo agradezco mucho. Solo que no esperaba un detalle como ese en verdad. Ven, me gustaría que me mostraras esta tierra —propuse mientras poníamos punto y final a esa conversación.

Mientras conversábamos sobre la parte legal de los terrenos, Diego

aclaró sobre su regreso a Francia en pocas horas. Tenía que resolver temas con sus abogados que no podía postergar, me desorienté un poco a escucharlo mencionar su repentino viaje, volví a creer que todo estaba en mi contra. Aunque esa distancia sería propicia para saber realmente o que quería hacer en mi vida. Enseguida le di un abrazo como si con él le hiciera ver que lo estaba amando.

Le propuse acercarlo al motel que lo había recibido. Estuvimos bastante callados mientras conducía. Era obvio que los dos nos llenamos de tristeza porque de alguna manera la distancia se encargaría de separarnos. Esa mudez entre Diego y yo solo confirmaba que ambos nos estábamos amando. No hubo palabras entre él y yo, es que no me atrevía a sostener esa conversación, no hablando, no hacía falta más que una mirada para demostrarnos amor. Estábamos agitados, no podíamos dejar de mirarnos porque esa era nuestra manera de comunicarnos, de extrañarnos. Pero, ninguno de los dos hizo algo más, nos dijimos adiós y nada más.

—Adiós Diego, que te vaya muy bien. Apenas termine la maqueta te la hago llegar. Deseo que llegues a un acuerdo con tus abogados. Nos estamos llamando —comenté con tristeza.

—Adiós Cristina, agradezco una vez más tus palabras. Te aviso apenas reciba esa maqueta —contestó al mismo tiempo que lo dejaba frente al motel.

Me quedé mirando como ingresaba en ese motel y no pude poner en marcha el coche por estar con mi mirada fija hacia la entrada, aguantado el llanto por sentirme tan sola otra vez.

La semana se me fue en un santiamén, solo me sentía inquieta por hablar con Diego. Faltaba muy poco para terminar la maqueta de su proyecto. Antes del mediodía, fui a la montaña, justo en el lugar donde Diego tenía su tierra e imaginé de una manera muy real como iba a quedar todo, lo mejor es que sentí esa conexión con Diego como si estuviera muy cerca de mí, tanto así, que entró un texto de él enseguida:

“Es un placer saludarte, cristina. He podido concretar muchos

pendientes necesarios para la construcción. En este momento estoy terminando de hablar con el abogado y por eso quiero hablar contigo dentro de poco. Avísame si puedes para concretar”.

Enseguida contesté para aceptar esa conversación, pero algo dentro de mí me decía que no era nada bueno lo que íbamos a hablar.

Desde entonces me quedé esperando que Diego me contactara, a pesar que me dejó muy poca información no dejaba de sentirme preocupada. Me fui a la mansión, en eso Jaime estaba saliendo y con pocas palabras me hizo saber que estaría fuera con Carlos por un asunto importante y supuse que se trataba de algo de su familia.

—Seguramente mi chofer te digo que estaré fuera. Tengo unos pendientes relacionados con la empresa de la familia, mi hermano estará conmigo, además le pedí que viniera a comer al salir. Come con nosotros, te lo ruego — comentó Carlos al mismo tiempo que Jaime rodaba su silla.

—Te aviso luego, Carlos, estaré algo complicada con las cosas del proyecto, tengo una conversación pendiente —contesté tajantemente.

—¡Claro! Si lo único que haces es hablar de ese bendito proyecto de Diego ¡Me doy cuenta de todo, Cristina! Seguramente piensas que no haré nada. Algo deben estar tramando, ya veo que te convenció solo que conmigo no van a jugar. No confío en Diego, ahora comprendo tu manera de actuar en estos días. Estás advertida Cristina, voy a tomar acciones —comentó Carlos con tono amenazante.

—Creo que estás pensando mal Carlos, además prefiero evitar alguna disputa entre los dos. Ya es momento que te des cuenta que haces el ridículo frente a todos —contesté bastante enojada —Esta mansión es insoportable y tú eres el único culpable. Ya no tengo paciencia para soportar tu mal carácter... —exclamé —De alguna manera quise llevar este acuerdo en paz y eso no fue suficiente porque lo único que hacías era poner más distancia, gracias a eso nos convertimos prácticamente en enemigos ¡No pude cumplir el deseo de ser feliz! — agregué seriamente.

—Espera Cristina... —lo escuché decir.

—Creo que ya todo está dicho, Carlos. Quise que habláramos en varias oportunidades, solo que te dejaste llevar por la ira por eso no lo hemos hecho, te reitero que todo está dicho. Anda, seguramente Jaime sigue en el coche — dije a Carlos evitando la conversación que quería.

Estuve pensativa en el sillón, los consejos de Mirna daban vueltas en mi cabeza al decirme que era la única que podía poner fin al suplicio que vivía. Carlos se había demostrado que nunca iba a cambiar, por el contrario se había transformado en un ser más despiadado. La emoción del matrimonio solo tuvo el instante que nos dieron la bendición en el altar, ya cuando pasó su tragedia, nos convertimos en unos socios que solo veíamos por acumular una fortuna sin que ambos conociéramos la verdadera felicidad. Cada vez se hacía más fuerte la idea de separarnos legalmente y ya sin importar que perdiera gran parte de mi dinero.

Esa mañana quise pasearme por entre las flores que adornaban el patio de la mansión, de esa manera buscaba alternativas para mí. A pesar de lo difícil que parecía, con el solo pensarlo ya lo daba por hecho. Las ganas de ser feliz volvieron a mí después de haberme encontrado con Diego. Justo cuando lo mencioné en mi mente, entró una llamada de él.

—¡Qué alegría escucharte Diego! ¿Qué ha pasado? —grité emocionada al mismo tiempo que lo saludaba.

—Querida Cristina —dijo Diego en voz baja —Han pasado muchas cosas, los abogados me alertaron sobre un defalco que hizo el hijo de mi tía Ema, él se alió con otra gente para duplicar el testamento como si el fuese el único heredero. Todo ha sido denunciado y aunque hemos asistido al juzgado es necesario esperar. En este instante, él es el dueño de toda la fortuna, tengo fe que el fallo sea a mi favor, los culpables deben pagar —comentó Diego.

—¡Esa es una mala noticia, Diego! ¿Se convirtió en un delincuente? — quise saber incrédula.

—Así es Cristina, lo planificó todo, gracias a Dios todo se ha

descubierto. Mi primo no actuó solo —contestó Diego.

—Siento todo esto, Diego. Gracias a Dios todo se va a aclarar, confía en las autoridades de ese país, estoy convencida que esto se va a resolver —contesté positivamente.

—¡Es grato escuchar tus buenos deseos, Cristina! Me duele decirte que en este momento no puedes continuar con el trabajo. Mi capital es muy poco, jamás cubriría esos gastos. Tengo que excusarme contigo, has tenido días sin dormir con la maqueta —comentó Diego.

—Despreocúpate Diego. Esto no es tu culpa. Fue él que actuó muy mal en tu contra —contesté a manera de calmarlo.

—Lo sé, pero es inevitable estar desanimado, Cristina —contestó Diego avergonzado.

—Ya te dije, descuida, no voy a parar la construcción. La maqueta está lista y apenas me indiques voy a ejecutarla. Necesito que mantengas una buena disposición —intenté sostener su moral.

—Te agradezco una vez más, Cristina, está bien. Lo que más me emocionaba de la construcción es que íbamos a estar más tiempo cerca. Ahora mismo no tengo una fecha de retorno... creo que va a pasar un tiempo para reencontrarnos —comentó Diego entristecido.

—Diego... —traté de hablarle, solo que no me dejó.

—Perdóname Cristina, en verdad tengo que decirte lo que tengo aquí dentro aunque te disguste. Perdóname... —comentó Diego.

—Ya descuida, Diego. Lo importante es que salgas de toda esa preocupación que tienes con la herencia. Estoy convencida que nos vamos a ver de nuevo para poner en marcha la construcción ¡No pierdas la fe! —contesté a Diego evitando decirle lo que verdaderamente sentía.

—Es cierto, Cristina, agradezco que me aliento —respondió.

—No dejes de avisarme algún cambio sobre eso —pedí a Diego.

Terminamos la llamada con un adiós entre nosotros, pero tenía que hacer algo por él. Lo que le ocurría me daba fuerzas para colaborar con él. Mientras

estaba en mi alcoba, las voces de Sergio y Carlos me hicieron salir a ver de qué se trataba.

—Sergio, gusto en saludarte ¿Qué tal te va? —le dije saludando.

—Cristina, aquí tranquilo aunque te veo excelente a ti —contestó Sergio.

—Ya para con esos comentarios de mal gusto, Sergio —contestó Carlos.

—Está bien, ya voy a dejar eso, Carlos. Entiendo que lo mío con Cristina no puede ser, siempre he sido un enamorado por lo que es difícil que le de la vida que se merece. Mejor sigamos bebiendo de la copa —contestó Sergio riendo.

—Te dije que pararas esto, Sergio... —respondió Carlos, pero Sergio no lo dejó terminar.

—Carlos relájate, acaso estás con un desconocido. Tengo muy buen humor, creo que a ti te serviría ser como yo en este sentido —comentó Sergio al mismo tiempo que seguía bebiendo.

—Me gustaría que cambies esa manera de ser, ya es momento que seas un hombre formal, eres el principal accionista de la empresa —comentó Carlos seriamente.

—¡Ahora entiendo por qué este brindis! Enhorabuena Sergio. Entiendo ese comentario que hiciste antes de irte Carlos. Yo estoy muy contenta al igual que ustedes, voy a dar paso a la construcción de casas en una hermosa tierra en la afueras de la metrópolis. Me adelanto a tu inquietud Carlos ¿Es lo que estás pensando! Son las tierras que compró Diego para su mansión —comenté de manera sarcástica al mismo tiempo que bebía un trago.

—¡Te estás pasando con todo esto, Cristina...! —dijo Carlos molesto.

—¿Me estoy pasando? Me estuviera pasando si reacciono como tú ¿Hasta cuando esa actitud Carlos? ¿Piensas que nosotros queremos dejarte sin fortuna? ¿Acaso tiene eso que ver con que Sergio sea el principal accionista de la empresa de tu familia? No te confundas, pues yo soy una mujer millonaria, así que mi dinero lo invierto en lo que desee —contesté a Carlos incrédula por la manera tan fuerte que le había hablado.

—Gasta esa fortuna en lo que quieras, luego te voy a ver llorando por su traición... te vas a dar cuenta de eso Cristina. Algo quiero recordarte, este matrimonio tiene sus reglas, jamás perdonaría tus salidas con Diego a un... — insinuó Carlos pero no permití que continuara.

—Te voy a exigir que me respetes Carlos. Tengo suficiente con las malas palabras, no permito vejaciones. Creo que piensas que sigues en la milicia para que me des órdenes cuando quieras —contesté a Diego mientras bebía casi todo el vino y salía del entorno excusándome ante Diego en vista del escándalo presenciado.

Entré a la alcoba aun incrédula con la actitud de Carlos. Parecía mentira que después de tanto tiempo juntos le grité de esa manera. Era tal vez las ganas de acabar con ese matrimonio que carecía de sentido. El reencuentro entre Diego y yo no tenía nada que ver, ya se trataba de estar cansada de todo esto. Evité todo pensamiento ambicioso que me alejara de vivir una realidad. En mi mente era el momento de tomar las riendas y eso implicaba continuar con el proyecto de Diego, eso cambiario por completo mi manera de vivir en todo sentido.

Aun no creía que mi vida iba a cambiar tan pronto. Todo estaba decidido para avanzar con lo que Diego no podía hacer hasta ahora. La separación legal con Carlos era inminente, estaba decidido. Esa aparente felicidad que vivía se iba a quedar atrás para vivir en una verdadera libertad.

Apenas amaneció, me fui en el coche hasta la montaña donde estaba acondicionando la tierra y quise que Diego viera donde me encontraba a través del móvil. Sin estar confundida, le di a entender mi disposición.

—¡Gusto en saludarte, Cristina! Estoy emocionado al mirarte ¿Qué lugar es ese? —contestó Diego mientras nos saludábamos.

—Me siento emocionada por mirarte igual, Diego. Vine a la montaña para ver cómo iba todo y quise hablarte ¿Ves todo esto? Quiero decirte algo bueno —comenté mientras giraba el móvil para que él pudiera ver.

—Logro mirar muy bien, solo me gustaría que me explicaras más sobre lo

que dices —quiso saber Diego muy interesado.

—Si claro, dame un minuto. Decidí hacer más casas en esta tierra bajo el capital de mi empresa. Voy a buscar apoyo económico de algunas entidades financieras, con lo que se obtenga al venderlas, lo dispondré para concluir tu proyecto —contesté a Diego emocionada.

—¡Espera Cristina! Mis condiciones no están dadas como para involucrarme en eso. Ya te dije, tal vez el problema legal de mi fortuna demore más de lo esperado —contestó Diego bastante preocupado.

—Déjame darte más información sobre eso Diego. Primeramente tiendes que despreocuparte con el tema financiero, ya que con lo que he planificado saldremos ganando los dos. Por un lado es mi agencia que toma la responsabilidad de la construcción, además que voy a ser reconocida como ingeniera hasta las entidades financieras ganan, el mismo Estado podría resolver con algunas viviendas y serían a buen precio, tú ganarías igual que yo Diego. Si quieres piensa que estoy dándote un crédito y lo podrás pagar con el tiempo. Quizás esa querrela en el juzgado se resuelva en el tiempo menos establecido y aun se siga construyendo la mansión, lo que quiero es no demorar en dar inicio. Hasta creo que puedo ejecutar ambos proyectos al mismo tiempo, pero me gustaría que estuvieras presente —traté de comentarle a Diego de a manera más sencilla para que se diera cuenta de lo decidida que estaba.

—¡Creo que he entendido, Cristina! Estoy completamente de acuerdo, no me puedo negar a tu propuesta. Muchas gracias por lo que estás haciendo. Apenas me digas, iré personalmente a apoyarte, estaré esperando, quizás sea el momento de tomarme un descanso del trabajo, sería el momento ideal —contestó Diego.

—Es una excelente idea, Diego... por cierto, tengo más bien que darte las gracias. Es por tu idea que he podido ejercer y nada mejor que en esta construcción tan bonita, al momento que pisé esta montaña quedé gratamente sorprendida por todo lo que inspira —comenté emocionada a Diego.

—Sigues siendo la mujer más maravillosa del mundo... Cristina — agregó Diego expresando el afecto que me tenía en sus palabras.

—Agradezco el cumplido, Diego, igual pienso de ti. Quiero decirte sinceramente, aprendí a ver las situaciones diferentes en estos últimos días, siento que soy otra. El haberte visto de nuevo tuvo mucho que ver, creo que abrí mis ojos a la realidad. Te lo agradezco Diego, tú fuiste ese motivo para que todo en mí cambiara —dije a Diego.

—¡Creo que me has dado una excelente noticia, Cristina! Estoy feliz. Claro, estoy algo confundido con lo que quisiste decir aunque sin duda no dejo de sonreír ante tu cambio —contestó Diego entre risas sin poder evitar que notara lo feliz que se sentía a través de la pantalla.

Nos despedimos y cortamos la conversación enseguida, tenía que hacer un cronograma para comenzar todo el trabajo pendiente. Hubo momentos en los que la duda me invadió ante lo que había decidido. De alguna manera tomé el valor de hacerle entender a Diego que también lo amaba. Después que los dos hablamos, necesité ir a la empresa con el fin de hacer del conocimiento de todos sobre la ejecución de las construcciones y la aceptación fue un éxito, iniciamos enseguida. Los sueños de Diego y mío estaban por iniciar.

Terminamos muy tarde en la agencia pero quise visitar a mamá, antes de eso, Clara llamó, solo que estaba tan ocupada que fue difícil contestarle, por eso pensé que a esa hora iba a estar con mamá. Cuando llegué, me di cuenta que estaba pensando lo correcto. Estaba sonando la canción que hacía reír a mamá y al escucharla, subí hasta su alcoba. Clara estaba ahí junto a la joven que cuidaba de mamá, pero me causó preocupación al ver a los empleados de la casa entristecidos tratando de contener el llanto.

—¿Ocurre algo? —quise saber directamente de Clara.

—¡Sí, Cristina, ocurre algo! —contestó la joven que cuidaba de mi madre entre lágrimas.

—Mamá se ha puesto muy mal Cristina. Le pedí a su doctor que estuviera aquí para que la evaluara, pero al verla, nos informó que mamá está a punto de

morir, solo nos queda acompañarla hasta el final, hay que mantenerla contenta sobre todo orar mucho desde este momento —contestó Clara con fortaleza al mismo tiempo que se quedaba mirando a mamá que permanecía recostada.

—¡No entiendo! ¿Qué tanto tiene mamá, Clara? —pregunté a Clara mientras trataba de abrazar a mamá.

—Todo dependió de mamá, Cristina, solo ella quiso quedar en este estado aislada de la vida. Anoche no dejó de hablar de papá, lo llama a cada rato, insistía en verlo, esta mañana su organismo se descompensó. Su doctor concluyó al decir que si se desconecta de ese aparato ya no podrá respirar y dejara de vivir —expresó Clara bañada en llanto.

—¡No puede ser, Clara! ¡Mamá! —grité llorando al mismo tiempo que me acostaba a su lado para estar más cerca.

La culpa me invadía al estar al lado de mamá, quería regresar al pasado y aprovechar al máximo cada instante junto a ella. Me alejé mucho de ellos al querer independizarme y valerme por mí misma mientras terminaba la universidad y disfrutaba de cada país al que visitaba gracias a las bondades de papá. Después, llegó ese casorio que marcó mi vida haciendo que me alejara aun más por aparentar tener una vida llena de felicidad.



Capítulo VII

Papá había sido la persona más honesta que había conocido, su manera de querernos era única, solo que la fortuna le cambió la forma de ver el mundo; en cambio mamá, tenía un gran corazón, su espíritu emanaba mucha tranquilidad, aunque era muy amorosa le costaba mucho expresarlo a los demás. Eso abrió una gran brecha en nuestra relación que contribuyó un poco a mi distancia en todo este tiempo.

—Mamá. Aunque poco lo demostré, eres muy importante para mí. Imagino que se te hace difícil escuchar lo que te digo y menos sabes quién soy... es Cristina, tu consentida. Sé que quizás es tarde para esto, pero necesito tu perdón ya que me alejé mucho de ti ¡Mamá! Quizás es difícil creerlo, pero de ti aprendí tanto en esta vida, traté de seguir tus pasos, tengo tu misma fortaleza. Jamás fuiste una mujer débil aunque estoy segura que lloraste a escondidas por eso expreso mi dolor cuando estoy sola. En este momento dejo de tener ese coraje porque me duele verte así, estoy tan triste al imaginar la ausencia que nos dejaras, nadie ocupará tu lugar. Sé que es difícil regresar al pasado, por eso necesito decirte que eres la mejor madre que la vida me pudo haber dado, jamás te voy a sacar de mis pensamientos —expresé a mi madre con palabras cargadas de sentimiento evitando seguir derramando las lágrimas de sufrimiento, supe que mamá sabía quién le hablaba cuando movió sus dedos y me sentí feliz al saber que me había oído.

—Ven Cristina, bebamos una taza de café —comentó Clara mientras me daba su mano.

Mamá murió en las primeras horas de la madrugada, hasta ese momento me mantuve ahí. La soledad me invadía una vez más aunque la tranquilidad de saber a papá y mamá juntos en la eternidad me alegraba y pensaba que se iban

a seguir amando. Al morir mamá, comprendí algo muy importante, eso no significaba el fin más bien era algo por lo que todos debíamos pasar por eso pensé en lo primordial de disfrutar los días como si fueran los últimos, después de eso ya no había nada que hacer. El velatorio de mamá se hizo muy rápido, casi de inmediato y en su despedida continué analizando todo lo que me había dejado ese mal momento sobre lo que estaba bien en mí vivir. Sentí la necesidad de contarle a alguien lo que ocurría y pensé en Diego.

—Cristina, que placer —contestó Diego enseguida.

—Diego, gracias por atender ¿Todo bien? —quise saber mientras secaba mis lágrimas.

—Sí, todo marcha como debe ser, te escucho mal, siento que algo te está ocurriendo ¿Qué pasó? —quise saber Diego bastante intrigado.

—Ha ocurrido algo muy feo, Diego, mamá ha muerto, esta madrugada —contesté entre el llanto que no pude contener.

—¡No puede ser, siento mucho esto, Cristina! Acepta mi condolencia aunque me encuentre tan lejos. Entiendo lo que sientes, no se puede describir el dolor, lo viví cuando perdí a mis papás. No pude acompañarlos en su lecho de muerte, aun me pesa no haberlo hecho —contestó Diego muy afligido.

—Agradezco tus palabras, Diego, tienes mucha razón. Lo que se siente con la muerte de nuestros padres es bastante difícil de describir, nadie se prepara para vivirlo y nunca se sabe como vamos a reaccionar. Tal vez no es lo correcto, pero al morir mamá, he analizado un poco mi vida... quisiera que regreses pronto, te necesito en la metrópolis a la brevedad. Perdona mi ligereza Diego, no sé si dispones de tiempo libre ahora mismo... —propuse a Diego esperando su respuesta.

—Eso no es motivo para pedirme disculpas, Cristina. Esa propuesta a ir a allá me emociona mucho, de inmediato pediré permiso en mi trabajo para estar disponible para viajar a la brevedad. Sé que la construcción es la principal razón por la que me quieres allá, pero es cierto que tenemos muchas otras cosas que hablar entre tú y yo. Estoy de tu parte siempre, Cristina, no voy

a dejarte sola —contestó Diego dándome a entender que estaba de acuerdo conmigo.

—Me gusta que estés tan dispuesto, Diego. Te ruego que me avises cuando estés de regreso —insistí para estar preparada.

—Se hará como tú digas, Cristina, vuelvo a decirte que estoy contigo en lo que quieras. Espero todo mejore para ti, debes tener mucha fuerza para superar este dolor tan grande que vives. Recibe una caricia de mi parte. Ya dentro de poco estaremos cerca de nuevo —agregó mientras nos decíamos adiós.

Pasó poco tiempo del sepelio de mamá a la vez que había llamado a Diego para contarle. Fueron momentos en los que decidí pensar en lo que quería para mí, analicé cada cosa que hice, los errores cometidos y lo que podía corregir. Me quedaba algo por realizar, ya no había vuelta atrás, me tocaba conversar y dejarle todo claro a Carlos, para mí la separación legal era una realidad, hasta me costaba un poco terminar de aceptarlo. Carlos me iba a poner muchas trabas al momento de conversarlo, aun así no me iba a quitar mi fuerza de voluntad para hacerme oír.

Había que ser ecuánime con lo que pensaba y lo que quería hacer, Carlos tenía derecho a saber lo que estaba pensando y fue por eso que me di cuenta que ya no podía seguir negando el amor que le tenía a Diego, no podía ocultarlo además que necesitaba que él también lo supiera y así evitar que el sentimiento de culpa por serle infiel a Carlos me embargara. Un día mientras estaba en la empresa, sentí que era el momento para conversar con Carlos y cuando llegue a la casa, fui a buscarlo solo que me detuve al oír que estaba gritando a través del móvil, discutiendo al parecer con Sergio.

—¡Exijo tu presencia aquí enseguida, Sergio, me vas a explicar aquí eso que me estás diciendo! Dios quiera que este sea uno de esos chistes tuyos, no estamos para eso Sergio. Vas a rendirme cuenta por haber regalado así el puesto en la empresa de la familia, te voy a hacer rendir cuentas a la justicia ¡No te vas a salir con la tuya! ¡Malagradecido! —decía Carlos muy exaltado

mientras yo me asomaba con cuidado —Necesito saber con detalles lo que pasó, tienes que darme una gran explicación. Tonto es lo que menos soy Sergio, mi carrera me ha dado las mejores enseñanzas y no me temblará el pulso para darte un disparo... ¡Claro que te estoy amenazando, Sergio! Te doy sesenta minutos, te quiero aquí y no hagas que solicite que busquen algunos amigos —comentaba Carlos muy molesto a mismo tiempo que escuchaba ocultándome para que no pudiera mirarme.

—¿Ocurre algo, Carlos? ¿Estás gritando por qué? ¿Sergio está bien? — insistí en saber aunque ya había escuchado una parte de la discusión.

—Todo está bien, Cristina. Creo que es uno de esos malos chistes de Sergio —contestó Carlos entre palabras cortadas por la ira.

—Te ruego que te serenes Carlos, no puedes estar así, cuidado con la tensión —comenté tratando de tranquilizarlo.

—Eres la menos indicada para pedirme eso, Cristina. Seguro que quisieras verme tirado en el piso con un infarto o algo así, sería la mejor manera de deshacerte de esto —contestó Carlos igual de enojado.

—¿Cómo vas a pensar de esa manera, Carlos? —contesté haciendo que no se dejara llevar por la ira.

—¡Pues sí lo pienso, Cristina! Al parecer ustedes quieren verme destruido, solo que se van a quedar con las ganas ¿Piensas que ignoro tus intenciones de irte con el bobo ese de Diego? ¿Acaso te parezco imbécil? Eso me llevó a darle todo a mi hermano, sabía lo que tramaban. El tonto de Sergio regaló nuestra parte a una de esas entidades extranjeras... además, no tiene por qué importante esto, aunque es tu culpa que yo haya tomado esta decisión tan abrupta, Cristina ¡Tú también tienes la culpa de lo que ha ocurrido! — exclamó Carlos al mismo tiempo que lanzaba las carpetas con documentos que estaban en el despacho.

—¡No fui yo quien tomó la actitud incorrecta en darle todo el poder a Sergio! Acaso estuve enterada de lo que ibas a hacer Carlos, no necesitaste mi opinión, todo por no confiarme nada. Es difícil seguir a tu lado Carlos,

imposible continuar en esto ¡Quiero separarme legalmente! —comenté bastante enojada.

—¡Sobre mi cadáver te vas a divorciar de mí! ¿Comprendes lo que digo? ¡Sobre mi cadáver, jamás aceptaré ser el hazme reír de todos! —contestó Carlos enojado e indignado queriendo ponerse de pie y con la fuerza que hizo se resbaló —Estarás mendingando con las cuentas vacías si lo que pretendes es abandonarme ¡No ves, estoy en la ruina! —exclamó y cayó al piso.

—¡Carlos, por Dios, Carlos! —estaba gritando tratando de hacerlo reaccionar —¡Ayuda, venga alguien, ayuda! ¡Busquen el número de emergencia! ¡Jaime, ayúdame con Carlos! —comencé a pedir que alguien me ayudara.

Los paramédicos llegaron a la brevedad, enseguida se llevaron a Carlos para el hospital de centro. Le marqué a Clara y le conté todo mientras mi chofer me acercaba al hospital. Al rato entró Clara con mi cuñado Santiago, mi hermano Celso también los acompañaba. Mientras, Jaime no dejaba de dar vueltas en la sala de espera bastante intranquilo.

—¡Quisimos venir apenas llamaste, Cristina! ¿Cuéntanos cómo está Carlos —quiso saber Clara mientras nos reuníamos a esperar noticias de Carlos en la urgencia del hospital.

—¡Clara! Carlos se enojó demasiado mientras sosteníamos una gran disputa, estaba sumamente molesto en eso quiso ponerse de pie y se desvaneció al piso. Me aterra pensar que tenga algo de cuidado por mi culpa, Clara —comenté con ansiedad.

—¡Qué pesar, Cristina! ¿Ya te dieron alguna parte de lo que tiene? —quiso saber Celso esperando que le diera más información sobre la situación de Carlos.

—Nada de eso Celso, apenas esto llegando al hospital cuando los llamé, hasta entonces nadie me ha dicho nada de lo que tiene —contesté a Celso.

—Tomemos asiento hermana, procura calmarte que te puede dar algo —comentó Clara al mismo tiempo que me abrazaba y me ayudaba a tomar

asiento.

—Estaba segura que el estrés que llevaba Carlos le iba a jugar una mala pasada en su salud. Ese orgullo inexplicable le trajo las peores secuelas — comentó mi cuñado Santiago demostrando su nerviosismo.

—¿Cómo ocurrieron las cosas Cristinas? ¿Fue tan fuerte esa disputa? — quiso tener más detalles Santiago.

—Fue algo que se nos escapó de las manos, Santiago. Carlos no se midió, fue muy intolerante al pelearse con su hermano por el móvil, todo porque él regaló prácticamente el patrimonio de su familia a unos extranjeros. Carlos pretendió echarme la culpa y tuve que defenderme, también le dije en ese momento sobre separarnos legalmente —contesté a Santiago.

—¡Qué difícil situación! Comprendo todo Cristina. Fueron demasiadas emociones para Carlos en un mismo día, la rabia lo llevó al borde. Ahora, te ruego que dejes de pensar que fuiste la mala del cuento, solo él cometió el error que lo llevó a quedarse sin dinero Cristina —comentó Clara.

—Tienes razón Clara, muchas gracias por tu sinceridad —agradecí a mi hermana ya estando calmada.

—Jamás pensé que se podía dar una separación entre ustedes, desconozco cuál de los dos fue el que lo solicitó por eso quiero darte gracias por confiarnos esa noticia, Cristina. Una vez te dije que estaremos cuando nos necesites, en las buenas y malas —comentó mientras nos abrazábamos muy fuerte.

—Te agradezco todo eso Clara, mi vida ha estado muy movida después que mamá murió, también volver a ver a Diego me trajo mucho cambios que aun estoy tratando de asumir. Decidí darle un rumbo diferente a mi vida, jamás pensé que algo así podía suceder —contesté a clara con sinceridad.

—¡Cuñada! Me trasladé hasta aquí apenas supe. Fui a la mansión y entonces me dijeron de esta tragedia por eso llegué al hospital ¿Qué sabes de Carlos? ¿Por qué ocurrió esto? —quiso saber Sergio al acercarse.

—Es poco lo que te puedo decir al respecto Sergio. Hay que dejar que

los doctores hagan su trabajo para que pronto notifiquen sobre el caso. Todo pasó después de la discusión que tuvo Carlos y tú, se molestó mucho y discutimos, al momento se desvaneció —comenté a Sergio de manera sincera.

—¡No puede ser! Hay que ver con Carlos, todo lo agarra de manera personal. Con decirles que Carlos ofreció dispararme solo porque regalé la empresa a otra extranjera, ya no somos socios únicos. Apenas le permitan irse del hospital, estaré invitándolo a beber unos tragos, necesita calmarse de esto —comentó Sergio muy fuera de lugar, ya era su costumbre.

—¿Algún conocido del paciente Carlos Astudillo? —preguntó uno de los doctores que se acercaba por el pasillo.

—Sí, él es mi esposo, quiero escuchar lo que me tenga que decir ¿Carlos va a mejorar? —respondí de inmediato mientras caminaba hacia él.

—Como usted es la esposa quiero decirle cómo está él. El paciente resistió el ataque al corazón, la habilidad de los paramédicos le salvó la vida y llegó a tiempo al hospital. Pero mientras estuvo en emergencia tuvo una fuerte recaída que nos llevó a actuar con rapidez, en este momento se encuentra estable. Le hicimos algunos análisis sanguíneos y los resultados están bastante alterados sobre todo los que promueven estos ataques al corazón, además nos dimos cuenta que no realiza ningún ejercicio aunque entendemos su condición. Todos los demás resultados están en sus valores normales. Se encuentra recluido en terapia intensiva, bajo a dejarlo en esa sala solo por observación médica. Apenas creamos que se encuentra mejor, le daremos de alta médica, es importante que se mantenga en calma y debe mejorar su manera de vivir. Hágame saber de sus inquietudes con respecto al paciente, por favor —expresó el doctor con tranquilidad.

—Le agradezco el tiempo en darme esta información tan importante para la salud de él. Creo que todo me ha quedado claro, doctor, estaré atenta a cualquier otra noticia sobre la mejoría de Carlos —agradecí al doctor.

—Espere por favor, quiero preguntarle algo ¿Carlos podrá beber licor pronto? Tengo ganas de llevarlo a una taberna en lo que den su alta médica,

para mí que es importante en su recuperación —quiso saber Sergio.

—En algunos casos el paciente si quiere beber solo un poco estará bien, lo importante es que lleve su dieta saludable, que no tengas nada de químicos. Cuando su salud mejore en todo sentido es que podrá retomar todas estas cosas —contestó su médico con mucha paciencia y profesionalismo.

—¿Qué es eso, Sergio! ¿Qué te hace creer que Carlos necesite licor con esta situación? —quise saber algo alterada.

—Déjame aclarar algo, Cristina, Carlos debe calmar su estrés por su bien. Ese mal humor lo va a llevar a una recaída. Papá era un hombre que se curaba bebiendo un par de tragos en las tardes. Pienso que deberías considerar esa terapia también —contestó Sergio siendo imprudente.

—Nosotros nos vamos, vamos a dejarte en la mansión, Cristina. Creo que puedes irte, Carlos va a estar en terapia intensiva y ahí es difícil entrar, aprovecha para que duermas —comentó Santiago.

—Muchas gracias por eso Santiago, Ángel vino conmigo. Era necesaria mi presencia en la empresa y siento que estoy agotada como para pensar en eso ahora mismo —contesté rápidamente a mi cuñado.

—Es cierto lo que dice Santiago, Cristina, tienes que irte a descansar —agrego Clara.

—En mi caso, prefiero estar cerca por si se presenta algo con Carlos en el hospital. Quizás vengan sus conocidos militares, creo que todos entenderán la situación que comenté —comentó Sergio.

—Está bien, Sergio, te ruego que me mantengas al tanto de lo que pase con Carlos. Estaré muy pendiente de tu llamada —contesté a Sergio un poco dudosa. Traté de entender su comportamiento tan sin igual.

Me fui a la mansión para descansar en la alcoba. Me sentía muy culpable con todo lo que estaba ocurriendo con Carlos, pude calmarme y así evitar esa disputa. No era el instante preciso para hablarle a Carlos sobre la separación legal. Estaba reaccionando un poco tarde para reaccionar y querer hacerlo diferente, solo podía desear que se salvara. Mi preocupación ahora mismo era

por Diego, pronto iba a llegar y mi vida nuevamente se tornaba angustiante.

Fue una semana bastante complicada con Carlos en el hospital, no podía con la responsabilidad de verlo en esa cama. Comencé a analizar una vez más y me di cuenta que aunque su inestabilidad personal lo embargó, debí haber puesto mayor interés por entender su situación. Aunque por más que quisiera nunca lo iba a lograr, nunca amé a Carlos, tal vez afecto, nada más.

Pensé en separarme legalmente, estaba decidido. Lo que sentía por Diego me daba amplias posibilidades de arriesgarme a tener algo con él. También era una decisión tomada y no pensaba cambiarla. Aunque con ese paro cardíaco que le dio a Carlos, mi trato hacia él tenía que ser diferente, algo bastante difícil si él no buscaba la manera de cambiar. Hacía mucho que no escuchaba la voz de Diego. Nuestra única conversación se daba a través de textos donde asomaba la posibilidad de estar pronto en esta metrópolis.

A primera hora, recibí la noticia de la mejora de Carlos y enseguida nos acercamos al hospital para traerlo a la mansión. Jaime estaba a su lado rodándolo mientras él esperaba que entráramos.

—Por favor pasa, Cristina —dijo Carlos apenas me vio.

—Gracias Carlos ¿Te ves mejor, estás bien? —quise saber.

—Estoy mucho mejor, aunque algo débil. Debe ser todo el tiempo que estuve en esa cama del hospital, jamás había estado así por ese tiempo —contestó Carlos demostrando la seriedad que lo caracterizaba, estaba tranquilo.

—Puede ser eso, Carlos. Jaime te trajo y Celso quiso acompañarnos hasta la mansión. Dejé los gastos pagos aquí en el hospital, de eso no tienes porque preocuparte, también tu médico dejó por escrito lo que tenía que hacer para mejorar al igual que apuntó cuando debes estar allá para tu revisión. Dejó muy claro que tienes que cambiar tu manera de comer, además debes estar calmado... —expresé a Carlos, aunque él intervino.

—¿Sergio se enteró? —quise saber de manera abrupta.

—Sergio estuvo pendiente desde el primer día que estuviste en el

hospital. Por favor tienes que evitar mencionar ese tema... —contesté tratando de desviar la conversación.

—Me gustaría que tuviéramos una plática, Cristina... necesito que lo hagamos en este momento que sigo en el hospital —comentó y no pude evitar intervenirlo.

— Carlos te lo ruego, necesitas relajarte. Fue lo primero que dijo el doctor que tenías que hacer —rogué.

—Me siento relajado Cristina, aunque estaré mejor luego de esta conversación. Ruego tu atención si es posible. Eso que pasó antes de mi infarto... es que me sentía molesto Cristina, necesito que me entiendas, la actitud de Sergio me llevó al límite. Después llegas a decirme todo lo que piensas de la separación legal y todo se junto para que estallara. La verdad es que fue inevitable... lamento haberte lastimado de alguna manera Cristina. El estar contigo conviviendo me hicieron enamorarte de ti. Pienso en la posibilidad de retomar nuestra relación, los dos podemos intentarlo y llegar a acuerdos, me gustaría tener una vida feliz contigo y cumplir tus sueños — comentó Carlos demostrándome una sensibilidad que no conocía.

—Muchas gracias por el esfuerzo que haces Carlos, creo que estas siendo muy sincero, solo tienes que saber que lo que dije sobre separarme legalmente de ti está tomada, es así como lo oyes, una verdad. Esa es mi última palabra, no hay nada que discutir. Eso es una locura Carlos, hemos fingido ser felices, debes estar confundido y todo se deba a que le temes a la soledad —contesté sinceramente a Carlos.

—¿Diego tiene que ver en tu decisión, verdad? —después de una pausa, Carlos quiso saber.

—Diego ni siquiera sabe nada de esto, eres tú... en verdad tú tampoco tienes la culpa, soy la única culpable... jamás te he amado Carlos —contesté completamente segura.

—Escucha esto muy bien Cristina, tienes que estar consciente que difícilmente lo tendrás. Jamás estaré de acuerdo con la separación legal...

jamás firmaré ese documento, cristina —contestó Carlos bien de una manera crucial.

Estando en la mansión, preferí comer en el comedor junto con las empleadas, Carlos estaba descansando en su alcoba. Estaba tranquila después de todo lo que había ocurrido sobre todo al ver que Carlos no hizo un escándalo mayor con la conversación que habíamos tenido. A pesar que no había aceptado la separación legal, no le presté mayor atención por un instante. La libertad que sentía luego de todo ese tiempo sintiéndome encarcelada, infeliz y humillada, me tenía emocionada, como si me alejara de una inmensa jaula. Tenía que continuar con mis planes, esos que me iban a llevar a la verdadera felicidad. Estaba aguantando las ganas de decirle todo a mi amiga y apenas acabé la comida, busqué la privacidad en mi alcoba y la llamé a su móvil.

—¡Amiga! ¿Qué me cuentas, Cristina? Me alegra mucho tu llamada —contestó Mirna apenas atendió la llamada.

—¡Querida amiga! Estoy contenta de oírte. Creo que me haces más falta de lo normal —confesé a mi amiga.

—Perdona tanta distancia, Cristina, es que estar aquí me mantiene ocupada y a veces prefiero no saber del móvil. Dime algo ¿Te sientes bien? —contestó Mirna.

—En este momento todo está bien, amiga aunque he estado muy acontecida en tan poco tiempo —contesté a mi amiga resumiendo cada situación que había vivido mientras no estuvo en el país.

—¡Amiga! ¡No puede ser, siento mucho pesar! Me duele mucho saber que ella murió, se me van las palabras, Cristina. Han sido noticias malas y otras buenas, tengo los sentimientos encontrados. En verdad que has pasado por muchas situaciones —comentó Mirna bastante entristecida.

—En parte si hay razones de las que debes sentirte alegre como yo. Creo que he sido acertada en pensar esas medidas. Es cierto que han ocurrido en un breve lapso aun así han servido para que reflexiones a profundidad, amiga —

comenté.

—Eso es cierto, las cosas suceden por alguna razón Cristina, estoy muy contenta que le veas el lado bueno a esos aspectos que no lo son tanto en tu vida. Sé que va a sonar imprudente de mi parte, pero necesito saber ¿Qué hablaron Diego y Tú? —insistió Mirna en indagar.

—La verdad es que Diego y yo poco hemos hablado más que un par de textos donde me decía que pronto estaría de vueltas en la metrópolis a fin de concretar su proyecto de construcción. Si no me llama en una semana, voy a tomar la iniciativa para saber de él, le marcaré a su móvil —contesté segura de mis palabras.

—En ese tiempo también estaré de regreso en la metrópolis, Cristina. Espero verte cuando esté allá —exigió mi amiga.

—Claro que sí, da ese reencuentro como un hecho —contesté a Mirna al mismo tiempo que las dos nos despedíamos.

En la mañana desperté con ganas de llevar mi rutina. Pasé por la empresa a revisar que todos estuvieran realizando su trabajo con lo referente a la construcción. Todos estaban abocado a hacer una excelente labor y hacer que la empresa sea reconocida. Se había logrado conseguir a muchos empresarios que quisieran invertir por tanto contábamos con todo lo necesario para dar inicio a la primera etapa. La remoción en el terreno fue lo primero luego me reuní con algunos colegas para darle una vista final a la maqueta. Después de esa jornada, me senté un rato a descansar, pero volví a agitarme al ver que Diego me estaba llamando.

—¡Hola Diego! —grité emocionada apenas respondí la llamada.

—Hola Cristina. Estaba ansioso por hacer esta llamada, solo que necesitaba estar seguro de la información que iba a darte —comentó Diego.

—Excelente Diego... ahora mismo me encuentro mejor —contesté rápidamente para no demostrarle la angustia que viví en los últimos días.

—¿Pero, en realidad estás bien, Cristina? —preguntó con tono de angustia.

—No del todo Diego, la verdad es que pasaron algunas eventualidad, solo que no son importantes por ahora. Estoy feliz de escucharte decir que me vas a informar algo, te ruego que me digas —insistí emocionada.

—Comprendo Cristina. Entonces, prefiero que en otro momento me hables de esas eventualidades. Estoy disponible para viajar Cristina, en la editorial aceptaron mi permiso sin problemas. Ya tengo en mis manos el ticket aéreo que me llevará a la metrópolis Cristina. Perdona mi desinformación con anterioridad, quería estar seguro y así sorprenderte —dijo Diego.

—Diego me dejas emocionada con esa información. Estoy saltando de alegría porque pronto vendrás. Hay algo que debo decirte y al igual que tú, es maravilloso, todo está listo en la empresa ¡Tu proyecto ya ha arrancado, Diego! —comenté emocionada.

—¡Estoy feliz, Cristina! Creo que jamás había sido tan feliz en mucho tiempo. La ansiedad me invade en este momento, ya quiero estar allá contigo porque me gustaría colaborar, Cristina... Pero lo que más me hace feliz, es saber que nos volveremos a ver —comentó Diego creyendo que iba a cambiar la conversación.

—Comparto tu emoción por volvernos a ver, Diego, hay un montón de cosas por hablar —contesté con sinceridad.

—Deseo que cuando hablemos, te quedes sin palabras Cristina... de esa manera no pudiéramos evitar la sensación de besarnos, el silencio sería nuestro cómplice —agregó Diego amorosamente mientras suspiraba.

—Sentí cada una de esas palabras, Diego —contesté aceptando esa verdad. Había olvidado lo romántico que era —Te ruego que me avises apenas estés en la metrópolis, estaré pendiente de ti. Anhele un excelente retorno Diego, queda muy poco para nuestro encuentro —alcancé a mencionar ya que casi no podía hablar después de oírlo.

El tiempo se me fue en la empresa y apenas entré a la mansión, fui hasta mi alcoba y ahí estaba Carlos en su silla de ruedas aguardando por mí.

—Ya era hora que llegaras Cristina, llevo rato esperando por ti. Necesito

que hablemos una cosa —comentó Carlos apenas me vio.

—Te ruego que no Carlos, me siento agotada. Hoy hubo mucho trabajo con lo de la construcción, lo menos que deseo es conversar —contesté.

—AL igual que tú, tuve un día complicado, solo que es necesario que hablemos, me tienes que oír —comentó Carlos mientras se ayudaba con sus manos para movilizarse y entraba en mi alcoba.

—¡He decidido irme donde vivía mamá, Carlos! Ya no puedo seguir tolerando esta situación, se me agotó la paciencia y es que lo he intentado de muchas manera, en cambio de ti no he visto ni un cambio. Estás peor que antes Carlos, difícilmente podemos convivir —contesté al mismo tiempo que me daba media vuelta para salir de la alcoba.

—¡Escucha Cristina! Debes saber que esa mansión que le haces a tu príncipe, me pertenece como a ti. Acuérdate que somos un matrimonio por lo tanto me pertenece parte de lo que hagas —fueron las palabras de Carlos mientras yo iba saliendo.

—Entendí poco de tus palabras, realmente estás perdiendo la razón con tus palabras. A primera hora estaré fuera de este lugar —aseguré.

—Déjame explicarte porque veo que no entendiste, lo que vas a construirle a Diego, jamás será de él, me pertenece por eso no se van a dar el placer de que hagan su hogar en ese lugar. Te voy a dejar sin nada ante tu infidelidad por seguir insistiendo en la tontería de la separación legal —Gritó Diego al mismo tiempo que se marchaba sobre la silla.

Respiré profundamente en el sillón, analicé que había perdido el tiempo en querer tener todo cuando había cosas inalcanzables. Cometí el error de llevar a cabo un matrimonio imaginando que vivía tan feliz que casi me haría bella por siempre y solo conseguí vivir un suplicio en el que mi fortuna de tantos años pendía de un hilo, haciendo que incumpliera la promesa que le había hecho a mi abuela. No logré seguir sus pasos y no quería seguir mintiendo a todos con ser la esposa llena de amor, quería lograr vivir de verdad, solo que al recordar lo que estaba en juego, me llenaba de dudas en mi

decisión.

Busqué mi cartera con el llavero para marcharme de la mansión. En el corredor permanecía Carlos, conseguí ignorarlo y me fui conduciendo, aunque giré para mirar a la entrada y pude verlo que miraba a través del balcón, quizás imaginaba que pronto estaría de vuelta. Manejé buscando las olas del mar, me detuve bajo la negra sombra de los árboles y me senté muy cómoda para observar las estrellas. La tristeza me invadió y fue inevitable llorar ante la angustia que sentía mi corazón con todo lo que había vivido por mis errores.

Me hice críticas muy fuertes, ya que me había auto saboteado por no querer vivir la verdadera felicidad. Debí prestarle atención a mis sentimientos y dejar de pensar en lo material, mi manera de vivir sería distinta, solo el amor existiera junto a Diego hasta tendría esa niña que había soñado, mi Eva, solo que a ella jamás le hubiera permitido cometer los mismos errores que yo. Estuve tan relajada, que sin quererlo estaba a punto de dormirme en el asiento del coche y fue cuando Diego me envió un texto a mi móvil.

“Cristina, en pocas horas vamos a vernos con más calma que la anterior. Te deseo dulce sueño”.

Las palabras de Diego llegaron oportunamente, me había emocionado y a su vez no dejaba de pensar en la situación de Carlos. Me aterraba pensar que iba a empeorar, hasta pensé en detener mis planes de la separación legal y tal vez aceptar su propuesta de probar una relación. Estaba segura de las amenazas de Carlos, podía cumplirlas si que le tiemble el pulso, moría de pena al imaginar que Diego fuera su objetivo. Dudé de responderle porque eso marcaría su sentencia con Carlos, dejé que el miedo se valiera y que interpretara mi ausencia. La duda me invadió ante el desastre que viví por mi propia culpa por más que buscaba cambiarlo todo.

Subí mis manos sobre mi cabeza tratando de buscar a Diego en mis pensamientos para estar juntos aunque fuera en él. Nuevamente mi mente me traicionaba ante lo que me decía el corazón, cuando de cualquier manera Diego estaría inmerso en un sufrimiento sin salida. Comencé a manejar de

regreso a la mansión, solo que me quedé un rato más en el coche, evitando que al entrar estuviera Carlos nuevamente esperándome. Miré el reloj después de un tiempo y tomé fuerzas para entrar ¡Carlos continuaba en corredor, parecía un vigilante! Él seguramente creyó que me había ido por eso se mantuvo despierto para comprobar que iba a volver.

—Había creído lo de tu partida a la casa de tus padres, jamás te viste como una plebeya que no sería millonaria ¡Solo en este matrimonio vas a seguir siendo millonaria! Pero si sigues en el plan de la separación legal, ve olvidándote de la buena vida, Cristina —comentó de una manera tan extraña porque no gritó, trató que entendiera cada cosa que me decía.

—Carlos, voy a analizar un poco lo que hemos vivido, precisamente vine a hacerlo, aunque ni pienses que me estas doblegando. Estoy firme en mis decisiones, es cierto que no quiero seguir viviendo esto, lucharé por mis sueños, me equivoqué al casarme contigo, esto es un error ¡Esta vida no es la que soñé! Aunque, es cierto lo que dices, si me separo legalmente, dejaría de ser millonaria —contesté rápidamente al pensarlo.

—¡Quizás estés completamente en la calle! Mientras sigas engañándome con Diego, seré quien solicite la separación legal con mi abogado para denunciar tu infidelidad, de esa manera te quitaré hasta el último centavo ¡Imagínalo entonces, imagínalo entonces! Mencionó mientras se iba empujando con sus manos.

El descaro que demostraba Carlos no tenía límites, quería dejarme completamente en la calle y borrar me de la clase social que tenía. Él era la equivocación más grande que había cometido, sumida en la promesa que había hecho todo porque la suerte a mi abuela la había premiado con un buen amor, aunque vivíamos en épocas muy distintas y pensé que podía ocurrirme lo mismo y no fue así, esa equivocación me estaba llevando a querer tener la verdadera felicidad en libertad junto a Diego, con quien debí haber estado siempre. Justo en ese momento no dejaba de pensar en él, pero todo había cambiado, era necesario alejarme para que Carlos no me quitara mi dinero

también por temor a que le fuera a hacer daño.



Capítulo VIII

Mis lágrimas salían como si estuvieran en libertad, estaba hecha un mar de tristeza y soledad por lo que fue muy difícil criticarme duramente por lo poco que tenía más allá del dinero ¿Es que tuve que aguantar esto para tomar la decisión de separarme legalmente? ¿Qué más necesitaba que pasara en toda la mentira que inventamos? ¿A caso era imperativo mantener la palabra que hice en la boda a Carlos sobre estar juntos hasta el final? ¡Me niego, me niego a aceptar eso! Contesté a mis interrogantes al mismo tiempo que le daba golpes a la cama. Fue ahí cuando Rosa comenzó a tocar en la alcoba.

—¡Cristina, le ruego que me deje pasar, yo estoy con usted! —decía a través de la puerta al ver mi reacción luego que hablé con Carlos.

—¡Te suplico que me dejes tranquila, Rosa, perdona, solo necesito estar conmigo misma! —contesté a Rosa al mismo tiempo que cubría mi boca con las manos para que no escuchara mi llanto.

—Estaré aquí por si me necesita en el momento que lo decida, tengo un vaso con infusión caliente con eso se va a relajar lo nerviosa que está, va a poder dormir ¡Le ruego, Cristina, déjeme pasar! —comentaba Rosa haciéndome entrar en razón y con eso la dejé entrar mientras me acostaba.

Después de poner el vaso a un lado de la cama, se acostó junto a mí acariciando mi cabello mientras trataba de mirarme a los ojos. Cuando la miré, me sonreí al pensar que podía ser mamá, es eso la abracé con mucha emoción. Por más que intentaba decirle algo, fue imposible mencionar algo, solo podía responderle llorando con toda la frustración que había dentro de mí gracias a ese error que me impedía alcanzar mis sueños.

—Agradezco tu compañía, Rosa, estoy segura de tu amor hacia mí, eres como otra madre, así me lo haces ver y te has ganado mi confianza, de alguna

manera ¡Me siento muy confundida! —dije a Rosa de manera general tratando de no darle más preocupaciones, solo que era difícil ocultar lo que estaba viviendo con Carlos cuando él mismo se encargaba de vociferar nuestros problemas delante de todos.

—Creo que ya sé lo que te pasa, es difícil no darse cuenta de lo que sucede. He sido testigo de lo infeliz que ha sido con ese matrimonio, lo menos que busco es criticarla, pero deseo que su vida cambien en algún momento y pueda conocer la verdadera felicidad ¡Le ruego que piense sinceramente hasta donde va a llegar y si no piensas luchar por sus verdaderos sueños! —comentó Rosa dejándome dudosa en mis pensamientos.

—Vivo en una desgracia que no es fácil sobrellevar, me duele ver que todo es mi culpa, fue mi decisión casarme con él sabiendo lo que me esperaba —contesté a Rosa llorando —Me consuela un poco saber que cuento contigo ahora mismo, Rosa, dame esa infusión, espero que eso me haga descansar toda la noche para olvidarme de todo y soñar bonito —agregué mientras bebía del vaso.

—Luego de aprovechar las bondades de esa maravillosa infusión decidí costarme, Rosa me abrigó al mismo tiempo que esperaba que el sueño me venciera para marcharse de la alcoba en silencio. Aun estaba despierta, giré mi cabeza para confirmar que se había ido y me abracé sobre el oso de peluche que me acompañaba para seguir llorando hasta volverme a dormir. Apenas amaneció, estaba muy inquieta, anhelando tener alguna información del regreso de Diego a la metrópolis, pero el miedo me invadía por saber que estaba cerca de mí. Al ver la hora, me di cuenta que casi estábamos al mediodía ¡Ya estaba demorada en la supervisión de los trabajos en los terrenos con los demás colegas! No cabía duda que la infusión de Rosa hizo su efecto en mí hasta el punto de convertirme en la bella durmiente de momento.

Busqué unos pantalones de dril, ajustados, por supuesto que no podían faltar mis zapatos de trabajo, mi chaqueta de cuadros y recogí mi cabellera. Estaba muy de prisa, hasta olvidé comer antes de irme además que quería

evitar ver a Carlos, todo porque no me saliera con sus groserías. Antes de conducir, me digné a mirar mi móvil quedándome más tranquila al darme cuenta que Diego no se había comunicado conmigo, de esa manera mi mañana tenía que continuar bien.

Cuando hacía el recorrido en los terrenos, supe que había estudiado la carrera universitaria perfecta, papá sabía lo que hacía al obligarme de alguna manera a estudiarla ya que me estaba sintiendo muy a gusto ejerciéndola. Después de un rato quise tomar un descanso bajo la sombra de pino, el sol estaba enviando sus rayos con mucha fuerza, me hacía sudar y quise sentirme más relajada sin el gorro mientras tomaba asiento en un improvisado sillón. Solicité a los demás que se retiraran, necesitaba concentrarme en organizar unos documentos y conversaba con la administradora sobre algunas cosas pendientes para continuar con la construcción. Estaba concentrada cuando alguien me hizo quitar la mirada de lo que hacía y me volteé de inmediato. Quise abrir mis ojos solo que me lo estaba impidiendo su fuerza y no supe quien era aunque al escucharlo hablar no tuve dudas que era él, Diego.

—¡Querida Cristina! —murmuró en mi oído tratando de ser más romántico de lo normal.

—¡Oh, Diego eres tú! —exclamé sonriente mientras me abrazaba sobre su cuello emocionada.

Inconscientemente demostré lo emocionada que estaba al verlo tan cerca de mí y con ese abrazo pude comprobar que lo amaba. Se había borrado de mi mente lo que había pensado hacer consecuencia de las intimidaciones que Carlos me hizo ¡Estaba completamente enamorada, tenía que asumir que estuve enamorada desde un principio! Lo que tenía en mis manos cayó al piso mientras Diego me abrazaba con mucha fuerza junto a él haciendo inevitable mirarnos a los ojos.

—¡Confieso que no puedo dejar de amarte, Cristina, jamás lo hice! —susurró sin quitarme la mirada.

—¡Tampoco he dejado de amarte, Diego! A pesar que me lo negaba a mí

misma, este sentimiento se mantuvo aunque tomamos rumbos diferentes, el destino se ha encargado de reunirnos —contesté cargada de sentimientos hacia él.

Dejamos que nuestras miradas expresaran lo que sentíamos, la sombra de ese pino nos atestiguaba el amor que renacía en ese instante. Como si existiera esa necesidad de poseernos, surgió un tierno beso que nos hizo olvidar que se trataba de algo prohibido por estar casada. Estaba unida a Carlos por quien jamás mi corazón palpité de amor ni tan solo nuestros labios se habían tocado salvo en el momento que nos dieron la bendición en el altar como era lo normal en esos casos para una pareja ¡Solo un beso fingido entre él y yo! Además que una tomada del brazo, es que me nos se había dado una ocasión romántica o un abrazo entre nosotros. Con Diego, había surgido esa primera vez que me besaba con un hombre sintiéndome enamorada, hasta podría sentirme embrujada queriendo olvidarme de las presiones de Carlos, solo que sería una tragedia en la que estría perdiendo Diego.

—¡Es un error, Diego, este beso es un error! —grité a Diego al mismo tiempo que me ocultaba de su mirada, tratando de hacerle ver que estábamos equivocándonos —Carlos es mi esposo, además no está bien —comenté al acordarme del chantaje de Carlos sobre mi supuesta relación de infidelidad.

—¡No me quites la mirada, Cristina! —exclamó mientras estaba acercándose —Estoy convencido que jamás has sentido amor por Carlos, no estás enamorada de él. Lo menos que quiero es que expliques lo que ocurre en esa relación de mentira, mi meta es hacerte feliz, no quiero equivocarme y si lo estoy trataré de alejarme de tu vida ¿Estás enamorada de él? —quiso saber Diego sosteniendo su mirada.

Sus ojos parecían delicados cristales, en los que claramente se reflejaba mi mirada se notaba que no había nada turbio en su corazón ¿Había necesidad de fingir delante de él siendo una persona tan noble? Me hizo vivir un gran momento, los sentimientos nos acariciaban, mientras nos abrazamos vibré al ritmo de sus palpitaciones que no eran más que por la emoción de lo vivido

además de caer rendida a sus pies al saber que también me estaba amando. Solo que no podía confesarme, tenía que fingir todo por evitar que le hicieran daño aunque ya era muy difícil que no se diera cuenta de mis sentimientos.

—Jamás pensé que iba a llegar a reconocer que te estaba amando, Diego, mi corazón late en tu nombre, mi amor te pertenece Diego —expresé entre las lágrimas que recorrían mis mejillas —Es que esto es un error, entre tú y yo no debe haber nada, tengo que seguir casada con Carlos aunque nunca ha existido nada.

—¿No entiendo esa atadura que te tiene Carlos, Cristina? —quiso saber, sentí pena de explicarle que tenía miedo de perder mi fortuna sobre todo que Carlos cumpliera su amenaza de destruirlo y tuve que callar aunque las lágrimas me delataran.

—¡Cristina, le necesitan en la construcción, quieren que vea unos detalles en la maqueta! —exclamó un obrero que se acercó a nosotros.

—Iré de inmediato, agradezco la notificación —contesté al mismo tiempo que me cercioraba que se había marchado.

—Es momento de marcharme Diego, estamos laborando con rapidez, de esa manera podemos cumplir pronto —dije mientras arreglaba mi blusa para caminar a la construcción.

—De acuerdo Cristina, lo menos que quiero es incomodarte ahora. Ruego un momento para que conversemos, siento que hay una ocasión para que vivamos nuestro amor ¡Voy a aceptar que el destino nos ha querido unir, eres lo que he soñado desde que te vi por primera vez! —comentó al mismo tiempo que me abrazaba —Dame tu mano, quiero dejarte el nombre del motel en el que me quedé, suplico que vayas al terminar aquí, esperaré que llegues incluso en la mañana, solo necesito que me dejes hablar contigo mientras estamos solos. Sé que tienes temor que alguien nos pueda ver por eso trato que estés cómoda. Cuando vea que no fuiste, comprenderé que preferiste continuar con Carlos, de esa forma, ya no te buscaré más, me iré para siempre —agregó Diego acariciando mi mejilla mientras besaba mis labios para irse con su

cabeza mirando al suelo.

Estuve observando el nombre de ese motel mientras él se alejaba de mí, me negaba a compartir una habitación en donde solo estuviéramos Diego y yo, tenía que evitar a toda costa el daño que le quería hacer Carlos. Me deshice de ese papel echándolo dejándolo en el suelo antes de entrar a ver la maqueta con mis colegas. Hicimos algunas modificaciones necesarias que nos levó varias horas para luego irme a la mansión aunque no ver a Carlos me causó mucha intriga. Miré si Jaime estaba por algún lugar pero no fue así, tuve que indagar si Rosa sabía algo de su ausencia.

—Los dos salieron muy temprano luego que llamaron, estaba algo angustiado con lo que le dijeron. Hace días fue lo mismo, desde entonces se han rodeado de secretos y permanecen fuera por mucho tiempo ¡Algo debe estar tramando, Cristina! —quiso alertarme Rosa.

—¡Eso está muy raro, me hace pensar que puedan estar tratando de averiguar lo que estoy haciendo , sería imperdonable de su parte que haga eso! —contesté a Rosa ante su angustia, pero quedándome muy indignada ante la acción que podía estar haciendo Carlos.

Entré a la alcoba angustiada, temblaba de miedo al pensar que Carlos ya sabía que me había visto con Diego en la construcción, sobre todo porque tuvimos un gran acercamiento, lloré imaginando que Carlos fuera a cumplir su amenaza. Corrí hasta la ventana para vigilar la llegada de Carlos, pero el tiempo se iba y él no aparecía con su chofer, quise llamarlo solo que sería delatarme por eso preferí aguardar lo necesario luego vi a Jaime que bajaba del coche a Carlos y evité que me vieran poniéndome detrás de la cortina.

Quise esperarlo sentada en el sillón y rápidamente me trasladé hasta allá simulando que leía algunas imágenes y leía algunos textos, con eso pretendía conocer la actitud de Carlos hacia mí, se le iba a notar sin en realidad me había visto con Diego. Él estaba tan aislado de sí mismo que no notó mi presencia, solo Jaime saludó al entrar mientras trasladaba a Carlos a su alcoba.

Carlos no decía nada mientras yo me quedaba incrédula ante el hombre que me había pasado por un lado, se vería pálido, traté de darle poco interés y regresé a la alcoba sintiéndose más serena. De inmediato la llamada de Mirna me avivó para darme una información importante.

—¡Cristina, quedan cuarenta y ocho horas para estar allá! Eso quiere decir que poco para vernos —comentó Mirna al contestar dándome otra alegría para completar el día que había tenido.

—¡Me alegra conocer esa noticia, Mirna! Pienso que debes tener los sentimientos encontrados porque vienes y te alejaras de Gabriel, te extraño mucho amiga, hay varias noticias por enterarte pero sobre todo necesito que me des tu opinión —dije a Mirna luego de conocer su noticia.

—Ciertamente, estoy con los sentimientos partidos porque no veré a Gabriel por un tiempo, aunque me hacen mucha falta en la metrópolis, él y yo tenemos que conversar sobre el lugar que tomaremos de residencia aunque no se va a negar de hacerlo en la metrópolis —comentó Mirna emocionada con lo que decía.

—¡Entonces te vas a casar en breve! —quise saber intrigada.

—¡Quizás en el momento que se de tu separación legal con Carlos para que puedas ir al altar con el amor de tu vida, Diego! —contestó Mirna entre risas cuando me hizo sentir que aun había algo por contarle.

—Con respecto a Diego, al fin nos atrevimos a asumir el amor que nos tenemos esta mañana, aunque me sinceré con él sobre la imposibilidad de estar juntos —comenté ciertamente —No sé si sabes, pero Diego ya está en la metrópolis —agregué a la noticia mientras mi amiga callaba para seguir oyéndome.

Al enterarse que cabía la posibilidad de verme a solas con Diego en el motel, pensé que Mirna iba a gritar por la sorpresa y la sorprendida fui yo, más bien me aconsejó ir para que aprovechara ese momento para compartir con él. Su consejo me abrieron los ojos al darme cuenta que era cierto, Mirna decía la verdad, era necesario que me vera con Diego a solas para hablar con

tranquilidad, era la única manera que comprendiera lo imposible de la relación.

—Aprovecha ese momento, no vayas a sentir temor, aparentas ser una mujer de temple pero en el amor te niegas a aceptar que te llegó el momento —criticó Mirna.

—Carlos puede atentar contra él, lo va a perjudicar, me destrozaría el alma de ser así. Tal vez asista a su cita, nada más por decirle que debemos alejarnos —contesté a su inquietud.

—¡Carlos es un cobarde, amiga, no sería capaz! Te hablé de eso solo porque sientas miedo, ya veo que consiguió su cometido. Espero que me digas si fuiste Cristina, me voy a despedir de ti para preparar la comida, aquí todo tiene un horario impostergable —comentó al mismo tiempo que nos decíamos adiós.

Demoré muy poco vistiéndome, traté de mirar bien a mi alrededor para que no se dieran cuenta que salí. Solo que no me fui con el chofer, solicité un servicio privado que me llevara. Me acordé del nombre del motel, se me había quedado en mi mente antes de deshacerme del papel. Me sentí tranquila, lo único que buscaba era que Diego entendiera que debíamos mantenernos separados.

—¡Estoy emocionado de saber que estás aquí! —exclamó Diego apenas me vio para frente a él, en seguida intentó abrazarme fuertemente.

—No Diego, te ruego que te detengas, estoy aquí para que conversemos —contesté al mismo tiempo que intentaba separarme su boca de la mía.

—Permite que siga por favor, mi deseo se está materializando ahora mismo, estoy seguro que lo deseaste igual que yo. Aparta el temor de pensar que van a hacerme daño, voy a estar bien ya que el sentimiento que nos tenemos siempre me va a acompañar para que no puedan dañarme y lo mismo será contigo ya que nunca nos vamos a separar —agregó mientras insistía en darme un beso.

Mi cartera se me deslizó de la mano hasta el piso, de inmediato Diego

rodeó mi cintura con sus manos para levantarme sobre su pecho y me dejó caer encima del sofá con mucha delicadeza. No me quitaba su mirada de encima al mismo tiempo que pasaba su mano por mis mejillas, mis ojos y mi boca sutilmente. Los nervios me traicionaban haciendo que mi cuerpo comenzara a temblar. Las palabras estaban escondidas de Diego a quien estaba amando y con quien había soñado infinitas noches. Intenté de tocar su rostro, solo que la torpeza no me dejaba y temí que lo golpeará si lo que buscaba era sentir la calidez de su piel y no insistí para no hacer el ridículo. Nuestros rostros se iluminaron con unas sonrisas, era evidente que sus manos estaban temblorosas ante el excitable momento aunque Diego estaba bien dotado de la experiencia que le dejaba su anterior relación, era obvio que él si había tenido no una sino varias noches de boda. Por el contrario, Carlos y yo nunca habíamos tenido ningún tipo de esa intimidad entre nosotros solo que de mi boca nunca lo sabría, me ponía más nerviosa que Diego no entendiera que yo no había tenido ningún encuentro sexual, eso me hacía creer que quizás el no comprendería porque me estaba dejando seducir sin ninguna intervención.

Enseguida Diego se impulsó a besarme, lentamente iba despojándome de mi vestido al mismo tiempo que sus labios rosaban mis hombros y sus dedos recorrían todo mi cuerpo. Ayudé a quitarse la camisa pidiéndole que extendiera sus enormes manos, apenas se sintió con más libertad nuestros cuerpos desprovistos de tela. La emoción rebasaba mis ganas de sentirme su mujer, deseaba inmensamente alcanzar ese máximo punto de la excitación y conocer por mí misma de las mieles del amor mientras Diego no dejaba de besarme ni por un segundo. Parecíamos dos polos que se atraían, sus besos me tenían hipnotizada aunque una pequeña molestia quiso sacarme del gusto que estaba viviendo con Diego haciendo el amor.

—Sigue Diego, sigue haciéndome sentir te lo ruego —exclamé en el momento que se detuvo Diego al ver que me había quejado un poco.

—Si me pide que no siga, lo hago princesa —contestó Diego susurrando, solo le indiqué que siguiera.

Se movía lentamente sobre mí, a pesar que la molestia persistía por ser esa primera vez, me concentré en disfrutar al máximo ese momento. Cada segundo que pasaba me entregaba con más pasión sin poder dejar de estar complacida para luego llegar a ese punto de alcance que cerré al gemir logrando una sonrisa de Diego en ese instante que llegaba calmadamente.

Quedé como si estuviera dormida hasta mis ojos estaban cargado de emoción y comencé a llorar son control. Me encontraba junto a la persona por la que siempre había estado enamorada en la alcoba de un motel, solo que la privacidad impedía que alguien nos espicara, estábamos en el lecho de dos enamorados a escondidas, me tranquilizaba saber que estaba alejada de los lentes de esos periodistas que solo buscaban aniquilar a todo famosos con sus reportes. Me posé sobre su hombre al mismo tiempo que me dio un tierno beso como para cerrar el momento y se acostó a mi lado. Parecía haberse quedado dormido, pero en realidad solo estaba plácido, los dos lo estábamos, en eso nos unimos en un abrazo y dejamos que corrieran algunas horas.

Quedé completamente junto a Diego, abrazada a su cuello esperando que las ganas de dormir no pudieran vencerme, pero no pude evitar servirme tan bien que comencé a soñar. En eso Diego llamó a la recepción y solicitó que nos trajeran algo a la alcoba, trataba de darme una sorpresa apenas abriera mis ojos, solo que el sorprendido fue él al mirar la cama algo ensangrentada. Se acostó junto a mí y al sentirlo abrí mis ojos y comencé a sonreír, solo que el malestar entre mis muslos no me dejaba estar del todo contenta.

—¡Debiste haberme dicho, princesa! Tengo que confesarte que al momento de comenzar me di cuenta, traté de hacer este momento el más delicado. Guardaste lo más preciado que tiene una doncella para mí, nunca voy a olvidarlo. Tengo una gran felicidad por ser el primero que te hace sentir mujer, princesa, te amo, te amo —comentó Diego mientras no dejaba de abrazarme muy fuerte haciéndome sentir una rosa en medio de un jardín florido ante tanta delicadeza.

—Pensé que eso te iba a incomodar, mi vida —contesté temblorosa por

los nervios en vista de lo novedoso de ese día —Deseaba tanto estar contigo de esta manera, Diego, solo que el dolor que me podía ocasionar me hacía esperar más tiempo, no me puedo quejar de ti, lo hiciste de una manera tan romántica y especial ¡Nunca se borrará de mi mente esto que me has hecho vivir a tu lado en esta noche! ¿Quieres saber qué pienso, Diego? Estoy completamente segura del amor que siento —comenté a Diego dejando atrás esas intrigas que Carlos me había hecho en contra de él.

Por un instante dejé de ser Cristina Solano, la mujer que se había casado con el imponente militar Carlos Astudillo, a pesar que la importancia de pertenecer a una clase social privilegiada, estaba en juego la vida de Diego y hasta yo estaría en riesgo de que me ocurriera algo malo. Necesitaba que el reloj tuviera más horas, de esa manera podíamos permanecer juntos, que fuera interminable, esa era la única manera de no despertar de la fantasía amorosa que vivía con el hombre que amaba.

—¡Jamás te criticaré por eso, princesa! Tampoco te haría a un lado si tampoco fueras una doncella, mi amor por ti va más allá de eso, te amaría igual que ahora lo hago, por favor dime ¿Estás bien, estás con dolor? —quiso saber con preocupación lo que estaba sintiendo mientras acariciaba mis mejillas.

—Me siento mejor, príncipe, muy feliz de estar compartiendo este momento contigo —contesté sonriendo mientras le daba un abrazo.

Volvimos a unirnos en un abrazo cuando Diego se levantó para atender el llamado en la ventana mientras me cubría el cuerpo con la seda que nos abrigaba para evitar que alguien me viera, hasta la cabeza tapé y pude ver a través de ella a Diego rodar una bandeja que entregaba la mucama ¡Frutillas, champagne y flores coloridas! Fue inevitable sentirme emocionada y tuve que sonreír sin cesar. El momento era increíble, lo más deseado que había pasado por mí mente hasta el punto de imaginar algo más que un compartir, tal vez ser marido y mujer.

Comenzamos a jugar y de nuevo hicimos el amor, viví otra vez

minutos de placer que terminaron cuando escuché el despertador de Diego entorpeciendo el silencio que habíamos dejado en la alcoba ¡No puede ser, es hora de irme! Exclamé mientras comencé a llorar al darme cuenta que era el momento de marcharme y terminar con la ilusión de estar a su lado.

—Es momento de marcharme, Diego, es imposible quedarme otro rato, me da miedo pensar que Carlos se entere que salí de la mansión. Solo llegué con la intención de decirte la verdad y no era otra que no podemos estar juntos, ahora ya estuvimos juntos —comenté al mismo tiempo que me colocaba mi ropa.

—Hicimos lo que los enamorados hacen Cristina, no somos las únicas personas que están amándose de verdad. Me gustaría que te quedaras aquí, aunque entiendo, nada más me gustaría que pensaras lo que ha ocurrido, princesa. Déjame darte el mundo si me lo pides, hacerte mi esposa y darte los hijos que pienso tener junto a ti. Me has demostrado que también siente lo mismo que yo, por eso estaré siempre a tu lado, princesa ¡Me debatiré tu amor hasta con el mismo Carlos de ser necesario! Te siento como parte de mí, Cristina, permítame estar a tu lado —agregó al mismo tiempo que nos volvimos a abrazar.

—Es imposible Diego, no puedo controlar eso, me da miedo que te haga algún daño ¡Debemos permanecer alejados! —contesté al mismo tiempo que le pasaba mi mano por sus mejillas y mi llanto insistía en declararme nuevamente infeliz —Los dos podemos vivir un amor real ¡La vida te tiene que premiar con alguien con su vida menos complicada! Es injusto que te mantengas a mi lado donde solo vivirías de la apariencia, es injusto. Príncipe, tengo mucho tiempo simulando una aparente felicidad, lo menos que me gustaría es salpicarte con esa farsa y mentirle al mundo que no tenemos nada más que una amistad ¡Te ruego que me entiendas, Carlos jamás aceptará la separación legal, tampoco es el momento para hacerlo! —expuse a Diego, aunque la confusión se apoderaba de su mente y era muy poco los minutos que tenía para darle una mejor explicación.

—Estás creando en mí una gran confusión, Cristina ¡Hemos vivido momentos que son difíciles de olvidar para los dos! Es muy difícil alejarme de ti, Cristina, trato de entender solo que no estás enamorada, además entre ustedes no ha habido intimidad ni antes ni después de casados, es válida la separación legal ¡Solo necesitas que la iglesia lo anule, debes hacer la solicitud, princesa! Permíteme hacerte ver la verdadera felicidad, lo sentiste conmigo, me demostraste lo enamorada que estás y es mutuo —expresó al mismo tiempo que no me soltaba y trataba de besarme.

Necesitaba salir huyendo de ese motel, faltaba muy poco para que la claridad colmara el cielo y estaba atemorizada al pensar que pudieran estar los periodistas espíandome. Sabía de la confusión que estaba dejando en Diego sobre mí, era evidente hacer un nuevo encuentro en el que pretendía hablarle con sinceridad, aunque era inevitable escuchar algún reproche de su parte ante mi decisión tan fría y calculadora de preferir tener dinero antes de amor.

—Es necesario que me vaya Diego, tengo que hacerlo te lo ruego, déjame marcharme. Carlos sabe que tú eres el hombre que amo y ha prometido arremeter en tu contra, luego te voy a decir toda la verdad. No te ocultaré nada, te doy mi palabra, por ahora tengo que marcharme, necesito irme ya — insistí a Diego presionada por la preocupación mientras no dejaba de querer saber.

—¡Comprendo preciosa, sé lo que debes estar viviendo, creo que tienes razón y debes irte! Solo te pido que me avises cuando estés en tu casa, no estaré tranquilo hasta que lo hagas, preciosa ¡Estás en mi corazón, mi amor por ti es demasiado grande, me duele que nos estemos separando ahora mismo — comentó Diego con lágrimas de tristeza ante el amargo instante que vivimos.

—Agradezco mucho que puedas entenderme, Diego. Se me iría el tiempo explicando el amor que te tengo ¡Eres mi vida! siempre lo has sido y hoy quiero que lo sepas —contesté mientras cubría mis ojos con los lentes para marcharme del motel en el servicio del coche que aguardaba por mí frente a la alcoba.

Temblaba de miedo mientras el chofer conducía y borré de mi mente lo que había vivido hace pocas horas con Diego en el motel. Apenas estacionamos frente a la mansión, vi que el balcón estaba despejado, Rosa ya debía estar en la cocina porque apenas amanecía salía al balcón para abrir el ventanal que daba la claridad a la sala. Me sentía avergonzada por saber que se iba a dar cuenta que no había dormido ahí, aunque se me había ocurrido algo. Recogí mi pelo al mismo tiempo que ponía el manos libres en mi móvil y simulé estar muy cansada de hacer ejercicios a primera hora de la mañana, a pesar que ya había dejado de ser una costumbre para mí.

—Feliz mañana, Rosa, el sol está muy fuerte en la calle —comenté mientras hacía como si estuviera muy acalorada sudando.

—¡Parece que se marchó muy temprano, cristina! ¿Salió en qué momento a caminar? —quiso saber Rosa con curiosidad.

—¡A primera hora, me fui a primera hora Rosa! Fue difícil conciliar el sueño anoche por eso preferí relajarme con el contacto de la naturaleza, en ocasiones la mansión me hace sentir ahogada —contesté de manera muy calmada —¿Dónde está Carlos? —quise saber un poco preocupada.

—Hace un rato Jaime y él se marcharon, quise saber cuál era el misterio de sus salidas ya que se marchaban de madrugada y volvían a altas horas en la noche —respondió Rosa.

—¿Pudiste tener alguna respuesta? —intenté saber curiosamente.

—¡Ni una sola palabra obtuve! Era de esperarse de Jaime ya que le guarda todos los secretos a su esposo, es su mano derecha. Le daré de comer, Cristina —comentó mientras hacía una gran crítica a Jaime por ser el que encubriera a Carlos en sus fechorías.

—Es cierto, es verdad lo que dices, te suplico que me des un desayuno bien sabroso, tengo mucha hambre en este momento —exclamé con un tono de felicidad porque Carlos se había marchado sin darse cuenta de mi ausencia.

Apenas me duché, sentí la necesidad de hablarle a Diego, se había quedado inquieto por saber que no me había ocurrido nada mientras llegaba y

así fue, enseguida aceptó hablar conmigo sin dejar que al menos repicara.

—¡Preciosa qué bueno escucharte! ¿Están bien en tu casa? Creo que soy el peor de los hombres por aceptar que te marcharas —contestó Diego emocionado.

—Sí Diego, no ocurrió nada. Gracias a Dios no me topé con Carlos porque ya se había marcado, realmente ninguno se dio cuenta. Debo terminar de arreglarme, tengo que estar en los terrenos, aunque en realidad necesito que conversemos en un sitio discreto, esta vez prefiero que sea fuera de ese motel ¿Se te ocurre algún lado? —comenté a Diego ante el miedo que sentía de que volviéramos a hacer el amor.

—¡Sería bueno que nos viéramos en algún bar, así nos bebemos unos tragos! Sería una buena idea para que te sientas relajada y puedas hablar sin tabú sobre el tema que te está inquietando dentro de tu alma, creo que eso te mantiene atada a Carlos y no lo puedes dejar —respondió Diego.

—Me parece bien, tiene razón Diego, es un bar no podríamos recaer en besos y llegar a hacer el amor —comenté entre risas mientras me acordaba de cada detalle cuando estuvimos juntos.

—Sí, también creo que es lo mejor princesa, aunque también es cierto que hacer el amor es cosa de enamorados, aun así acato respetuosamente tu decisión. Antes de las ocho te voy a esperar si es que te parece esa hora —planteó Diego esperando que aceptara o no.

—Me parece excelente tu propuesta, cuando termine de trabajar iré un momento a la mansión para ponerme algo acorde. Mencionare alguna cita con un cliente para que no sepan donde iré, pero en realidad dudo que Carlos esté ahí —contesté a Diego y en ese momento interrumpieron tocando en mi alcoba, tuve que cortar la llamada.

Abrí la puerta temblando de los nervios imaginando a Carlos parado frente a mí y fue Alba que traía el móvil mientras Carlos aguardaba en la línea para hablar conmigo.

—Imaginé que se trataba de otra persona, Carlos ¿Qué ocurrió ya que me

estás buscando por esta vía? —quise saber preocupada.

—He tratado de comunicarme contigo por tu privado solo que seguías en una llamada no sé con quién lo cierto es que era alguien importante que ni te percataste que tenías una llamada en espera. Te quería avisar que voy a tomar un vuelo. Quise avisarte a primera hora solo por decirte adiós —comentó Carlos dejándome boquiabierta con lo que me estaba diciendo.

—¡Tomas un vuelo! ¿No comprendo, esperas a una persona del extranjero? —quise saber muy inquieta.

—El que viaja soy yo, tengo que estar noventa días en Berlín, ya había organizado todo unos días atrás y logré que fuera pronto, solo llamaré a la mansión en caso de que necesiten de mí —contestó tranquilamente quedándome asombrada al enterarme de esa ida repentina de él.

¡Carlos se traía algo entre manos! Irse hasta Berlín durante esos noventa días, quería conocer los motivos que lo llevaron allá, solo que no logré sacarle más información, Carlos mencionó apenas que se iba, solo eso, fue difícil conocer el por qué de su traslado a ese país.

—Está bien, no sé cuál es la razón de tu viaje, sea cual fuere el motivo deseo que logres lo que te has propuesto y apenas estés de regreso estés dispuesto a conversar conmigo sobre un tema que no hemos finiquitado —comenté solo eso y me quedé esperando que me dijera adiós para cortar la llamada.

Me quedé muy en calma porque Carlos estaría ausente y pensé que podía sentirme liberada hasta noventa días, eso me daría un espacio para reflexionar sobre mis decisiones. Notifiqué a los empleados en la mansión y fue inevitable que ellos sonrieran de felicidad sabiendo que Carlos no estaría dando sus órdenes. Me fui emocionada de la mansión a supervisar como iba la obra, queriendo que todo saliera como estaba planificado todo para concederle su sueño cumplido a Diego de su proyecto y al terminar me fui a la mansión para ponerme muy guapa para ese nuevo encuentro. Aun no había llegado Diego, por eso ubiqué un puesto vacío mientras veía que la hora iba corriendo y nada

sabía de Diego. Bebí un par de tragos para darle tiempo que llegara solo que las horas seguían pasando y él no llegó por lo que decidí marcharme. Casi salía del bar en el momento que el escenario se iluminó y Diego tomó el micrófono para declamar:

*No siempre tengo motivos para estar llorando,
Menciono siempre ya que apenas estoy amando,
Mi alma se siente pura, se mantiene soñando,
Estar enamorado me hace vivir fantaseando.
Pensé que había muerto, ahora por ti estoy renaciendo,
Me había dejado llevar ante los caprichos,
Solo hoy, reconozco lo verdadero,
Cristina, eres mi mundo, amo todo lo que hay en ti.*

Ese pequeño poema Diego lo declamó ante los clientes de ese bar y dedicó cada línea a mí, se acercó para subirme a la tarima sin tomar en cuenta que mucho pudiera darse cuenta quién era yo. Subí algo apenada al sentir que muchos estaban atentos a nosotros aunque difícilmente pude negarme. Al mirarlo a los ojos supe que estaba segura de lo que sentía y le aplaudí el hermoso gesto que había tenido conmigo.

—¡Esto que hiciste me encantó! Esas letras tenían mucho sentido, las sentí en el alma. No puedo negar mi amor por ti Diego —comenté a Diego delante de los que nos miraban.

—Espera, soy yo que debe darte las gracias por existir, también tengo que decirte que agradezco que estés aquí. Anhele tener este recuerdo al llegar a viejitos juntos —respondió al mismo tiempo que me abrazaba —¡Conozcan a Cristina, la estoy amando cuando apenas éramos unos infantes y quiero que este amor sea más allá de la muerte! —exclamó delante de ellos mientras cerramos el espectáculo besándonos.

Ya no había más nada que hablar, aplaudían de pie y eso decía mucho.

Diego me tenía asombrada porque yo había llegado a ese bar para pedirle que no me buscara más para que Carlos no le pudiera hacer daño y ahora estaba enredada entre mis sentimientos ¡Estaba segura del amor que sentía! inevitable seguir creyendo que me podía olvidar de Diego porque el amor era algo que valía la pena batallar para conocer la verdadera felicidad y para eso solo tenía que abandonar la idea de perder una parte de mi herencia para seguir el destino que el creador había trazado en mi nombre.

Tomamos asiento para disfrutar de un trago mientras Diego y yo seguíamos cruzando nuestras miradas y mi risa delataba lo temerosa que estaba. Quería sentir sus labios con fuerza hasta que la llama nos arrojara y termináramos haciendo el amor, solo que le debía una conversación para explicarle con sinceridad lo que ocurría en mi matrimonio con Carlos.

—Me dejaste muy sorprendida con esto Diego, creo que le presté poca atención a los que nos rodeaban. Creo que estar enamorada de ti me ha dado mucha fortaleza, fortaleza para enfrentar a todos por ti —dije bastante conmovida al mismo tiempo que nos mirábamos frente a frente —He venido al bar porque quiero decirte la verdad, darte los detalles sobre mi relación con Carlos —comenté viendo que el haber mencionado a Carlos le disgustó un poco.

Diego bebió todo el trago de su vaso para luego poner un poco en el mío que estaba vacío. Tal vez su mente estaba pensando en la noticia que estaba a punto de darle, pero algo me decía que él conocía algunas cosas por boca de Mirna.



Capítulo IX

Me sentía intranquila, me confundí un poco con lo que en verdad quería contarle a Diego porque me dolía que todo entre nosotros se terminara, solo que era difícil para mí sostener esa carga emocional y me llené de fuerzas para conversar cuando enseguida trató de indagar.

—¿Tuviste miedo de arriesgarte a tener una relación conmigo pero con Carlos te fuiste al altar sin haber sido su novia? Explícame eso, siempre me quedé con la intriga de saber qué pasó, Cristina, es que pensé que el amor entre los dos fue desde hace mucho —indagó de manera muy clara.

Sostuve el vaso con mi mano para beber un poco, evitaba que se me notaran los nervios y traté de dejar un poco mi preocupación para que mi mente buscara la respuesta adecuada para no humillarlo y que me creyera después la peor de las mujeres, solo de algo estaba segura y era que de cualquier manera me iba a reprochar mi conducta.

—EL afecto que mi abuela y yo nos teníamos era indescriptible, Mirna también sabía eso, esa viejita linda fue la que me hizo a su imagen y semejanza. Deseaba llegar a tener todo el éxito que tuvo hasta en su vida amorosa ¡Anhelaba que me llegara un hombre igual al que ella tuvo! Fui creciendo con esa idea en mi cabeza en donde la clase social representaba una tradición para mi familia y eso iba a significarme una vida llena de la paz que cualquier persona pudiera tener además de una larga lista que sería interminable. Mi abuela no dejó de inculcarme estar en un matrimonio con alguien como Carlos —dije con mucha vergüenza con mi mirada desviada de la suya.

—Por supuesto, nosotros éramos los plebeyos y no merecíamos nada. La señora Carlota debió habernos dado la oportunidad de conocernos y no quiso

Cristina, el destino le dio el premio con su esposo, pero no fue tu caso... vivirías en felicidad a mi lado —contestó bastante incómodo —Mis padres nos dieron todo, no tuvimos alguna carencia, tú lo viste hasta estudiamos juntos y no fue por caridad, papá se dio a conocer en el extranjero, dio muchos frutos en medicina, lo único es que no tenemos tu mismo prestigio. No sabes cómo me duele saber que pensabas igual que tu abuela cuando preferiste estar al lado de alguien por ambición —agregó desilusionado.

Callé ante lo que había dicho Diego, no pude evitar llorar delante de todos. Estaba muy angustiada con lo que me había dicho Diego y comencé a analizar la torpeza de aquel momento donde dejé de lado los sentimientos por perseguir más fortuna. Él tenía razón, por eso fue que había dejado todo atrás ¡Había sido la más boba creyéndolo muy poca cosa! Mis palabras me iban a dejar alejada de sus verdaderos sentimientos.—Ya ha pasado mucho tiempo pero estoy reconociendo esa falta, príncipe, aunque es momento de aceptar que el destino quiere que estemos aquí. Jamás me había entregado a alguien y contigo lo hice por amor, estoy dispuesta a conocer la verdadera felicidad con alguien que también lo quiera, sé que nadie más me puede dar esa felicidad a menos que lo decidas ¡Es a ti a quien amo perdidamente! —me declaré anhelando su comprensión.

—Ya nada es igual después de haberte escuchado, es difícil asumir que para ti fui un plebeyo que no merecía tu amor mientras pensaba en las miles de maneras para hacerte feliz. Puedo sentir el dolor en mi interior, estoy roto por dentro al oírte, cuando eras la mujer que merecía todo como si fueras una reina, falta que me digas que estabas detrás de tu fortuna. Anhele compartir con esa alma gemela que me haga luchar, vivir y sentirme enamorado y esa otra persona busque lo mismo que yo ¡Todo lo soñé junto a ti, solo que es difícil pensarlo en este instante! Quizás tu mente traicione pensando en ello y lo menos que harías es acostúbrame a vivir sin tantas comodidades como las de tu mansión, sería una tortura para ti, es difícil creer que me hayas considerado un vulgar plebeyo —agregó en su discurso desgarrador.

—¡Te ruego que dejes a un lado esos pensamientos, príncipe! —exclamé al mismo tiempo que ponía mi cabeza sobre su hombro solo que de inmediato me rechazó.

—Soy demasiado para ti Cristina, tienes que estar con una persona que quiera darte los gustos lujosos a los que estas acostumbrada, no podría —aseveró.

—Esa Cristina que pensaba de esa manera ahora es diferente, analicé mis faltas y cuando nos volvimos a ver supe que me había equivocado, Diego —contesté entristecida queriendo que viera mi cambio.

—¡Anfitrión, le ruego me diga cuánto le debo! —vociferó y enseguida que trajeron el saldo, lanzó los billetes encima de los vasos —El dinero que traigo me alcanza para los gastos del bar, debes estar asqueada de mi mundo relajado, esto es lo que soy ¡Espero que conozcas la verdadera felicidad aparte porque entre nosotros es difícil que puedas encontrarla! Dudo en esas diferencias de clases, estoy tranquilo porque el dinero que tengo es producto de una herencia familiar. Tenía la espera que te alegras con la noticia que ya puedo hacer uso de esas cuentas bancarias, todo quedó arreglado. Siento mucho que me demostraras quien eras realmente, espero que entiendas que debo marcharme —me dijo y se fue dejándome con ganas de explicarle.

Casi salto de la mesa buscando que me escuchara y lo perseguí hasta el parqueadero. Solo giró si cabeza y me di cuenta que sus ojos miraban de manera diferente sin la luz de la felicidad.

—Te lo ruego príncipe, espera, hablemos un momento Diego —suplique a sus pies —Déjame probarte que no sigo siendo esa mujer de hace años, soy diferente —expresé solo que el desprecio que le transmitía no lo dejaba reaccionar.

—¡Aun no estás convencida de que la verdadera felicidad existe, Cristina! Me arrepiento de sentir este amor, a pesar de lo que hay aquí dentro es amor dudo que llegue a comprender lo que has hecho. Rompiste mi corazón, ahora antepongo este resentimiento por lo que pueda sentir por ti —contestó

ignorando lo que le decía para arrancar a toda velocidad dejándome en medio de la nada.

El ambiente se tornó nublado, el viento soplaba tan fuerte que me golpeaba como si quiera regañarme por lo que había hecho. Era difícil no llorar después de haber escuchado a Diego y cuando comencé a manejar no tuve otra opción que permitirle a las lágrimas que me limpiaran el alma ante todo el sufrimiento que le había causado a Diego. Comencé a recordar todo lo que había compartido con él siendo unos niños ¡Me sentía atraída, pero no estaba interesada en lo que sintiera! Aunque Diego me amaba mientras yo era una tonta.

Me estaba quedando sin nada, con la separación legal con Carlos, de mi fortuna quedaría muy poco además que Diego no quería saber nada de mí aunque que después de las hermosas horas que vivimos aquella noche en el motel ¿Es que no había luchado por el hombre que amaba? Era el preciso instante para comunicarme con Mirna, ella podía ayudarme para volver a estar con Diego y lo primero que hice fue llamarla.

—¡Cristina, falta muy poco para ir a la metrópolis! ¿Todo está bien? — quiso saber Mirna entre su emoción.

—¡Me dices la verdad, Mirna! Me estas alegrando el día con eso ¡Ahora mismo me haces falta! —comenté conmovida por la noticia.

—Lo sé amiga, estas bastante triste también ¿Has llorado o me equivoco? ¿Es por Carlos? —intentó averiguar mi amiga mientras yo no podía dejar de llorar.

—Hablé con sinceridad a Diego, me sinceré sobre mi matrimonio con Carlos y el acuerdo que nos tenía aun casados, pero no quiere saber nada de mí. Traté de hacerle ver que ya no era la misma, solo que me ignoró por completo, lo he perdido amiga —comenté entre las lágrimas —¡Ayúdame a recuperar su amor, Mirna! Tengo que hacerle ver que no pienso igual, en este instante de mi vida lo que prevalece son las ganas de conocer la verdadera felicidad y es a su lado —supliqué a Mirna sabiendo que ella me podía

ayudar.

—¡Está bastante difícil, Cristinas! Aunque era inevitable que supiera la verdad y fue mejor que la confesión viniera de ti, por supuesto que te voy a ayudar. A primera hora debo estar en el aeropuerto, de ahí iré a mi casa para dejar todo y luego nos encontramos para hablar —contestó Mirna bastante complaciente conmigo.

Después que hable con Mirna me volvió un poco la calma, me fui a la mansión pensando en que ella me ayudaría con Diego. Era imposible que se le haya terminado el amor por mí, solo se sentía decepcionado y no era para menos ya que mi confesión fue algo imprudente aunque difícilmente tenía otros argumentos que darle al explicarle lo tonta que había sido en todo este tiempo, sin duda que me equivoqué demasiado.

Apenas me acosté comencé a dar vueltas en la cama para conciliar el sueño, lloré mientras me acordaba de la indiferencia con que me miraba Diego. Me quedé esperando que me llegara una notificación con algún texto que me indicara que quería saber de mí, pero el miedo me invadió al imaginar que se había marchado a Francia como aquella vez, de haberlo hecho tenía que dar todo por perdido, la distancia nos iba a separar definitivamente. Temblaba de miedo y quise cerrar mis ojos para olvidar un poco y no lo conseguí, me senté a organizar mi agenda de primera hora para iniciar el día, solo que las lágrimas hicieron que mi corazón se entristeciera más y en medio del sufrimiento que sentí ante la ausencia de Diego logré dormir toda la noche.

Cuando abrí mis ojos, me llegó un fuerte susto, me llevé las manos al pecho y enseguida llamé a Diego a ese motel que lo acogía.

—Joven, disculpe la molestia, le ruego que me contacte a la habitación de Diego González, soy una conocida de él —insistí con mucho respeto.

—Aguarde un segundo, señora, voy a ubicar en la computadora en qué habitación se encuentra su amigo —contestó mientras el sonido de una relajante música me decía que debo esperar —Perdone usted señora, es que no conseguía la información pero ya la tengo, su amigo dejó la suite hace unas

horas, el motivo que se regresa a Europa —notificó la empleada del hotel y me quedé pasmada.

—Agradezco mucho esa noticia que me ha dado —contesté al mismo tiempo que me quedaba con el móvil en la mano cortando la conversación.

Mi cuerpo no aguantó la sorpresa y capí en el frío piso de la alcoba mientras lloraba sin cesar. Era difícil asumir que mis propios pensamientos me habían traicionado al sentir que Diego se había marchado, aunque era predecible la actitud que iba a tomar Diego, no era otra que irse lejos para no volver a verme ¡Quizás aun tenía tiempo de verlo antes de abordar el avión! Se me ocurrió y enseguida estaba de pie buscando una ropa para irme de inmediato, solo que al conducir las señales me indicaban que no iba a llegar a tiempo, las avenidas se trancaron por el exceso de coches es primera hora de la mañana, ni siquiera los caminos que Ángel utilizaba para aligerar se encontraban despejados.

Hasta la manifestación de algunos ciudadanos en contra del gobierno era las causantes de todo el desastre que estaba ocurriendo en la gran metrópolis con desechos quemándose por doquier. Los gritos cargados de ira de los protestantes me tenían con la cabeza cargada de emociones encontradas y por más que intenté no hallé ninguna vía de escape ¡Era imposible llegar a tiempo! Exclamé frente al volante dejando que el desahogo a través del llanto me aliviaba un poco mi propia incapacidad de resolver. El reloj iba corriendo como era de esperarse y llegué a pensar que Diego pudo haber estado atrapado entre las manifestaciones en ese mismo momento, era probable que él haya perdido la hora para abordar y enseguida me llené de emoción por unos segundos. No tuve más opción que esperar hasta que todo se calmara y luego me enrumbé a mi destino solo que el reloj había avanzado mucho luego de haberme ido de la mansión. Intenté buscarlo en todo el lugar pero fue imposible divisarlo. Me sorprendí al ver a Mirna que salía de los portones de embarque al extranjero cargada con sus maletas.

—¡Cristina, me había dicho de tu venida aquí al aeropuerto para

llevarme! —exclamó mi amiga mientras se acercaba a mí.

—Estaría encantada de haberlo hecho Mirna, solo que en esta ocasión estoy aquí porque quería alcanzar a Diego. Me enteré después de comunicarme con el motel que lo recibía que él canceló su suite para regresarse a Europa, solo que al venir hasta aquí me topé con una tranca en la vía que me hizo demorar por un buen tiempo y en este momento estoy llegando y creo que ya se marchó porque no logro verlo —contesté entristecida.

—¡No puede ser, te entiendo amiga, espera un momento, tengo a alguien conocido aquí que trabaja en esa compañía, preguntaré a ver si logra ubicarlo en la computadora! —contestó Mirna mientras caminaba hasta el mostrador de la compañía internacional para luego de darle un abrazo a su conocida empezó a indagar.

Luego de un tiempo, Mirna regresó con una expresión de nostalgia en su mirada que me hizo comprender que nada bueno sucedía.

—¿Dime algo Mirna, su vuelo salió cierto? —quise saber con las lágrimas en mis ojos, es que era evidente lo que me iba a responder mi amiga.

—Es así, Diego llegó a tiempo para abordar el avión que lo lleva a Europa, Cristina lamento todo esto —contestó haciendo que mi vida perdiera el sentido que hacía poco había recuperado.

—Es verdad entonces Mirna, confieso que estoy enamorada de él, supe que mi vida no sería igual ante la ausencia de Diego ¡Él me enseñó a sentir la verdadera felicidad en poco tiempo! Diego hizo mal en abandonarme Mirna, dame una esperanza, Mirna —comentaba a mi amiga llorando desilusionada.

—Estaría feliz de darte una noticia diferente, solo que no puedo, salgamos del aeropuerto, estamos perdiendo el tiempo —contestó Mirna al mismo tiempo que solicitaba a un empleado del lugar que ayudara con las maletas.

Mirna tomó el control del coche, no permitió que condujera en las condiciones que estaba, me llevó directamente a la mansión y quise contarle un poco sobre el viaje de Carlos. Jamás había entrado a la mansión por no

estar de acuerdo con mi matrimonio con él-

—Rosa, te ruego que le traigas a Cristina una infusión, le urge uno beberlo —solicitó Mirna respetuosamente.

—¿Ocurre algo, Cristina? ¿Se encuentra bien? —quiso saber Rosa después de haberme visto tan emocionada el día anterior, me quedé callada y solo mis lágrimas podían responder por mí.

—En este momento Cristina está indispuesta Rosa, veras que luego de la infusión mejorará ¡Tráelo te lo ruego! —persistió mi amiga.

—¿No podré aguantar esto, Mirna? ¿He pedido por completo a mi príncipe Diego? —indagué una y otra vez con Mirna queriendo que ella hiciera un milagro que pusiera en paz mi mente.

—Es muy difícil decirlo, Cristina, quizás tenga la opción de ubicarlos en la web, solo que debes tener paciencia —contestó Mirna sin darme mucha esperanza de ayudarme con Diego.

—Tiene que existir una forma de ubicarlos, Mirna —comenté mientras entrábamos en la alcoba y quise que ella me acompañara a dormir como lo hacíamos cuando éramos unas niñas.

Luego que bebí la infusión que Rosa me trajo, Mirna y yo alcanzamos dormir antes que termináramos de hablar sobre Diego. Al despertar, mi móvil me avisó que Celso estaba cumpliendo un año más y enseguida lo llamé para darle mis felicitaciones.

—¡Celso, felicidades en tú día! —contesté de inmediato entre la alegría haciéndole saber de mi emoción aunque por dentro me sentía muy entristecida.

—¡Muy agradecido, hermana, me alegra oír tu voz! Son pocas las veces que logramos comunicarnos luego que mamá murió. Mi esposa planificó mi fiesta de cumpleaños y estaría feliz de que nos acompañaras, tal vez quieras venir con Carlos eso lo dejamos a tu consideración después que nos enteramos que quieres separarte —comentó mi hermano.

—Estaré contigo esta noche, nunca está demás compartir en un día tan especial, solo que llevaría conmigo a Mirna, ya está en la metrópolis —

contesté a mi hermano.

—¡Excelente, te espero más tarde! Comentó Celso bastante emocionado.

Mirna me miró asombrada, queriendo saber en qué la había involucrado al escuchar su nombre en medio de la llamada.

—Oí que me mencionaste y aceptaste una invitación para más tarde ¡Me vas a llevar a un sitio sin saber si quiero! —comentó incomoda, aunque era uno de sus chistes.

La mañana comenzaba tranquila, quería alejar mis pensamientos de Diego aunque no iba a quedarme de brazos cruzados y perder su amor. Luego de la comida, llevé a Mirna y después llegué a supervisar la obra, giré algunas instrucciones al equipo ya que estaba interesada en culminar a la brevedad, pretendía que el proyecto estuviera completamente ejecutado con anterioridad a la llegada de Carlos. Con eso podía darme el tiempo para estabilizar mis pensamientos.

—Espera Cristina, creo que una decisión como esa te va a generar un enorme costo ya que habría que buscar personal extra solo para trabajar día y noche —comentó mi colega inquieto con todo lo que implicaba ese cambio.

—El capital de inversión no tiene que inquietarte ¡Sólo haz lo que te pido! Ahora mismo enviaré un memorándum solicitando esos fondos, lo único que solicito es que culminen antes del lapso establecido —solicité materializando en mi mente ese proyecto.

Terminé la supervisión y de una vez quise ir a la empresa para acabar con unos pendientes, pensaba en mantener todo en orden en caso de decidir ir a encontrarme con Diego. Tenía que dejar a alguien que se encargara de todo lo que se presentara en la empresa. Estaba tan llena de trabajo que se me olvidó la fiesta de celos, pero Mirna se encargó de recordármelo.

—¡Aun sigues trabajando! ¿Acaso no vas a ponerte guapa para el cumpleaños de tu hermano? —quiso saber Mirna bromeando con mi olvido.

—¡Boba, sería incapaz de ir a la fiesta tan desprolija como me veo así sea muy íntima! —contesté al mismo tiempo que me levantaba y buscaba mi

cartera para irme de una vez.

Estaba completamente cansada, solo me motivaba la idea que el destino pusiera a Diego por un instante frente a mí, solo así podía sonreír un poco. No iba a faltar al cumpleaños de Celso por eso apenas llegué a la mansión, me puse guapa para ir a encontrarme con Mirna.

—Hoy le marqué a Gabriel, después contacté a Diego por la web y le escribí, solo queda esperar que en algún momento se conecte y lea lo que le envié, es la única forma que encontré para hablarle, Cristina —comentó Mirna haciendo que mi emoción me frustrara.

—Solo sueño con que responda, me mantendré en oración, te ruego Mirna, olvidémonos de él por un instante, duele mucho saber que se ha ido creyéndome la más cruel de las mujeres. Aunque sea hoy porque voy a evitar la tristeza en mi mirada, recuerda que vamos a la fiesta de Celso —insistí a Mirna al mismo tiempo que secaba un poco mis ojos por estar llorando al hablarle a mi amiga.

Al llegar a la fiesta de celos, teresa corrió a saludarnos, se veía muy elegante con ese traje colorido. De inmediatos, entramos al patio, ahí estaba organizada la fiesta con todas las sillas asombrosamente adornadas como era el gusto de Celso, un poco extrovertido pero de muy buen gusto sobre todo con las pintura que a leguas se veía que le pertenecían a mi hermana Clara.

—¡Clara, estoy emocionado por saber que viniste! ¿Hace cuánto vinieron? —quise saber al ver a mi hermana sentada junto a su esposo Santiago al mismo tiempo que les daba un fuerte abrazo a los dos.

Clara y Santiago cruzaron sus miradas asombrados por el gesto cariñoso que había tenido con ambos. Las sonrisas en sus bocas demostraban que estaban felices de saber que yo estaba cambiando y en ese instante Mirna interrumpió con una de sus bromas.

—¡No es la misma Cristina, tengan la certeza! —ilustró Mirna haciéndoles creer en verdad mi nueva etapa —En poco tiempo estarán frente a una mejor versión de Cristina, les puedo hablar con firmeza —agregó

sacándonos una carcajadas en vista de lo elocuente de su comentario sobre mí.

—Es cierto, soy otra persona —afirmé sonriendo —Tengo que reconocer el cambio que ha dado mi vida, ya dejé de ser ambiciosa y pienso más con el corazón —comenté llenándome de orgullo.

—¡Aquí están todas las personas que amo! —exclamó Celso al mismo tiempo que se acercaba a nosotros y abrazaba a su esposa.

—¡Cristina, creo que debes conocerlos a todos, vamos que voy a mostrarte ante ellos! —dijo Teresa conmovida al ver a su parientes y los de Celso reunidos en un mismo lugar —¡Te presento a los González, en su mayoría amantes del arte y de la escritura! —agregó Teresa mientras iba mencionando el nombre de uno por uno.

—¿Eres de apellido González, Teresa Gonzales, verdad? —indagué asombrada al recordar que ese apellido pertenecía a un contado grupo de personas en la metrópolis.

—¡Así es, te acabas de enterar al parecer! El González más famoso de nosotros es hermano de mi padre, Iván González y es médico —contestó Teresa dejándome atontada ante la casualidad.

¡Estaba frente a Teresa, una familia cercana de Diego! Mi familia se había convertido en una piedra para la felicidad de un familiar del hombre que amaba, imposible olvidar una acción tan desalmada como la que habíamos tenido con ella. El destino una vez más estaba actuando a mi favor para tener noticias de Diego y Teresa era el puente perfecto para lograrlo. Luego de presentarme ante ellos, sugerí a Teresa para conversar al menos unos segundos en privado, quería decirle sobre lo que me estaba ahogando en mi pecho.

Cuando acabé de darle parte de mi historia con Diego, Teresa se mostró inquieta e insistía en que le contará detalles, solo que tenía que atender directamente a los invitados que seguían llegando y antes de retirarse, me dijo que estaba dispuesta a colaborar con mi reencuentro con Diego.

—Voy a decirte la verdad, jamás he sido muy apegada con los hijos de mis tío, aunque prometo hablar con su padre para que me diga en qué lugar

está Diego, apenas sepa algo te lo voy a decir —agregó Teresa y sus palabras hicieron que estuviera más segura de volver a verlo

Tomé asiento al mismo tiempo que bebía un poco de vino. Levanté mi mirada para observar la plenitud de las estrellas que de manera espectacular nos miraban desde lo lejos reflejándonos su brillo. Les pedía un deseo y no era otro que llevaran a Diego cada suspiro que salía desde mi corazón, cada estrella que me miraba tenían el poder de cobijarnos debajo de su manto. Intenté imaginar que Diego les pedía lo mismo y mi alma se llenó de calma por un instante. Temía que pronto conociera a alguien más y su amor por mí dejara de existir aunque tenía fe que sus sentimientos eran intocables, ahí estaba mi necesidad de buscarlo y hacerle ver el cambio que en realidad había dado donde mis sentimientos estaban por encima de cualquier fortuna que podíamos tener los dos.

—¡Te noto algo aislada, Cristina! ¿Es que el querido Diego volvió a meterse en tus pensamientos? —insistió en saber Mirna haciendo otro chiste.

—¡Un poco, no sabes lo que me pasó que me ha tenido pensativa y más animada desde entonces! Supe que Teresa es prima de Diego, conversamos bastante y me estará colaborando en su ubicación, apenas sepa algo me lo va a decir y de una vez actuaré —contesté entre risas.

—¡Te das cuenta de lo que estás logrando! Debes estar entusiasmada Cristina, ahora mismo va a cortar el pastel de Celso, ha pasado mucho tiempo y es momento de marcharme —comentó Mirna mientras me colaboraba para ponerme de pie.

Luego del pastel de Celso, dejé a Mirna y quise respirar el aire puro del mar aunque era muy de noche pero solo así podía disfrutar de ese ruido que contradictoriamente me daba paz haciendo que se me alejaran pensamientos absurdos en torno a lo que estaba viviendo. En el asiento del coche, el viento me acariciaba mi cabello logrando que imaginara que fuera Diego que llegaba para abrazarme en medio de ese paisaje besando mis labios que lo aclamaban con locura mientras las estrellas iluminaban el momento para que nuevamente

nos reencontráramos amándonos a cielo abierto.

Me había equivocado tanto a lo largo de los años que me había trazado un futuro lleno de infelicidad, me sentía tan sola y triste a pesar que la fortuna me abundaba en todas las chequeras pero mis sentimientos nunca estuvieron colmados como soñaba, con alguien a quien amar y que me amara y eso me lo podía dar Diego.

Me temblaba la mano por enviarle un mensaje y saber de él, aunque sabía que sería un error y tenía que hacerle caso y buscar ese equilibrio entre lo que pensaba y quería ¡Jamás me había propuesto un equilibrio! Y fue así que el sentirme enamorada me dio las fuerzas para expresarle a través de un texto:

Mi amadísimo Diego, no tenía muy claro lo que se podía sentir al estar enamorada, sabía que lo estaba desde antes, solo que me costaba un poco asumirlo y con eso solo logré llenarme de errores, ahora me están pesando las secuelas de esas acciones. Quise tener la oportunidad de decirte adiós y ni siquiera quisiste ver cómo es la mujer a la que le devolviste la felicidad, necesito decirte que nada tiene sentido si no estás aquí pero tendrás noticias mía, volverás a verme como a la princesa de tus sueños y nos amaremos más que nunca, es que estoy convencida que no me has olvidado. Aquí estoy amándote como nunca.

Lo envié y fue como si el viento insistía en acariciarme, de alguna manera me daba fuerza para creer que Diego lo iba a aceptar con amor. Sabía que él estaba esperando saber de mí, me daba esa fuerte sensación dentro de mi alma, lo extrañaba tanto que podía jurar que Diego pensaba igual sin duda nos hacíamos mucha falta. La risa me invadió mientras asumía que mis sentimientos estaban latentes, me había despojado de esa dureza con la que pretendía aparentar una vida irreal y me impedía reconocer lo que era sentirse enamorada.

Quería regresar los años de mi vida justo cuando estábamos en el funeral de mi abuela. En ese momento Diego tomaría el protagonismo en mi corazón y todo fuera tan distinto a esta vida tan vacía y triste que llevaba desde entonces.

Tal vez debí decirle que lo amaba desde el día que lo sentí, esa confesión me hubiera evitado el mal rato que vivía, de alguna manera me había flagelado a mí misma, mi mente quedó completamente trastornada al punto de seguir lastimada.

A nadie más podía adjudicarle el daño que me había causado y nadie más me ayudaría a arreglar todo el roto que dejaron mis errores. Saqué fuerzas para irme a la mansión al mismo tiempo que organizaba mis ideas sobre lo que iba a hacer. En la mansión, las luces estaban completamente apagadas, era evidente que estaban dormidos, tenía que esperar otro momento para decirles a los empleados que se iban a dar algunos cambios importantes y a primera hora los convoqué para hacerlo.

—Les agradezco que hayan dejado sus ocupaciones para estar aquí — comenté a tres de los empleados del servicio en el despacho de la mansión — Espero que les lleven lo que les voy a decir a los otros se los ruego —solicité a ellos al ver que solo los tres pudieron acudir al llamado además que eran de fiar.

—¡Quisimos escucharla Cristina, aquí estamos! —contestó Rosa con su tono de voz apacible.

—Les informo que voy a separarme legalmente del señor de la casa, aunque estoy convencida que me esperan tiempo difíciles, ciertamente Carlos es un hombre agresivo, apenas se enteró de lo que pensaba hacer se opuso rotundamente pretendiendo atarme a él para siempre. Quise reunirlo para ser yo quien le dé la noticia y también les confieso que estoy perdidamente enamorada y no de Carlos, es de alguien a quien le estoy ejecutando un proyecto importante —me declaré ante ellos y pude notar que Rosa estaba muy contenta con la noticia —Él no es el culpable de mi separación legal, simplemente me equivoqué al haberme casado con Carlos, hoy les digo esto ya que los considero leales a mí y me entristecía al saber que alguno les ocurra igual. Los sentimientos tienen que ser lo primero, estar enamorados es lo mejor que le puede suceder a cualquier ser humano ¡Les ruego que no lo

olviden nunca! —sugerí a los tres cargada de emoción.

—Agradezco que nos confíe algo tan privado en su vida, es muy cierto lo que dice, le ruego que no me deje aquí cuando decida marcharse de la mansión, me gustaría continuar siendo su chofer —insistió Ángel.

—Señora Cristina, he querido pedirle un momento para decirle algo, solo que no he encontrado el espacio y siento pena —comentó Alba un poco avergonzada.

—¿Estoy aquí para eso, Alba? Deja la pena a un lado sin necesitas que hablemos, a todos ustedes los aprecio —contesté a Alba mientras los miraba a los tres.

—Estoy comprometida para casarme, ya traigo puesto el aro y mi prometido me pidió que al casarnos íbamos a mudarnos al norte de la metrópolis. Tiene un nuevo empleo en una empresa de ahí y sería incapaz de tenerlo tan lejos. Por eso iba a solicitar de su bondad para que me deje ir, también quiero decirle que esto no es una excusa para echar a un lado mis labores, es que me siento enamorada, solo que me han tratado como si fuera parte de sus familias —culminó entre el llanto la joven empleada Alba.

—Deja esas lágrimas, ya conoces la verdadera felicidad y a mí me tiene emocionada tu matrimonio ¡Es evidente que te sientes muy enamorada! —contesté risueña con la sorpresa al ver a otra pareja de enamorados y espontáneamente la abracé después que jamás había tenido un gesto de cariño con ella —Ahora, me gustaría obsequiarles algo y estaría encanta que lo aceptes ¡Tendrán su hogar en una de mis construcciones, una de esas viviendas es tuya! —exclamé con algarabía mientras los aplausos de los demás no se hicieron esperar.

La joven estaba muy agradecida y emotiva, se abrazó muy fuerte a mí al mismo tiempo que me daba las gracias en reiteradas veces mientras Ángel y Rosa secaban sus lágrimas.

—Si se va de la mansión, ya sabe lo que pienso, me iría siempre a su lado, Cristina. Estoy sola, desde hace mucho que le estoy trabajando —

comentó Rosa y enseguida recordé cuando me decía que pensara bien lo del matrimonio de Carlos y yo.

—Descuiden, ustedes irán a donde yo vaya y en adelante todo será diferente solo que con menos apariencias, nuestros días serán de calidad ¡Así serán Ángel y Rosa! —contesté a los dos sonriente.

Estaba más tranquila luego de esa reunión con el personal de la casa, todo iba saliendo como estaba planificado. Ellos salieron de despacho y apenas estiré mis manos di con un sobre tapado con algunos libros como si estuviera escondido, estuve atraída por saber de qué se trataba al ver que también estaba personalizado con el apellido de Carlos, solo que al momento de abrirlo, Teresa me desconcentró al llamarme, quedé un poco nerviosa ¡Iba cayéndome! Coloqué mis manos fuertemente sobre los extremos del escritorio y pude aceptar.

—¡Por poco y no puedo contestar, Teresa! —contesté con mi respiración forzada ante el esfuerzo que había hecho por no caerme.

—Eso es lo de menos, Cristina, si no contestabas tenía que seguir insistiendo ya que llamo para darte información importante sobre Diego —comentó Teresa al mismo tiempo que pensaba que algo se iba a salir de mi pecho —Busca donde apuntar esto que te voy a dictar —agregó mientras abrí el sobre desesperada y saqué un papel para apuntar al reverso en lo que Teresa me decía.

—Te lo agradezco tanto, nos estás dando la oportunidad de reencontrarnos, Teresa ¡Este gesto es muy noble y se quedará en mi memoria de enamorada! Esta misma tarde compraré un boleto para visitar Europa, no descansaré hasta que el hombre a quien amo me escuche y me perdone —contesté muy conmovida ante la alegría de saber donde estaba Diego.

Enseguida que terminamos la llamada, guardé cuidadosamente la hoja y al llegar a la empresa solicité que me compraran un boleto en cualquier horario para Europa. Mirna insistía en que le contestara la llamada, estaba muy triste porque Diego ni siquiera había respondido a la web donde ella le

escribió hace unos días cuando se lo pedí.

—Ya deja de preocuparte por eso, Mirna, mi cuñada Teresa acaba de hablarme y adivina ¡Ya tengo los datos para ubicar a Diego en Europa! — contesté gritando de la emoción —Quiero correr con suerte y viajar dentro de pocas horas, ah, apenas vuelva voy a marcharme de la mansión, luego compraré algo menos grande ya que la separación legal es inminente — agregué serenamente aunque no pensaba en titubear ante mi decisión.

—Enhorabuena, me contenta que nuevamente seas la mujer que admiraba, Cristina, estoy saltando de emoción por esto. Te ruego que me avises cuando se hayan visto, créeme que estaré muy atenta del móvil para saber qué hiciste, mejor dicho qué hicieron los dos —comentó Mirna antes de despedirse, no sin antes hacerme ver que estaba en el camino correcto para mi felicidad.

Ya me estaban confirmando la hora del vuelo, nada más tenía que regresar a la mansión para hacer una maleta con solo algunas cosas que iba a necesitar, sería un viaje ida y vuelta. En el aeropuerto, después de abordar, las aceleradas palpitaciones me indicaban la emoción al saber que faltaba muy poco para reencontrarme con Diego, mis pensamientos al igual estaban muy sincronizados como nunca lo había hecho. Fue difícil cerrar los ojos y hacer como muchos que despejaban su mente para tomar una siesta, solo esperaba que las aeromozas indicaran que estábamos a punto de llegar a nuestro destino y así retomar la emoción de saberme cada vez más cerca del hombre que amaba.



Capítulo X

Apenas pisé suelo francés, mi corazón latía como si resonaran tambores, dejé el miedo atrás y pensé en que tenía que lograr lo que me había propuesto, tomé aire y continué con más fuerzas para encontrar a Diego, el amor de mi vida. Afuera habían algunos uber y solicité un servicio, cuando el conductor preguntó a dónde me dirigía, busqué la hoja con los datos que me había dictado Teresa en mi cartera y la leí al señor cuando me indicó que hasta ese sitio teníamos que conducir por unos largos minutos.

—Para que tenga algo que ver, en la parte del asiento hay una tableta donde tiene algunos video juegos, de esa manera se le pasará rápido el tiempo —propuso el señor.

—Descuide, iré viendo los paisajes —contesté al mismo tiempo que aprovechaba la vista natural que nos rodeaba.

Iba a meter el papel con la dirección en la cartera y en ese momento recordé que el sobre tenía escrito el apellido de Carlos y no desaproveché la oportunidad de averiguar parte de su contenido aunque quedé muy sorprendida y casi me da un soponcio por lo que me llevé los brazos detrás de mi cabeza y evité lanzar un grito después de haber leído eso.

¡Una tumefacción cerebral estaba acabando con la vida de Carlos! Significaba que se estaba muriendo lentamente y lo estaba callando, en ese momento entendí la razón de sus constantes cambios de humor todos los días en la mansión. La noticia me cayó como una piedra dentro de mi panza, quizás ese viaje a Berlín tenía que ver con eso que estaba viviendo, realmente era difícil de conocer la razón, solo esperaba que su situación no fuera crítica, a pesar de nuestra distancia y que jamás habíamos compartido nada en la mansión, estaba entristecida sabiendo que se estaba muriendo habiendo una

brecha tan grande entre nosotros. Tuve la necesidad de saber de él y su situación, se trataba de humanidad porque de alguna manera tuvimos una gran amistad y fue entonces que recuerdo el afecto que le tenía.

—Disculpe, esta es la ubicación a la que quiso venir ¿Es la mansión que busca! —expresó el señor conductos mientras señala con su dedo la imponente vivienda donde se encontraba Diego.

—Le agradezco mucho —contesté mientras dejaba el asombro por la noticia de Carlos.

Al bajarme no pude evitar quedarme paralizada ante lo que veían mis ojos solo con ver la entrada de la vivienda, increíblemente tenía más construcción que la que nos había regalado los padres de Carlos antes de casarnos, hasta la de mis papá se veía pequeña. Era evidente la fortuna de la señora Ema como para haber comprado una propiedad como esa. Apenas llegué a la entrada, quise decirle al cuidador que buscaba a mí enamorado solo que me detuve al momento de verlo en una situación algo inesperada. Pude mirar a Diego a una pequeña distancia y por un momento llegué a dudar que fuera él solo que giró un poco su cabeza y había acertado. Estaba abrazando a alguien que también se veía feliz y no podía dejar de reír, me quedé rota y vacía por dentro en ese instante muy confundida por no saber cómo reaccionar ante eso.

—¿Ocurre algo, señora? —quiso saber el cuidador en la entrada — ¿Quiere hablar con una persona en la mansión, puedo colaborarle? — continuaba preguntando notando que no reaccionaba.

—No me ocurre nada, le agradezco su preocupación, estimado —contesté al mismo tiempo que me retiraba del lugar a pasos largos que me llevaban a un destino incierto.

Las ganas de evaporarme del mundo me invadieron por ese instante, borrar me de la manera que se quita un garabato con tinta. Estaba derrotada por dentro, solo era una pobre tonta a la que la habían traicionado vilmente después de todo lo que sentía por él. Para más colmo, un fuerte aguacero cayó

de golpes sobre la ciudad como si con el agua pretendiera limpiarme cada locura que iba alucinando mi mente. Diego me había mentido cruelmente si hasta hace muy poco me prometía amor eterno. Sin duda que se había reído de mí, estaba convencida en ese momento que su regreso se trataba de una venganza por no haberle hecho caso en aquel entonces. Hasta nuestras situaciones económicas eran contrarias donde Diego era más millonario que yo, solo el amarnos nos iba a ser iguales.

Enseguida llamé a otro uber, le pedí que llevara de regreso a tomar un vuelo a mi metrópolis querida, la confusión me tenía aturdida, no tenía ganas ni de respirar, desvanecerme entre las gotas que caían solo por no recordar aquella escena romántica. Llamé a Mirna de inmediato porque necesitaba un consejo, que me oyera y supiera todo lo que había pasado.

—¡Cristina, qué alegría que me llame pronto, estás junto a Diego y ya se reconciliaron cierto! —exclamó bastante conmovida.

—Quisiera que eso fuera verdad, Mirna —contesté entre las lágrimas — Apenas llegué al lugar donde Teresa investigó que vivía Diego, fue cierto, lo vi solo que estaba abrazado muy amorosamente a una desgraciada mientras los dos reían. Creí sangrar por dentro por lo destrozada que había quedado, amiga ¡Diego me estaba engañando, se había vengado cruelmente de mí! —comenté a mi amiga llorando.

—Me estás hablando de una persona distinta amiga, él no es así ¡Imposible que haya hecho eso! Dudo de la situación más no de lo que me estás diciendo porque estoy convencida del amor que te tiene ¡Pudo haber sido un error, te ruego que esperes un poco, Cristina! —comentó Mirna confesando que dudaba de mi palabra haciendo que me decepcionara también de ella.

La llamé porque pensaba en recibir unas palabras de solidaridad, solo que Mirna se había parcializado con Diego y fue imperdonable escuchar lo contrario.

—Entiendo que tal vez te solidarices con él porque lo consideras casi un hermana, solo que en este momento me estas fallando a mí al creer que te estoy

mintiendo ¡Fíjate, pides que espere un poco después de haber visto que Diego me estaba siendo infiel! No sé si decir que lo fue, es que en realidad que entre nosotros no hubo ninguna relación —contesté a Mirna de manera agresiva.

—¡Estás equivocada, Cristina, piensas mal! Ahora mismo estas muy molesta y te encuentras a la defensiva ante mis palabras, estás equivocada ¡La amistad entre nosotras va más allá de lo que pueda considerar a Diego! Deja de pagar conmigo tu ira —expresó como si buscara borrar las palabras ya dichas que ya no podía eliminar de mi cabeza.

—Lamento decirlo, es difícil saber que pienses que estoy inventando una historia —contesté y enseguida finalicé la conversación.

Estaba completamente hundida en mi soledad, vejada por mis sentimientos, nada más pensaba en mantener a la nueva Cristina que me había convertido. Había sido una dura experiencia de la que tenía que verle el lado positivo de laguna manera para no seguir equivocándome en lo que me quedara de años. Mirna me había demostrado que no era leal a nuestra amistad y Diego rompió los sentimientos de amor que albergaba en mi alma.

Regresé a la metrópolis y fui directamente a la mansión, ya nada era igual aun así quise saber más sobre la situación que vivía Carlos, solo que el malestar en mi cuerpo me impidió seguir más tiempo de pie y quise tomar una siesta. Después de un rato me despertaron los repiques constantes de Mirna aunque le resté interés, quería sentir al menos un poco de calma y evité oírla. Estaba tan confundida y destruida que era difícil pensar en la amistad que no une, quizás no existió tal amistad y solo velaba por la tranquilidad de su amigo Diego.

Me repuse después de esa siesta y me interesé una vez en el caso de Diego y entré al despacho para hurgar en el escritorio y el sobre continuaba ahí. Lo abrí y sin pensarlo dos veces revisé con calma cada hoja. Según lo que veía, Carlos estaba padeciendo de esa tumefacción hace bastante y lo que le esperaba era desalentador, estaba en su fase terminal y gozaba de muy pocos días entre este mundo, apenas me di cuenta de la data de esos resultados y

decía noventa días justo lo que avisó que iba a estar en Berlín, lo que quería decir era ¿Carlos iba a morir en ese otro país sin que lo supiera? Era difícil pensar que hasta en esa terrible situación él no dejaba de ser engreído si ni siquiera sus propios parientes sabían cómo estaba.

Enseguida llamé a Sergio, necesitaba decirle lo que había averiguado y lo cité en la mansión. Antes que llegara, pasé a supervisar la urbanización, era poco lo que me interesaba en ese instante aunque le faltaba muy poco de acuerdo a las últimas instrucciones que le giré al equipo. Ya era el momento de hablar con Sergio y me fui de inmediato a la mansión, él ya estaba entonado con una copa de licor en su mano, mirando a través del ventanal. Era difícil no verlo bebiendo vino, ya era parte de él.

—¡Cristina, me emociona saber que me citaste aquí! Yo también te extrañaba, nos vemos muy poco todo por el paro cardíaco que tuvo Carlos. Desde entonces me prohibió la entrada a la mansión después del episodio con la empresa familiar, como tienes los mismos derechos, acepté venir — comentó entre risas, era evidente su estado de embriaguez.

—Deja de hacer comentarios fuera de lugar, Sergio, te cité aquí por algo importante, es sobre una situación delicada con Carlos ¿Estás enterado de su estadía en Berlín en este momento? —traté de averiguar bastante inquieta mientras le mostraba el sobre.

—¿Berlín, Carlos está allá por qué? Me estoy informando ahora mismo —contestó asombrado con esa información.

—Así es, Carlos lleva tiempo en Berlín. Desconozco en verdad la razón, ya sabes que tenemos problemas y jamás nos hemos dicho las cosas. Aunque hace un par de días conseguí un sobre en su escritorio con exámenes médicos, míralos y luego me comentas —respondí mientras ponía el sobre a su alcance.

Sergio tomó el sobre y sacó las hojas mientras tomaba asiento en el sillón junto al balcón y leía con calma cada parte. Dejó la copa vacía en el piso y estando de pie iba recorriendo la sala muy nervioso terminando de absorber la información que hablaba de la salud de su hermano. Apenas acabó. Sacó su

trapo y limpió su rostro mientras suspiraba y comentaba.

—Desconocía la enfermedad que padecía Carlos, lleva bastante con esta enfermedad. Estoy destrozado pensando que le he dado una vida de preocupaciones ¡Lamento lo que vive Carlos! —comentó demostrando el dolor que le causaba saber que Carlos estaba sufriendo —No ha sido fácil para Carlos, siempre ha sido bueno conmigo, la vida no puede pagarle así — insistía en decir.

Luego que Sergio y yo hablamos, supe que los seres humanos teníamos que ser más sensibles y humildes de corazón, de alguna manera, el perdón formaba parte del buen vivir y solo había que reconocer cuándo nos equivocábamos para no recaer. Apenas Sergio se marchó, lo pensé bien y le escribí a Mirna pidiéndole que habláramos, a pesar que tardó en contestar no se negó.

Cuando estábamos frente a frente, fue imposible evitar un abrazo, no cabía duda que tuvimos la misma necesidad, éramos amigas desde hacía años y era algo difícil de perder aunque ella insistía en que mantuviera la esperanza de mi amor por Diego. Cuando le hablé de Diego y su padecimiento, se sintió terrible por la noticia y eso que ellos no se la llevaban bien.

—¿Hará algún cambio después de lo que sabes de Carlos? Debes pensar en lo que pueda suceder si fallece por aquellos lados, tienes que arreglar todo lo de tu fortuna —quiso saber Mirna.

—Es lo menos que pasa por mi cabeza, Mirna, aun no logro superar esto. Quizás es muy pronto, tengo que tener la certeza de lo que ocurre, tendré calma. También vine a decirte que fundaré una organización no gubernamental. A través de ella voy a colaborar con los más necesitados, el capital saldrá de lo que me quede de la separación legal, eso hará que me sienta de utilidad para la población —manifesté a mi amiga mientras ella aplaudía.

—¡Tienes todo mi ayuda, Cristina! Voy a ayudarte en tu fundación, se me ocurren algunas cosas de hecho Gabriel tiene una de esas en Roma, sería bueno que nos asesorara en eso —comentó Mirna para luego quedarnos un

rato más hablando de nuestros recuerdos.

A los sesenta días, la obra estaba culminada por completo, también se había logrado construir el proyecto de Diego. Nunca más tuve noticias sobre Carlos a pesar de los esfuerzos de Sergio por conseguirlo mientras la angustia lo arropaba queriendo hablar con él. Tampoco evadía los pensamientos por saber qué había sido de Carlos, sobre todo sabiendo que de alguna manera le pude ayudar a superar su padecimiento. Por otro lado, Diego no dejaba de estar presente en mi vida y a pesar de lo que me había hecho, me dormía pensando que él aun seguía amándome, aunque luego me reprochaba por seguir siendo la misma boba que creyó en sus mentiras mientras imaginaba que él disfrutaba de su nuevo amor. Quizás la fortuna lo transformó en uno de esos pica flor y ni siquiera recordaba que una vez me emocionó al pedirme que le ejecutara su proyecto.

Con el tiempo aprendí a sacarle provecho a mi vida y era difícil dejar que la soledad se manifestara porque el trabajo en la fundación y la empresa no me dejaban ni un segundo libre solo que comencé a afianzarme en ayudar. Eso me hacía sentir más humana ¡El agradecimiento de los beneficiados al cumplir sus metas con mi apoyo me hacía sentir feliz! Nada podía estar mejor en mi vida.

En unos de esos agotadores días, regresé a la mansión y casi caigo asombrada porque Jaime estaba ahí, enseguida quise saber de Carlos.

—¿Pero Jaime, qué había sido de tu vida? ¡Hemos estado ubicándolos, Sergio y yo estuvimos en el consulado pidiendo la colaboración para ubicarlos! ¿Y Carlos? —quise saber angustiada.

—Siento mucho lo que les hicimos pasar, Cristina, intenté en varias ocasiones llamar para acá, solo que mi jefe no me dejaba —contestó apenado y con un semblante de agotado —Mi jefe yace en la alcoba, se encuentra arropado por una terrible enfermedad, fuimos a Berlín pensando en un tratamiento solo que ya no había nada qué hacer —expresó el chofer de Carlos haciendo con sus palabras que mi cuerpo se descompensara y casi caigo al

suelo.

—Tú no tuviste la culpa Jaime, entiendo que debes hacer todo lo que te indique Carlos —contesté al mismo tiempo que daba una palmada sobre su espalda —Rosa, te ruego que le marques a Sergio y le digas que Carlos llegó —me dirigí a Rosa al mismo tiempo que me disponía a ver a Carlos.

No estaba segura de verlo, temía encontrarlo tan mal que no pudiera reconocerlo en su alcoba. Era muy duro entrar y verlo acostado, decaído si siempre recorría los pasillos y se mantenía tan activo dejando muy en clara su posición de dueño. Pensé en llamar a la puerta y preferí colocar mi oído para indagar si había algo de ruido. En vista de tanto mutismo, quise entrar solo que al abrir lo hice despertar y su mirada se fijó en mí.

—¡Hola Carlos! —exclamé al verlo en la cama tan flaco y prácticamente con su cabeza rapada. Su aspecto era el de un hombre amarillento que hacía evidente que le quedaba muy poco —¿Estás bien, quieres alguna cosa que te traigan? —intenté saber mientras buscaba la manera de colocarme cerca.

—Me duele que me veas en estas condiciones, queda muy poco de mí —contestó llorando y sobresaltado —Necesito que le avises a mi médico que estoy aquí, la terapia que indicó no funcionó en mi caso porque esto lo tenía muy avanzado, ahora solo me quedan horas antes de morirme —solicitó Carlos con su voz reflejando dolor.

—Lo haré Carlos, te ruego que calles, Jaime ya iba a llamar al médico Molina —contesté haciendo que se calmara un poco —Carlos, en este momento dejo de ser tan orgullosa y necesito que me perdones, creo que debimos separarnos mucho antes, quizás la vida te iba a compensar con una gran mujer que se enamorara de ti —manifesté con sinceridad.

—Espera, aquí eres tú la que tiene mucho que perdonarme, jamás iba a permitir que te separaras de mí, fui un engreído ¡La felicidad tuya es al lado de Diego! Supe desde antes que el amor que te tenía era sincero. Aun puedes conseguir el amor, ve por Diego y has una familia juntos, te doy toda la aprobación que necesitas y bendigo de una vez su relación —dijo Carlos

haciendo que mi corazón se arrugara y comenzara a llorar.

Jamás pensé que pudieras decir algo así calor, al parecer el destino nos estaba poniendo duras pruebas en el camino y solo teníamos que analizarlas y rescatar todo lo positivo de ellas. Su médico vino enseguida, entró a la alcoba y Carlos estaba un poco asfixiado de tanto toser y supuse que ya era su hora, pero había superado la crisis.

—¿En el hospital no podría darle una atención más especializada —quise saber aunque Carlos ya se estabilizaba.

—Ya no hace falta, Cristina —respondió el doctor Molina al mismo tiempo que hacía un gesto de tristeza en su rostro —A Carlos le queda muy poco, solo él decidirá cuando irse —agregó al mismo tiempo que volvía a estar cerca de él para tomar su mano.

Molina siguió hasta donde Rosa para merendar con café y galletas. Sergio llegó a la mansión y fue directo a ver a Carlos, al verlo le hice saber con mi mirada que su hermano estaba muriendo y salí de la alcoba para dejarlos solo mientras llamaba a sus demás parientes. Mirna quiso estar conmigo a pesar de las desavenencias que tenía con Carlos.

Vivimos momentos cargados de emociones ante la tristeza de la muerte de Carlos. Fue una dura partida para toda la milicia nacional, era difícil de creer que la eminencia artillera estuviera muerto luego de haber superado aquel terrible accidente y otras victorias en el campo de guerra. El destino una vez más nos daba pruebas de lo que era capaz de hacer cuando nos empeñábamos en vivir no siempre de la mejor manera, Carlos siempre lo desafió.

Sergio hizo todas las gestiones para su funeral, a mí me costaba comprender que las cosas sucedían tan de prisa, solo quedaba por admitir que lo que nos llevábamos era la verdadera felicidad. Ser millonarios solo dejaba un mundo de preocupaciones a nuestro alrededor y Carlos tenía tanto y le faltó el amor, jamás lo pudo conocer solo en sus últimos minutos reconoció la palabra perdón ¿La verdadera felicidad se podía comprar? Falso, realmente ningún dinero la podía comprar, lo verdadero, lo que venía del alma no tenía

costo alguno, en ese sentido pude abrir mis ojos a pesar que me encontraba muy sola.

Faltaba pocos días para dar apertura a la venta al público de las casas y Mirna vio que Diego había contestado su mensaje, enseguida hizo un capture y me lo envió de esa manera me iba a dar cuenta lo que habían conversado entre ellos:

Mirna: Diego, gracias por responder, no comprendo por qué preferiste huir, te pido que por favor escuches a Cristina ¡El amor que siente por ti es real! —ese había sido el inicio de la conversación.

Diego: me disculpo que hasta ahora es que pueda contestar Mirna, ya sabes que muy poco estoy en línea por aquí y no fue mi intención huir, estaba bastante entristecido por lo que Cristina me comentó, aunque no he podido olvidarla ni un instante, mi amor está intacto —contestó Diego.

Mirna: ¡Pero vuelve te lo imploro, ustedes tienes que verse! —insistió Mirna y ahí quedó todo.

Al leerle sentí que no había nada que hacer aun así llamé a Mirna con las lágrimas expuestas:

—Diego se quedará allá Mirna ¿Acaso mencionó a su amada con quien vive en Europa? ¡Eso pudiste preguntarle! —contesté.

—Tienes razón, solo te envié esa imagen con la que evidenciaba que me había respondido Cristina, lamento tos esto —comentó Mirna con un tono apacible haciendo que regresara la calma.

Era inevitable que mi corazón se mantuviera tranquilo a pesar de lo excelente que marchaba todo a nivel laboral, la organización no gubernamental estaba teniendo excelentes donaciones de importantes oficinas, la infancia también estaba siendo beneficiada con la entrega de computadoras.

A unas horas de la apertura de la urbanización, Mirna luchó conmigo para que me vistiera muy guapa. Era evidente que tenía que verme a la altura del evento ¡Era mi propia urbanización, amiga! Aunque no quise refutarle su idea por eso salí a buscar vestidos y zapatos para estrenarlos ese día, me sentí

extraña porque no solía perder horas en esas cosas que solo te hacían desperdiciar dinero. Compré un par de atuendo con tonos diferentes ante la duda de cual me quedaba mejor y le envié al móvil de Javier los videos para que fuera pensando en el maquillaje. Javier me dio su sugerencia para vestir según la moda europea y me avisó que tenía los colores adecuados en su paleta para hacerme ver maravillosa ¡De esa manera me dejó para el evento, espectacular!

—Eres el mejor, Javier, la mirada se me ve fantástica con ese color y mi pelo está perfecto, me siento como una princesa —comenté sin dejarme de mirarme en el tocador.

—Deja de decir eso ¡Ya naciste siendo princesa, no comprendo por qué lo sigues dudando! —contestó riendo mientras colocaba de nuevo sus pinceles en su maletín.

La mañana se veía tranquila, muy iluminada por los rayos de luz que emanaba nuestro astro rey. Mi chofer insistió en acercarme al lugar de inauguración, aunque muy poca importancia le daba a las diferencias de estatus por dinero, los periodistas no dejaban de acosarme a donde fuera y sobre todos los amarillistas de la televisión estaban apostados esperando que llegara al evento. Mirna me sorprendió por su puntualidad ya tenía todo preparado en la vivienda que se iba a mostrar, todo estaba muy decorado y es que colocó adornos adicionales a los que tenían el equipo de la oficina.

Luego del evento, mi colega se acercó para darme el manojito con las llaves del sueño que le habíamos cumplido a Diego aunque él ni supiera que ya estaba lista, pero ni pensaba abrirla ya que él ni se había interesado ¡Nunca Diego iba a conocerla! Grité en mi mente y a pesar que insistí a Mirna que fuera conmigo a mirar los últimos detalles, no quiso.

—Me sentiré mejor si voy acompañada, Mirna, te ruego que vengas conmigo a conocerla, creo que lloraría al entrar si Diego puso sus sueños en cada uno de sus rincones —insistí solo que Mirna se negó.

—Debo ir a un compromiso aparte Cristina, hay algo que está pendiente y

ve tranquila, al menos revisa si todo está bien, a veces a ustedes los ingenieros se les puede escapar algún detalle. Quizás piense que todo luce bien y resulta que no sea así. Y también le dedicaste tiempo a su diseño como para que no quieras ver el final ya listo —comentó Mirna y en realidad tenía razón en su análisis por lo que solicité a mi chofer que nos fuéramos para allá.

Cuando me paré ante su imponente entrada, abrí el cerrojo de la puerta, aunque me causó cierto temor porque la habían abierto. Observé cuidadosamente a mí alrededor buscando si alguien había entrado pero al parecer todo estaba bien. En muchas ocasiones me había encontrado con Diego en estas tierras y era difícil para mí olvidar esos momentos donde en todos estaba su presencia, su aroma, sus gustos. Recorrí la parcela donde estaban sembradas las flores y me sorprendió ver un gran letrero, solo que las letras estaban pequeñas para mirarlas a distancia y tuve que acercarme con curiosidad.

“Necesito que perdones al no querer escucharte!”

Leí pero me sentí confundida de esa acción que alguien hacía. Caminé un poco más y me topé con un nuevo cartel con el siguiente mensaje:

“Jamás podría olvidar nuestro amor, sigo pensando en ti!”

¿De dónde habrán salido esos carteles? Quise saber intrigada y a escasos metros un nuevo escrito colgado:

“Vamos a conocer juntos la verdadera felicidad”

—¡No he dejado de amarte, princesa, he vuelto para ser felices! —dijo Diego que salió de la nada para sorprenderme.

Apenas lo oí no pude dar un paso más, creí que jamás lo volvería a tener cerca, mi mirada estaba fija en su rostro, temblaba nerviosa y no podía hablar. Diego estaba cerca muy cerca de mí y traía un hermoso ramo que me entregó de inmediato. Ni siquiera lo pude tomar porque estaba inmobilizada. Acaricié mis mejillas y enseguida nos besamos con añoranza, como si nuestros labios hablaran y se dijeran tantos te extraño que faltaron por decirse.

—¡Espera Diego! ¿Significa algo tu presencia aquí? Es que regresaste

para otra venganza, pude ver cómo abrazabas a tu amada mientras fui personalmente a buscarte a tu casa en Europa. Se veían muy felices, jamás pude olvidar eso desde ese día —comenté con lágrimas en mi rostro al mismo tiempo que tomaba un poco de distancia.

Regresé pronto al corredor tratando de salir de la mansión enseguida. Se había invertido las cosas y entonces sentí la necesidad de huir de Diego, imperaba en mí las ganas de no verlo más, solo que esa vez fue Diego que hizo que me detuviera halándome por la espalda para mirarme a los ojos.

—Espera princesa, nada es como parece. Tenemos una conversación pendiente sobre lo que viste, si estaba con alguien en la mansión pero era una religiosa que se emocionó al saber que les estaba donando ese lugar para la fundación y un colegio de su iglesia. Debiste haberme llamado —explicó Diego y pensé que todo este tiempo había pensado lo peor de él.

—¡Parece mentira que me digas todo esto ahora, debiste regresar! Llevo meses pensando que todo había sido producto de la maldad. Mi vida no era igual desde ese entonces —contesté como un reproche mientras buscaba la manera de abrazarlo.

De inmediato busqué sus labios y nos besamos varias veces, tratando de saldar el tiempo perdidos al ser unos bobos orgullosos.

—Reconozco lo bobo que me comporté, tú también lo fuiste. Quise dejar esos millones para la caridad, eso nunca fue de mi importancia, pero los sentimientos valen mucho por eso regresé a buscarte, princesa, regresé por ti —comentó Diego dándome la mayor felicidad que podía sentir alguna.

—Pensamos igual, la fortuna que tenía la entrego a través de una fundación, la gran casa la estoy vendiendo, pienso adquirir un lugar modesto, que se parezca un poco a lo que soy ahora —contesté pero me interrumpió para volver a besarme.

—Quiero hacerte una propuesta ¿Podemos casarnos y hacemos de este lugar nuestro hogar, te parece? Sería excelente idea, aquí hay mucho de ti y de mí, lo creamos prácticamente juntos, ¿Dudo de encontrar una casa que se

parezca tanto a nosotros! —ofreció y estaba incrédula ante todas las palabras hermosas que estaba escuchando —Voy a pedirlo de otra manera —agregó mientras se arrodillaba ante y me mostraba un delicado y reluciente aro — ¿Aceptas casarte conmigo y vivir a mi lado en este lugar? —quiso saber de una manera atípica y mirándolo fijamente afirmé mi respuesta.

—¡Claro Diego, por supuesto que acepto mi príncipe! —contesté emocionada y apenas se levantó del suelo le entregué mi mano para recibir en mi dedo el aro que daba inicio al compromiso de matrimonio al mismo tiempo que no dejábamos de besarnos.

El silencio se rompió cuando comenzaron a gritar y a aplaudir y yo trataba de buscar de donde provenía todo ese alboroto. Eran nuestros conocidos que compartían ese hermoso momento. Estaban todos exaltados ¡Parecía un sueño! Mirna salió de la nada y enseguida nos felicitó por el compromiso.

—No saben la alegría que me da que estén así de juntos, anhelo que permanezcas para siempre —expresó Mirna secándose los ojos por haber estado llorando.

—¿Hiciste todo esto, amiga? —quise saber sin dejar de reír y al mirarla la abracé.

—Es cierto, te mentí un poco amiga, corté la imagen de lo que nos habíamos escrito Diego y yo. Al final él me expresaba lo que había sucedido realmente y olvida eso, solo enfócate en este matrimonio que todos vamos a celebrar, aquí tiene a una amiga que los va a apoyar siempre —contestó Mirna mientras nos miraba con ternura.

Todos nos abrazaron, era como la celebración de un gran matrimonio sin habernos casado y pude proyectarme que ya estaba realizada. En menos de una semana ya el matrimonio era casi un hecho, después de la muerte de Carlos todo había sido más fácil y la iglesia me había anulado esa boda por no haber consumado en pareja. Soñaba con hacer algo modesto, menos lujo que cuando me casé con Carlos, ahora buscaba que solo resaltaran los sentimientos de los

dos, era el momento para hacer nuestros sueños realidades.

La boda civil se hizo a plena naturaleza, donde solía escaparme en las noches para pensar en Diego, junto a la brisa marina que tantos mensajes de amor le envió. Al concluir todos nos lanzamos dentro de ese torrente, vestidos de blanco como si destiláramos la paz que nos hacía el amor y el momento fue sellado con una sencilla celebración para darle las gracias de haber sido testigos de ese día.

La alegría continuaba solo que los nervios se me incrementaron en el momento de ir al altar, a pesar de mi felicidad, era imposible no recordar que Carlos formaba parte de mi pasado. Hasta pude sentir que me miraba desde la puerta de la capilla pero esa vez para decirme que esperaba que fuera feliz así lo mencionó el día que fue de este plano. Celso me llevaba de su brazo y al entrar, la presencia de Carlos me arropó y sonreí, sin miedo le pedí que continuáramos y fue entonces cuando mire al hombre que amaba.

Los dos nos colocamos frente a la hermosa imagen de Dios y cuando pensamos que nos iba a dar su bendición, Clara se desvaneció por completo y salimos gritando en su auxilio.

—¡Qué sucede, Clara! —exclamó Celso preocupado al verla caer y enseguida Santiago y los que estamos cerca la abrazamos.

—¿Ella está bien? —insistí en saber muy confundida —¿Algún doctor entre los presentes que ayude a Clara, se los ruego! —exclamé angustiada y fue imposible hallarlo.

Mi cuñado Santiago levantó a mi hermana y se la llevó al hospital, los demás nos fuimos de inmediato hasta el centro hospitalario, el mismo sacerdote nos acompañó temeroso de que algo malo le estuviera ocurriendo a Clara y luego de un rato, uno de los médicos se acercó para decirnos que ambos estaban fuera de peligro.

—¿Ambos, no comprendo doctor? —indagó Santiago entre la duda.

—Así es señor, usted va a ser papá ¡Enhorabuena! —contestó el doctor y se marchó de inmediato.

La emoción nos embargó a los presentes ¡Está en camino un nuevo miembro de la familia y justo en el momento que nos iban a dar la bendición! Grité en mi mente pero la sonrisa no la podía ocultar al ver que Clara ya estaba acercándose a nosotros, de inmediato mi cuñado se acercó a abrazarla y me uní a ellos.

—¡Enhorabuena, Clara! —manifestó Celso emocionado y sonriente.

—¡Muy agradecida, discúlpame Cristina, sé que no era el instante adecuado para que el bebé se diera a conocer! —mencionó mi hermana sonrojada.

—Descuida Clara, deja de decir esas tonterías, nos has dado una excelente razón para celebrar —contesté —¿El matrimonio se puede hacer en otro momento, cierto? —quise saber para aprovechar que el sacerdote estaba entre nosotros —¡Quizá el sábado! Tengo que adquirir otro atuendo —propuse al sacerdote.

—¡Por supuesto que sí, Cristina, ese día se hará tu matrimonio! —contestó el sacerdote entre risas.

Santiago y clara se fueron a su casa mientras él casi ni le dejaba caminar, estaba pendiente si pisaba alguna pequeña roca. Pero no cabía de tanta felicidad que dejaron su amor entre nosotros. Mientras estaba en mi alcoba después de ese percance, mi hermana y mi cuñado por la pena me encargaron un nuevo traje que llegó en el momento preciso y aprovechamos de llevar uno que otro mueble para la nueva mansión.

¡Y una mañana, había llegado el momento de ir a la iglesia, otra vez! Estaba tan emocionada que deseaba que esa vez todo saliera a la perfección, necesitaba grabar ese momento como uno de los más bellos que había vivido. Cuando estaba terminando de ponerme el vestido, mi mundo se me movió, estaba mareada y me atacó una inesperada jaqueca que me preocupó. Suspiré varias veces y continué luego que Javier terminó conmigo y Rosa acaba de salir de la alcoba. Tenía una sensación diferente en mis entrañas, era evidente que ocurría algo dentro de mí pero preferí guardar silencio para que no se

preocuparan y algo pudieran empañar que se diera mi boda.

Cuando desfilaba dentro de la capilla, la vista se me puso nublada y traté de parpadear varias veces para evitar caerme, Celso notó que me iba a desvanecer y me tomó con fuerzas.

—¿Te pasa algo, Cristina, quieres seguir? —insistió en saber Celso y ni siquiera pude ver claramente a sus ojos, ya casi perdía por completo la visión.

—Creo que me ocurre algo Celso, pero debe ser que estoy nerviosa —contesté para que no se preocupara.

Estaba a medio sentir, no sabía ni por donde iba caminando y pensé en detener todo por un instante. Me acordé de Carlos y la manera en que había asumido su mal, no sabía por qué esos pensamientos venían a mi mente, pero creí que a mí también me podía ocurrir algo similar. Suspiré varias veces aunque el cuerpo comenzó a temblarse mientras mi hermano se acercaba a Diego.

—¿Sucede algo, princesa? —Diego me decía al mismo tiempo que acariciaba mis mejillas e insistía en mencionarme.

Caí encima de Diego, no supe de mí solo después que abrí los ojos y me di cuenta que me había traído hasta el hospital ¡Continuaba con vida gracias a Dios! Aunque al ver al médico, creí que me diría algo fatal y el temor de saber que mi cuerpo estaba muriendo me hacía llorar sin poder detenerme.

—¿Me sucede algo malo? ¡Le riego que me informe con certeza! —insistí en preguntarle al médico mientras trataba de sentarme en la cama.

—¡Descuida Cristina, solo estás embarazada! ¡Enhorabuena, serás madre! —respondió el doctor al mismo tiempo que me miraba sonriendo.

Cuando que sola, mi familia entró gritando palabras de alegrías y bendiciones. Diego lloraba y me besaba murmurando hermosas palabras y el sacerdote llegó solicitando que lo dejáramos hablar.

—¡Tengo que realizar un matrimonio, les ruego que me den un espacio! —exclamó mientras lo miramos fijamente —¿Necesitas un nuevo vestido o vas a aprovechar el que traes puesto? —indagó entre risas.

—¡Celebremos la boda en este instante, le suplico! —contesté sin parar de reír.

Enseguida tomó la biblia y en medio de un abrumado momento, llegaron flores y la imagen de un Cristo que trajeron las enfermeras para que se diera la ceremonia en el que sin duda iba a ser el día más feliz de mi vida cuando nuestra boda ya se había celebrado en la habitación de aquel hospital.

¡Gracias a Dios! Ya nos pertenecíamos él uno con el otro ¡Siempre había sido la paz que tanto anhelaba mi alma! Vivir junto a la persona que uno ama sin dejar de ser uno mismo y menos que quisiera cambiar nuestro estilo de vida. Con Diego tenía todo ¡Hasta la verdadera felicidad! Esa la había encontrado en el momento que tomé la mejor decisión, vivir la realidad si necesidad de aparentar de esa manera hice mi mejor construcción, mi propio hogar al lado de Diego, el hombre que amo.